Ateneo de Palencia

Científico, Literario y Artístico

ATENEO SIGLO XXI

Voces de la pandemia

Nº 5-junio 2021

Mas dijo Becerro un día:
"Te presento al Ateneo.
Previniéndote, a fe mía,
Que la docta compañía
Piensa darte un vapuleo."

Ramiro Álvarez
"A los socios del Ateneo"
10-Noviembre-1878

Sumario

4 **1 -Editorial**

5-19 **2 -Artículos**

20-52 **3 -Simposios**

53-55 **4- Libros silenciosos**

56-58 **5- Relatos Cortos**

60-66 **6-Carteles del Ateneo**

67-68 **7-Poemas de Abrahan Gragera**

69-72 **8- Entrevistas Abrahan Gragera**

73-84 **9- Presentaciones destacadas**

85-87 **10- Socios protectores**

ATENEO de PALENCIA
CIENTÍFICO · LITERARIO · ARTÍSTICO

Larga vida al Ateneo

Editorial

Enrique Gómez Crespo
Presidente del Ateneo de Palencia

El último número de la revista, el número 4, salió en marzo de 2020, poco tiempo después de que se decretara el confinamiento en nuestras casas con motivo de la Covid-19. Después, por respeto a la terrible situación que estábamos viviendo y porque no era el momento, decidimos detener nuestra actividad y callar. Hasta julio de 2020, mes en el que comenzamos tímidamente los actos online. Más decididamente, dimos inicio en septiembre del pasado año al curso 2020-2021, el que ahora finaliza y siempre con este tipo de actos telemáticos. No son siempre lo más deseable, es cierto, pero tienen sin duda ventajas evidentes que no debemos olvidar; por este camino va el futuro. Y desde ese momento, a pesar de las nuevas y difíciles circunstancias, el Ateneo ya no ha parado. No solo se ha llevado a cabo un gran número de actos en estos diez meses, sino que en diciembre de 2020 se produjo también el cambio en la Junta Directiva. Son síntomas sin duda de una asociación viva, cuya vitalidad se debe al compromiso de todos nuestros socios y amigos. Desde aquí nuestro sincero y enorme agradecimiento a nuestra masa social por seguir apoyando este proyecto cultural y colectivo, más volcado en el "nosotros" y no tanto en el modernísimo "yo y mi satisfacción" versión siglo XXI.

Inevitablemente, hemos decidido dedicar este número al tema de la pandemia mundial y al duro confinamiento domiciliario y lo hemos querido titular, a lo Svetlana Aleixievich, "Voces de la pandemia", como las Voces de Chernobil. Son las palabras después del primer impacto, cuando ya quizás, sí se pueda hablar. Antes, a pesar del ruido mediático y de nuestra comunicación tecnológica hipertrofiada, no se sabía bien qué decir, no se sabía de qué hablar si del amor o de la muerte.

Este número tan especial está lleno de testimonios de gentes de diferentes ámbitos que han querido decirnos algo y compartir su experiencia sobre este agujero real de incertidumbre que ha sido y es esta pandemia. Hemos recogido los textos de los simposios sobre el elocuente silencio, el de los profesionales del tan elogiado, y con razón, sector sanitario y por último el que nos permitió hacer un cierto balance del año 2020. A todos sus autores nuestro agradecimiento mas sincero.

También hemos incluido poemas y una interesante entrevista con un poeta consagrado, Abraham Gragera, el relato de nuestra compañera escritora Aina Rotger, los libros silenciosos de Amparo Pozo con Salman Rushdie, las magníficas ilustraciones sobre la pandemia de Mónica Lalanda, fotografías de una Palencia vacía durante el confinamiento de Virginia Franco, dos grandes presentaciones a cargo de Fernando Martín Aduriz y Angela González Delgado y como siempre finalizamos con un resumen de todos nuestros actos, desde el último número y un reconocimiento, que no se quedará ahí, a nuestros queridos socios protectores.

Esperamos que les guste. Larga vida al Ateneo.

A
ARTICULOS
Ateneo

Virginia Franco Varas, *ateneísta nº 4*

Presentación del acto inaugural al curso 2020.-2021 de Virginia Franco Varas

Hoy damos inicio a este curso 2020-2021 del Ateneo de Palencia. No es un curso normal, como los que habíamos conocido antes. De hecho los dos años anteriores inaugurábamos el curso en plenas ferias de San Antolín y comenzamos con un pregón poético y hasta preparábamos cocktail de fiestas.

Era siempre una declaración de intenciones sobre nuestros gustos. Este año, hoy, también va ser un inicio lírico, pero no presencial.

Las circunstancias mandan y hay que saber perder. ¿Qué es la vida para el que no sabe perder?. Nos toca adaptarnos a las nuevas circunstancias para no ceder a nuestro deseo de seguir adelante.

Ya antes del confinamiento, ¡qué horrible palabra!, decidimos por responsabilidad, suspender todas nuestras actividades. No lo hicimos sin dolor. Se lo aseguro....

Nosotros!! Un Ateneo activo, lleno de fuerza, vitalidad y DESEO.

No sabíamos lo que iba a pasar pero empezamos a entrever lo que asomaba en la sombra de la incertidumbre.

Después vino lo peor, lo inesperado. Y ante tanto dolor, preferimos callar, solo haciendo algunas breves intervenciones que dieran cuenta de nuestro compromiso con el dolor ajeno.

Estábamos ahí pero en silencio. Fue nuestra posición ética como Ateneo. Se habían terminado los actos, las palabras, los abrazos y las cañas juntos al terminar. Era una nueva y desconocida etapa de nuestra vida como institución.

Las circunstancias no nos lo estaban poniendo fácil ya que solo llevábamos tres años de vida tras la refundación, si recuendan el 10 de diciembre de 2016.

Y ahora nos toca esto, la vida sigue... y queremos volver. Seguimos casi igual, con nuestras ganas y eso si....nuestro sentido de la responsabilidad.

Hemos optado por lo que nos parece mejor, intentar algunas actividades presenciales, siguiendo todas las normas, que garantizan una cierta seguridad (distancia social, mascarillas, geles hidroalcohólicos, aforos ajustados); y desarrollar un nuevo Ateneo virtual, on-line, un Ateneo de las pantallas, con cada socio en su casa.

Vamos a intentar no rendirnos aprovechando las posibilidades que nos ofrece la tecnología. No es igual, lo sabemos, pero es algo, un camino para seguir cuando otra cosa no es posible. Y lo hacemos decididos y con ánimo.

Sabiendo más que nunca, que contamos con todos, para que este romántico y hermoso proyecto no se caiga. Nadie puede echarse a un lado en estos momentos.

Por eso hoy, nos hemos decidido a este encuentro, virtual pero cercano de igual forma.

Para no renunciar, para no dejarnos vencer cuando todo parece ponerse en contra. Y por todo lo dicho, hemos decido comenzar el curso con un tema especial, la elocuencia del silencio.

Porque no siempre es comprendido, porque hay muchas clases de silencio, el bueno y el malo, nosotros también nos hemos hecho silencio durante el dolor colectivo.

Era nuestra forma de respeto y abrazo común. Y porque no siempre es el momento de las palabras.

Termino. Hoy vamos a tener a algunos de nuestros socios hablando, ¡qué paradoja!, de este silencio humano.

El silencio que deja crecer las flores, el de la música, el silencio como respuesta, el sonoro, el que se hace cuando se rueda, el de la arquitectura y el de la inocencia.

Ya ha terminado nuestro intimo silencio, llega la hora del nuevo lazo social, de los actos como se pueda, el momento de no dejarnos caer y seguir diciendo, larga vida al Ateneo.

Muchas gracias.

Fotografías de VIRGINIA FRANCO VARAS

DONDE **NO** ***HAY SILENCIO NO*** *CRECEN LAS FLORES*

Enrique Gómez Crespo, Presidente del Ateneo de Palencia

Buenas tardes a todos. No saben cómo me alegra saber que están al otro lado de la pantalla. Siempre es un acto especial, aunque se repita todos los años, el inicio de un nuevo curso; es el momento, entre otras cosas, del reencuentro tras el interludio estival, del volver con ánimo a nuestra tarea. Sin embargo, por las razones y circunstancias que todos conocemos, y en las que no quiero ni entrar ni incidir más, ¡qué aburrimiento!, esta inauguración del curso 2020-2021, es singularmente singular, tanto, que al menos yo, casi lo vivo como una suerte de renacimiento, una oportunidad al menos de no perder el hilo, nuestro hilo, ante las dificultades, nuevas dificultades surgidas de esto que llamamos, madre Naturaleza y ya sabemos por la sabiduría popular, que las madres, a veces, son devastadoras. Y esta no ha perdido desde luego su oportunidad de serlo de la forma más cruel e indiferente.

Es cierto, retomamos hoy nuestra actividad; seguro que va ser de forma distinta a cómo lo hacíamos hasta marzo de este año; tendremos también seguro que buscar la forma de seguir sin los cuerpos presentes, al menos en su totalidad. Creo que no nos queda otra y la tecnología hoy afortunadamente nos lo permite. Sin embargo, en el Ateneo, siempre hemos manifestado el deseo de no ser una simple lista de actos. Actividades sí por supuesto, pero no sólo. Condición necesaria pero no suficiente. Desde la refundación en noviembre de 2016, eso sí fue un verdadero renacimiento, hemos insistido en todo momento en la importancia de tener sobre todo un relato propio, como el cuarto de la Woolf, un relato propio que es esa suerte de alma, de armazón simbólico que nos permite reconocernos, incluso distinguirnos, que nos acerca a esa pregunta siempre imposible que es saber quiénes somos. Creo que el discurso nos permite conocernos un poco más como institución, alcanzar eso que nunca se tiene del todo, una cierta identidad.

Un discurso, que se hacía ver por ejemplo cada semana, en las breves pero magníficas reseñas de los actos; pienso sinceramente que debemos retomar estas reseñas desde ya como síntoma de nuestro deseo; un discurso que también aparece en el preámbulo de nuestros estatutos, un discurso que se iba perfilando poco a poco, pero al que hasta ahora le faltaba algo, ¡siempre falta algo!: le faltaba el silencio, el hermoso silencio. Y un virus y su real sin ley, nos ha dado la oportunidad de callar, que siempre es lo más difícil. Es paradójico, ¡qué no lo es en lo humano!, casi un oxímoron, poner palabras precisamente al silencio, a sus distintas texturas, pero el silencio, que es más que la ausencia de significantes, también dice, habla, es elocuente, hace gala de una sorprendente fuerza expresiva en su mutismo. Podemos asegurar entonces que existen las palabras del silencio y los momentos para el silencio.

Realmente, todo procede del silencio y vuelve a él y los poetas lo saben desde el primer alba que les emocionó. El silencio, es el magma ardiente y callado de donde brotan las palabras. El mar sordo y vinoso útero de lo simbólico. La palabra nació del grito y este del primer silencio, cuando el hombre, aun mudo, se vio bajo la inmensidad del cosmos y de sus miles de estrellas inquietantes. El grito, asegura David Le Breton, nunca está muy lejos del silencio; ambos, grito y silencio, son formas de expresar la insuficiencia del lenguaje cuando el sufrimiento no cesa. Joan Brossa lo dijo con una lucidez lacónica, fría, casi exacta: el silencio es el original / las palabras son la copia. Y nuestro querido Antonio Gamoneda, en un encendido elogio al mutismo, nos confesó en "Descripción de la mentira", ¡vaya título!, que no pudo resistir la perfección del silencio, y dio en el clavo con su verso, más que la ciencia, porque hay territorios que solo pueden transitarse en silencio y soledad, porque probablemente además ambos, soledad y silencio, se necesiten como las aves y el aire. Rimbaud exclamó un deseo: "yo escribiría silencios".

Y uno de esos territorios es el del dolor común, el de la enfermedad y la muerte colectiva, cuando la voz se quiebra y no sabe qué decir.

Dos apuntes. A veces, algo nos llama desde una estantería, son nuestros libros, alguno en concreto, son llamadas de silencio y como la angustia, suelen acertar. Es la vida inanimada de las cosas. Son llamadas a las que uno no puede decir no. Durante el confinamiento, motivado por esta demanda incomprensible, releí entonces el sublime Voces de Chernóbil. Crónica del futuro, de la Premio Nobel Svetlana Alexievich. Es un libro sobrecogedor, que relata una situación muy similar a la que ahora estamos viviendo. Los radionúclidos procedentes de la explosión de la central bielorrusa, son como los coronavirus: están en el aire, en la tierra, en las hojas de los árboles, en la leche de las vacas; son invisibles, inodoros, incoloros, incomprensiblemente mortales. Nada parece indicarnos lo terrible que en lo Real está sucediendo y los seres humanos, preferimos a veces la ceguera, tenemos dificultades para hacernos cargo de esa dimensión de nuestra existencia y entonces, nos callamos, nos damos tiempo, un descanso que nos permite recobrar el aliento. Dice esta Svetlana Alexievich, fijaros: "entre el momento en que sucedió la catástrofe y cuando se empezó a hablar de ella, se produjo una pausa. Un momento para la mudez. No se hallaban palabras para unos sentimientos nuevos. La gente aún no sabía expresarse. Y lo recuerdan todos. No sabían de qué hablar si de la muerte o del amor. Las cosas más terribles ocurren en el silencio".

Así que parece que el silencio, según dice Robert Castel, debe de ser la posición del sujeto ante lo innombrable, ante el ascenso de las incertidumbres y de la inseguridad social. Cuando la vida decide imponer sus leyes inhumanas, lo más humano puede ser el silencio y la espera. Cuenta Isak Dinesen, que los nativos que vivían al pie de las colinas de Ngong, se volvían silenciosos con la sequía, cuando la tierra se volvía febril; que no era posible sacarles una palabra, aunque sin duda, dice la baronesa, comprendían mejor que nosotros la posibilidad de la muerte. Quizás entonces, el silencio, no sea la intemperie, sino la respuesta más humana. La profilaxis que suavemente nos cura. Compartir el silencio es compartir el dolor, la mejor manera de contar una historia de dolor y de dignidad de los hombres, el único nexo posible entre lo que hiere y lo que cura.

El silencio es como la respiración de una institución. Las pequeñas instituciones, frágiles como la nuestra, saben manejar sus silencios, saben parar, callar, hacer una pausa a la logorrea que no toca, compartir el dolor con el respeto de su mutismo. Todo necesita de una parada, de un silencio en momentos determinados de sufrimiento. Consentir con la página en blanco en la que aún no se puede escribir. Mi admirado José Ángel Valente, aseguraba que un poema no existe si no se escucha antes su silencio; así también quizás, una institución tampoco exista si no se escucha antes que sus palabras, su discurso, ese silencio, que según Fermín Herrero, acompaña sin poso de rencor; quizás incluso, este silencio, deba forma parte también de su más íntimo relato.

Somos todos seres rotos y a veces, ante los restos de nuestra fragilidad, lo mejor quizás sea esta elocuente mudez de la que estamos hablando, un lamento sin palabras. El poeta israelí, Yehuda Amijai, dijo que "donde tenemos razón, no crecen las flores", estoy de acuerdo, se me ocurre entonces que quizás podamos concluir, que donde no hay silencio tampoco crecen las flores.

Muchas gracias y larga vida al Ateneo.

Elena León Hernández, *ateneísta nº 343*

EL SILENCIO DE LA INOCENCIA

Ese tan elocuente silencio, como reza nuestro título de portada, lo es más cuando procede, de aquellos que habitualmente no lo practican.

Si hay un silencio capaz de conmover, es el silencio de los niños. Capaz de dar a entender con viveza, con fuerza, con un grito ausente que ocurren cosas extraordinarias. Precisamente por lo extraordinario que es para ellos ese estado enmudecido.

Si hay niños en casa, y de repente te das cuenta de que hace tiempo que no se escucha nada... algo está pasando. Claro, la primera idea es que ese "algo" es premonitorio de "nada bueno".

Raro, en ellos es muy raro. Un silencio prolongado más allá del tiempo que trascurre entre las buenas noches y los buenos días, yyyyy.... algún que otro ratito glorioso entre ambos momentos, y de duración habitualmente, más bien breve.

Pero en estos tiempos convulsos, los niños enmudecieron de repente. Desaparecieron de su hábitat natural. Los parques quedaron desiertos, y sustituyeron el espacio antes ocupado por esos locos bajitos como dice Serrat que se escolingaban en los columpios, por esas horribles cintas de obra que prohibían su uso, y alertaban del terrible peligro que suponía su disfrute.

Y los colegios, ¡ay¡¡¡ los coles se vaciaron... esa fue la señal, la auténtica señal.
Que si en Madrid "noseque" con las UCIS, que las tasas de contagio "nosecual", que en Italia está pasando "tranlará".... Pero uffff.... Cuando en Palencia, en esa lejana tierra donde nunca pasa nada, donde estamos a salvo del mundo, a veces afortunadamente porque ni los malos saben ubicarnos en el mapa para sus maldades.

Ufff..., cuando nos dijeron que se suspendían las clases, entonces fue la bofetada de realidad, sí aquí también, también estaba pasando.

Todos nos recogimos, nos escondimos más bien, a protegernos en casa. Y si nuestra ciudad ya da síntomas de poca vida en demasiadas ocasiones, ahora era un absoluto desierto. Y ellos también, claro, pero ellos en silencio. Los mayores protestaban por medidas extraordinarias que no alcanzaban a comprender, y no querían acatar. O en el otro extremo, otros daban lecciones de profetas del pasado, con opiniones sobre decisiones no tomadas a tiempo.

Pero ellos no, los niños permanecían en silencio, nadie se les preguntó. Y creo que peor aún, nadie les explicó. Quizá por desconocimiento, por miedo, por ignorancia o por no saber simplemente qué decir.
Hubo además una ola, un runrún, un eco de voces sin fundamento que les culpabilizó. De sobra es sabido que el mejor amigo del hombre es el chivo expiatorio.

La culpa es de...un pangolín, un murciélago, un chino que comió una sopa del murciélago que había chupado la sangre del pangolín, ¿o era al revés?. Y... cuando eso nos quedaba un poco lejos, pues entonces. Entonces seguimos apuntando, seguimos con los supercontagiadores....

¿Los super qué?, ¿Quién lo dijo?, ¿Con qué criterio o prueba? ¡¡¡Ahhhh!! Que no teníamos ni idea, no? Esa es la verdad. Pero si vamos a apuntar, es mejor que sea a los silenciosos inocentes.

Yo no soy quien, para erigirme en su voz de una reivindicación justa ... pero sí un poco en su defensa. Era mentira, no tenían la culpa.

¿Pero quién les ha pedido perdón? Y lo que es mucho más importante. ¿Quién les ha mirado a los ojos, firmemente y se lo ha explicado?

No pequeños, no era ni es culpa vuestra, ni teníais nada que ver.

Los abuelos que se fueron, el desastre de la economía, la incapacidad de gestionar esto, no es culpa vuestra.

Pero en realidad, lo vais a tener que arreglar vosotros. Y qué grandes lecciones nos han dado. Obedientes, disciplinados, cariñosos, comprensivos, pacientes, solidarios. Solo de ellos depende y ellos pueden hacerlo.

Los mayores somos demasiado serios, estamos demasiado ocupados en hacernos los importantes, en justificar nuestros errores, y en tapar en el fondo nuestro miedo a no saber dar respuesta al futuro, a un futuro mejor.

Solo los que puedan imaginarlo, serán capaces de hacerlo realidad.

Afortunadamente, los silenciosos inocentes... estaban pensando en ello. Escuchemos su silencio. Ellos nos salvarán.

Luis Muñoz González, *ateneísta nº 111*

EL SILENCIO En ARQUITECTURA

En 1911, en Viena, en el número 3 de Michaelerpltatz, donde se situaban los edificios más ostentosos de la burguesía y aristocracia vienesa y frente mismísimo palacio imperial Hofburg de Francisco José I, el arquitecto Adolf Loos termina de construir un edificio de viviendas y local comercial que es toda una declaración de rebeldía al gusto de su entorno. Loos hace emerger un edificio inmensamente discreto, simple, un cubo blanco con ventanas escuetamente recortadas en la superficie lisa de sus paramentos.

La reacción no se hizo esperar y la ciudadanía tachó aquel edificio como una aberración y un dislate. El emperador se negó a entrar en su palacio por la plaza para no ver el edificio y dicen que mandó cerrar todas las ventanas que daban a la plaza mientras él viviera. Nace así uno de los iconos de la arquitectura del Movimiento Moderno.

Dibujos de Le Corbusier

Los principios rectores de la arquitectura de vanguardia del Movimiento Moderno fueron precisamente la búsqueda de la belleza no en la ornamentación, considerada por Loos incluso como delito, sino en la pureza de las formas y los volúmenes abstractos que se generan de una forma natural atendiendo únicamente a las necesidades estrictamente funcionales del habitar: luminosidad, ventilación, confortabilidad, usos específicos, etc.

Una vez resueltas constructivamente estas necesidades, no hay porqué buscar aditamentos ornamentales. Se propone por tanto la sinceridad constructiva por encima de "estilos" del pasado.

La arquitectura tiene que ser serena, clara, de volúmenes limpios, que hable directamente a la razón.

Como cita el arquitecto Alejandro de la Sota recordando a su amigo, el también arquitecto José Antonio Coderch lo siguiente:

"Está uno cansado de ver cómo se persigue la belleza y la bondad de las cosas (tal vez sean lo mismo) con añadidos embellecedores, sabiendo que no está ahí el secreto. Decía mi inolvidable amigo José Antonio Coderch que si se supone que la belleza es como una preciosa cabeza calva (por ejemplo, Nefertiti), es necesario haberle arrancado cabello a cabello, pelo a pelo, con el dolor del arranque de cada uno de ellos. Con dolor tenemos que arrancar de nuestras obras los cabellos que nos impiden llegar a su final sencillo, sencillo. ¡La sencillez sencilla!" A. de la Sota, 1989.

A través de las formas puras como el prisma, la pirámide, la esfera, las formas de la razón,

Casa Gaspar, A. Campo Baeza

En el vacío/silencio es donde tiene lugar la sugerencia, la evocación, lo no enunciado explícitamente, lo indeterminado y por lo tanto donde el edificio alcanza su nivel de grandeza. Michel Foucault: "por intermedio de la aniquilación del lenguaje se llega de cierto modo a la manifestación de lo indeterminado"

es como se alcanza en último término el sosiego, la paz, el silencio en arquitectura. Le Corbusier afirmó que "Trabajé por lo que más necesitan los hombres de hoy: el silencio y la paz".

Casa. Neuendorf, John Pawson

Casa. Neuendorf, John Pawson

Tenemos ejemplos de los maestros arquitectos del M.M. con sus propuestas en la consecución del silencio en arquitectura, de la casa como templo, como lugar de recogimiento y contemplación.

El primero de ellos es Mies Van der Rohe que proclamó el axioma por excelencia de la depuración: "Menos es más".

Mies Van der Rohe

Casa Farnsworth, como la propuesta de la inserción de una arquitectura silenciosa en la naturaleza: volumen puro de cristal, no material, ligeramente elevado del suelo, casi suspendido, llegando a no proyectar ningún camino para llegar a las casa como supremo gesto de sigilo a la hora de insertar el edificio en la naturaleza.

Luis Barragán (Casa Giraldi)

"SILENCIO... En mis casas he procurado ***que prime el murmullo del silencio*** y en mis fuentes canta el silencio y si estoy lejos de pretender haberle hecho plena justicia en mi obra, no por eso ha dejado de ser mi faro".

"Cualquier trabajo de arquitectura que no sea capaz de expresar serenidad es precisamente un error"

Barragán propone incluso un camino iniciático desde un pasillo iluminado lateralmente por el patio de la vivienda con la luz amarillenta de la pintura de los paramentos para llegar finalmente al "santuario" del estar comedor con estanque que constituye con el murmullo del agua y los rayos de luz cambiante un lugar mágico.

Peter Zumthor (Termas de Vals)

"Para mí, ***los edificios poseen un bello silencio*** que asocio con atributos como compostura, durabilidad, presencia e integridad, también con la calidez y la sensualidad. Es hermoso estar haciendo un edificio e imaginarlo en total serenidad".

Por lo tanto, se puede afirmar que esta búsqueda de la sencillez, de la sobriedad, de la austeridad es en último término la búsqueda del silencio.
Aquí se materializa el silencio que propuso John Cage, el silencio sonoro del rumor del agua, de la luz vibrante, en definitiva de la naturaleza comunicante con la soledad de nuestro yo.

Zumthor consigue un espacio inexpresable, ya que como Wittgenstein acotó en su "Tractatus" los límites infranqueables del lenguaje, para el que experiencias como la del silencio no se pueden expresar con nuestro lenguaje convencional.

Peter Zumthor proclama "***Encuentro hermoso construir un edificio e imaginarlo en su silencio.*** Esto es, hacer del edificio un lugar sosegado, ***algo bastante difícil de lograr hoy en día que nuestro mundo es tan ruidoso".***

Tal vez, que nuestro mundo sea tan ruidoso, se deba a lo que ya manifestó Blaise Pascal: "Los problemas del ser humano derivan de su incapacidad para sentarse a solas consigo mismo en una habitación tranquila".

Luisa Fernanda Lobato de la Corte *ateneísta nº 11*

EL SILENCIO PROVOCADOR DE JHON CAGE

Cuando se habla de música, no es frecuente hacer referencia al silencio y, de hecho, no es extraño referirse a éste como la ausencia de música, o de sonido en general, pero es algo erróneo, porque el silencio es un elemento intrínseco en la música hasta el punto de ser un recurso necesario en cualquier discurso musical coherente.

Podríamos decir que el silencio en la música es tan importante y tan fundamental en este arte como el lienzo en blanco para el pintor, las pausas entre palabras para el poeta, la quietud para el bailarín o los espacios vacíos para el arquitecto.

Hay silencios conciliadores, elocuentes, cómplices, eternos y también los hay provocadores. Un ejemplo musical de silencio provocador lo encontramos en una de las obras que más polémica despertó desde su estreno, y que tiene como protagonista el silencio.

Bajo el sugerente título de "4:33" el compositor estadounidense John Cage hace un verdadero elogio del silencio. Se trata de una obra musical en tres movimientos. La pieza puede ser interpretada por cualquier instrumento o conjunto de instrumentos. En la partitura aparece una única palabra "Tacet", con ella se indica al intérprete que ha de guardar silencio y no tocar su instrumento durante cuatro minutos y treinta y tres segundos. Aunque comúnmente se considera que se trata de "cuatro minutos y treinta y tres segundos de silencio", algunos teóricos de las vanguardias musicales consideran que el material sonoro de la obra lo componen los ruidos que escucha el espectador durante ese tiempo.

Una mirada más profunda a la intención del compositor, nos revela que detrás de todo ello hay algo más que una simple ausencia de sonido. Para entender el contexto en el que se crea esta pieza hay que situarse en la segunda mitad del Siglo XX , un período marcado por la introducción de la música electroacústica, por la experimentación y por el afán de llegar a los límites de lo que se podría considerar "música".

Cage visitó en 1951 la Universidad de Harvard y manifiesta su deseo de conocer la cámara anecoica esperando escuchar el silencio, pero más tarde reconoció: "oía dos sonidos, uno alto y otro bajo". Cage describió su experiencia al ingeniero de sonido, éste le informó que el sonido agudo correspondía a su sistema nervioso y el grave a la circulación de la sangre por sus venas. Como resultado de tal experimento, concluyó que el silencio como ausencia total de sonido no existía.

Fue este descubrimiento lo que le llevó a componer la mencionada pieza persiguiendo un objetivo: hacer percibir al espectador ,sentado en su butaca silenciosamente, ruidos y sonidos que el cerebro humano "desconecta" automáticamente, como la respiración, aires acondicionados, roces de manos, etc.

Desde entonces, la pregunta ha sido si 4'33" es una obra de arte, una broma de mal gusto o una provocación. En términos menos extremos el silencio, en distintos grados, existe en cualquier estilo musical y es, en ocasiones, uno de los recursos más efectivos si se sabe utilizar correctamente.

Un ejemplo de la presencia del silencio en la música lo tenemos en las palabras del compositor japonés Toru Takemitsu :

"El temor al silencio no es nuevo. El silencio rodea al oscuro mundo de la muerte. Algunas veces el silencio del vasto universo se cierne sobre nosotros envolviéndonos. Hay el intenso silencio del nacimiento y el quieto silencio del retorno a la tierra.

¿No ha sido el arte la rebelión de la criatura humana contra el silencio? Poesía y música nacieron cuando el hombre profirió un sonido, resistiendo al silencio... Confrontar el silencio produciendo un sonido no es una forma más de verificar que existimos".

Mientras el sonido y el silencio sigan siendo elementos inseparables en la música ésta será la mejor forma de verificar que seguimos existiendo.

***Abbé Nozal**, ateneista nº6*

El silencio como respuesta

Debo empezar advirtiendo que este titular puede llevarnos a un equívoco, pues «El silencio como respuesta» en absoluto quiere decir que el silencio sea LA MEJOR respuesta... Que a veces sí, claro, pero otras veces será LA PEOR y otras muchas LA ÚNICA posible.
Pondré ejemplos.

La peor:

Tú y tu compañero manco, que es un verdadero genio de la planificación, habéis hecho un gran esfuerzo durante varias horas excavando un túnel y un butrón; después burlasteis a una docena de vigilantes y al fin os encontráis frente a la cámara acorazada. Está resultando todo según lo previsto, así que tendréis tiempo suficiente para trasegar la pasta en las doce bolsas atadas como si fueran partes de un chorizo enorme, bolsas articuladas que, a modo de vagonetas, arrastrarán 99 millones de euros a través del alcantarillado hasta un previsto destino bajo vuestra habitación del hotel. Miras el reloj, sonríes y animas en voz baja a tu compañero asegurando que en menos de 30 minutos, estaréis a salvo y seréis ricos. Ahora has puesto tus manos temblorosas en el teclado de la caja fuerte y debes marcar la clave para que la puerta se abra y ponga a vuestra disposición cientos de millones de euros, de los que vosotros -te lo repites- sólo tomaréis 99. De ese dineral ya sólo os separa la clave. Se trata de una clave alfanumérica: ningún problema porque la tiene memorizada el genio manco de la planificación, así que te pones manos a la obra, despliegas el teclado y le preguntas: ¿cuál es la clave...? Insistes: Por favor, la clave... Te pones nervioso y le gritas: A ver, colega, ¡la clave...! ¡La puta clave..., joder!

Sin embargo tu compañero, ese genio manco de los dos brazos, acaba de sufrir un ataque de pánico y no puede ofrecerte más que el silencio como respuesta. Sin duda, en ese momento, LA PEOR respuesta.

La mejor:

Llegó la boda. Has invitado a tu mejor amigo precisamente porque es tu mejor amigo... ¿Cómo no lo ibas a invitar a tu boda? Te vas a casar con la mujer más bella del universo, a la que amas por encima de cualquier cosa..., La mujer por quien darías la vida sin rechistar.

A lo largo de la ceremonia has intercambiado cómplices miradas con tu amigo, que los dos sabéis muy bien qué quieren decir, descontando una leve sonrisa extemporánea que a él se le ha escapado y cuyo significado, de pronto, te desconcierta. La amistad se nutre a veces de secretos inconfesables y son esos secretos los que la fortalecen o la destruyen. La que va a ser tu mujer te acaricia la mano en el instante en que el oficiante pregunta públicamente a los asistentes si alguno tiene algo que decir y lo exhorta a que lo diga en ese momento o calle para siempre. Es entonces cuando tu amigo clava su mirada en ti y ante la pregunta que aún resuena en el aire... Guarda silencio. Probablemente ese silencio haya sido LA MEJOR respuesta.

La única:

Describo la escena: ella y yo estamos cenando en un restaurante neoyorquino iluminado a través de lámparas tiffany's y decorado con maderas nobles y fotografías en las paredes, en las cuales aparecen sonrientes numerosas estrellas de Hollywood; confieso que estoy nervioso, pues no estoy acostumbrado a un restaurante como ese, elitista y muy caro, en el que tuve que pedir cita y reservar mesa con mucha antelación. Pedimos lo que allí es puro lujo: filetes de buey, de esos bueyes que pesan 1.500 Kg y se diría son destazados a golpes de hacha; yo no pude terminarlo y sin embargo ella... Pidió otro. ¡No podía creer lo que estaba viendo! ¡Ella devoraba su filetón con un apetito alucinante! Y aún más: cuando terminó, pidió un tercer filete. Me atreví entonces a sugerirle que tanta carne de buey podría sentarle mal. La miré asombrado y le pregunté: Marylin, cariño, dime... ¿Cómo puedes comer tanto? ¿Dónde lo metes?

Efectivamente, tal como estáis pensando, el silencio fue la respuesta.

Marilyn Monroe me sonrió con una dulzura sin igual y continúo troceando su tercer filete de buey. Supe al instante que no vale la pena preguntarle nada a una fotografía como la que adjunto, tampoco a una persona fallecida el 4 de agosto de 1962 y, aún menos, a un filete de buey, pues en esos tres casos el silencio es LA ÚNICA respuesta.

Artículo. **SHHHH SE RUEDA M.A, Paniagua**

***M.A. Paniagua**, ateneísta nº 3*

SHHHH SE RUEDA

Cuando hace 23 años, uff hace ya 23 (siempre que recuerdo algo que pasó hace más de 20 años, siento como mi edad me cae a plomo sobre mis hombros). Les decía que hace 23 años Alejandro Amenábar nos sorprendía con esa imagen que quedó grabada en la mente de mucha gente, cinéfilos o no, de la Gran Vía desierta y un Eduardo Noriega (César en la película) vagando por ella desconcertado. Nunca nos hubiéramos imaginado que algo parecido podríamos vivirlo algún día. Y sí, lo hemos vivido, o mas bien lo hemos sufrido, al menos yo.

Pero estoy seguro de que otros lo habrán disfrutado.

Me pregunto, ¿qué habrán sentido muchos nativos de esta provincia y de otras tan despobladas como la nuestra, que tanto les desagrada una muchedumbre, una calle repleta de gente? Por fin cumplieron su sueño, la tranquilidad absoluta en las calles. Me pregunto que habrán sentido ante ¡tanta tranquilidad!, ¡Tanto silencio!, ¡Tanto vacío!! ¿Felicidad? ¿Paz? No lo sé, no conozco a ninguno, quizá no existan. Igual que el silencio que ansían.

Y yo ¿qué he sentido? Como les decía lo he sufrido, he pasado del asombro y la incredulidad, al desasosiego. Asomarme a la ventana o la terraza y no ver a nadie, ni un coche pasando, aún me produce cierta angustia.

Es curioso, porque yo madrugo mucho, y antes de esta pandemia, disfrutaba del silencio, del vacío premañanero, pero ahora no, ni a esas horas. Han quedado prendidas del silencio esas sensaciones vividas, de miedo a lo desconocido, a lo que nos acecha, el drama de tanta gente y el futuro previsto de otros muchos que aun no sabíamos quienes eran, pero que poco a poco los vamos conociendo.

Las calles no están hechas para estar vacías, necesitan niños, abuelos con bastón, carritos de la compra o bolsas de comercio repletas, parejas de la mano, la algarabía de los adolescentes, incluso los coches, las bicis, las motos, los patinetes. Necesitan la vida.

El campo sí existe sin gente, la naturaleza tiene vida propia. Pero las ciudades no existen sin sus ciudadanos, Palencia no existe sin los palentinos, Palencia somos los palentinos. Y si no los veo siento que no están, o peor, que se han ido. Como decía mi admirado Cernuda Allá, allá lejos; Donde habite el olvido.

El silencio ha pasado de ser Paz a desasosiego. Pero algo mucho peor que el desasosiego nos ha ocurrido. Roberto Juarroz decía del silencio, que es resumen de todo.

Y ese todo se ha instalado en nuestra mente. Ese todo que teníamos aparcado en un rincón del alma (que maravillosa canción de Alberto Cortez), ese todo ahí olvidado, o guardado en secreto. Sin enfrentarnos a él. Mientras el trabajo, el ocio, la actividad continua, sin fin, nos ayudaba en esta tarea de olvido.

Pero ahora ese todo nos invade, debemos pensar en tantas cosas, debemos ser conscientes de tantas cosas, debemos asumir tantas cosas. Este creo que es el verdadero miedo de nuestro tiempo, enfrentarnos a nosotros mismos, a nuestro todo. Y creo por los datos que no se facilitan que mucha gente no ha podido con él.

Tiempos duros y tiempos recios que nos ha tocado vivir, pero al menos los castellanos estamos hechos a estos menesteres.

Pero aún así, es posible que la cura total de esta epidemia desatada en nuestra mente y en nuestra alma, nunca llegue. Quizá no haya vacuna y este dolor o este miedo se quede con nosotros para siempre.

Aun así, espero que pronto podamos cantar como lo hacía García Lorca:
Un silencio hecho pedazos
por risas de plata nueva.

Artículo. ***El elocuente silencio. Silencio sonoro, Ángela González Delgado***

***Ángela González Delgado**, ateneísta nº 24*

El elocuente silencio. Silencio sonoro.

Estoy muy feliz de estar en el Ateneo esta tarde. En nuestro Ateneo, ese lugar que nos ha ido enseñando que todo encuentro es posible más allá del lugar o del formato. Comenzamos reuniéndonos en cafés, en espacios de otras instituciones, generosas, de nuestra ciudad.

Entonces éramos sin techo, sin sede. Estos dos últimos años hemos vivido instantes mágicos entre las paredes de nuestra Sede de Santa Teresa. Pero hoy, que inauguramos un nuevo curso, lo hacemos desde una Sede nueva, virtual, algo que ha venido para quedarse y que va a ser agradecido por muchos ateneístas que trabajan y estudian en otras ciudades. Este año que vivimos es muy particular, en él se impone lo real, lo ignoto, lo desconocido, lo imposible de simbolizar, de un modo abrumador.

También estoy muy contenta de escuchar junto a todos ustedes las diferentes reflexiones de mis compañeros de cartel, más aún cuando de silencio se trata.

Soy psicoanalista y desde el minuto cero fui sorprendida por el valor sonoro del silencio. Cuando era analizante el silencio de mi psicoanalista me enseñaba tanto o más que sus palabras. Ahora, con mis pacientes, trato de usar del silencio con sonoridad.

El silencio para un psicoanalista es un objeto, una herramienta que permite la producción de palabras esenciales para el sujeto que pone su verdad en juego. Esto de poner la verdad en juego quiere decir que el silencio del psicoanalista confronta a quien habla con una verdad que pone fin a su autoengaño, que impide seguir con las mentiras que habían trenzado el guion de su vida.

Sabemos que después de un silencio suelen devenir acontecimientos esenciales. Es por esto que el psicoanálisis toma el silencio en todo su valor, pues gracias a él se puede tirar del buen hilo de entre las brumas del bla, bla, bla significante, que ocupa tanto espacio para no decir nada. Mi opinión es que en estos meses atrás, en nuestro entorno, y en muchas instituciones se ha hablado mucho, pero para no decir nada. Porque hay cosas de las que es mejor callar, en especial, cuando no se sabe a ciencia cierta lo que la ciencia siempre incierta puede alumbrar. En ese caso, como dice Borges, mejor aprender a callar en varios idiomas.

Los alumnos de Pitágoras, a quienes se llamaba acusmáticos (akousmatikoi), oidores, no podían ver a su maestro mientras dictaba sus clases. Éste, situado detrás de una cortina, pretendía que los jóvenes se centraran en sus palabras, así, liberados de su presencia, participaban de su enseñanza centrados en el sonido de su voz. También Jacques Lacan, el insigne psicoanalista francés, defendía que su imagen, poderosa, no velara su enseñanza. Palabra y silencio, velo y voz.

Akira, un pequeño niño japonés que deseaba ser pintor, aprendió a amar el cine a través de la voz de su hermano mayor, Heigo. Su experiencia nos enseña cómo el cine sonoro incorporó el silencio como objeto, en oposición al cine mudo, que no lo contemplaba. Lo describe de un modo muy bello Irene Vallejo en El infinito en un junco.

Un libro imprescindible. Heigo tenia un curioso oficio que le procuró la admiración de sus contemporáneos, era benshi, narrador de películas mudas. Estos explicadores cumplían una tarea esencial, pues leían los rótulos de las películas a un público analfabeto que se asustaba cada vez que un objeto imposible asomaba a la imagen. Suponían una presencia apaciguadora ante lo inverosímil de semejante invento. Los benshi manipulaban todo tipo de objetos, interpretaban, producían monólogos, hacían reír. Todo ello para dotar de significado simbólico y cubrir ese inquietante vacío que generaba la ausencia de voz: el silencio.

En los primeros años treinta del siglo pasado la irrupción del cine sonoro que traía consigo el silencio como un recurso más, hizo que los benshi perdieran su razón de ser y fueron olvidados. Heigo puso fin a sus días y su pequeño hermano, Akira Kurosawa, dedicó su vida a dirigir películas, haciendo un manejo exquisito de ese instrumento llamado silencio.

Hoy, rompemos un silencio que no ha sido sino sonoro, un silencio de respetuosa escucha, pues este tiempo vivido ha merecido ser escuchado en el decir silencioso de nuestras gentes, de nuestros amigos, rodeados algunos del dolor por la enfermedad, por el confinamiento, por la ausencia de encuentro de una niña con su compañero de colegio. Es como que el ruido agotador de tantos comentadores y opinadores, el ruido y la furia de algunos, fuera la manera de decirnos que tenían miedo, o que no habían aprendido aún a escuchar el silencio de los demás cuando sufren. Ha habido mucho ruido ante la imposibilidad de soportar un silencio que será el nuestro un día, el de todos nosotros, el silencio mortal. Pero no es el silencio mortal el buen silencio, sino el silencio sonoro, ese silencio valiente que produce un eco particular, un silencio que nos convoca y que nos interesa por la variedad de su expresión.

Muchas gracias

II SIMPOSIO

Nuestros sanitarios

Ateneo

II SIMPOSIO

Nuestros sanitarios

Ateneo de Palencia. 13 de noviembre 2020

En este segundo Simposio convocamos a varios ateneístas para preguntar a nuestros ateneístas sanitarios su percepción de la realidad sanitaria del momento, sus experiencias, su modo de vivirlo y lo que pueden narrar de lo que experimentan, de lo que escuchan. Y cuál, en su opinión, son las perspectivas de futuro. Todos ellos escribieron unos textos, que a continuación presentamos por su interés, y para lectura de todos los socios del Ateneo y amigos, que no pudistéis asistir.

MUCHOS HAN ENCONTRADO UN REEQUILIBRIO

Jesús Pol *ateneísta nº 24*

Me dejo llevar mientras un aluvión de recuerdos sin palabras agita el bolígrafo. Puede que esta sea la página en blanco que más me cueste rellenar. Sin embargo, pararse en medio de esta tormenta "sin sentido" y construir un refugio de palabras que nos permita tomar aliento mientras seguimos creando el camino para seguir hacia delante, parece un ejercicio más que necesario. Yo poco sé, poco puedo contar, pero por si sirve, vamos a ello.

Los recuerdos de los primeros días vienen teñidos por el silencio. El silencio de las calles, del complejo asistencial, el mío y el de los compañeros. El silencio en aquellas primeras reuniones ya marcadas por la distancia, donde las palabras reverberveraban con fuerza en el cuerpo. El silencio de los pacientes ante noticias, novedades y los diferentes movimientos que implicaban grandes cambios.

Eso que se llamó covid-19 acechaba en cada esquina y los puntos ciegos se multiplicaban. Contenerla y mantenerla alejada mientras seguíamos firmes en la atención y el cuidado de nuestros pacientes, se presentaba como una tarea titánica. En lo que dura un pestañeo cambió la indumentaria, los gestos y las miradas. Cambió el tiempo, su densidad y su textura se volvieron más viscosas, menos manejables.

Me dejo llevar mientras un aluvión de recuerdos sin palabras agita el bolígrafo. Puede que esta sea la página en blanco que más me cueste rellenar. Sin embargo, pararse en medio de esta tormenta "sin sentido" y construir un refugio de palabras que nos permita tomar aliento mientras seguimos creando el camino para seguir hacia delante, parece un ejercicio más que necesario. Yo poco sé, poco puedo contar, pero por si sirve, vamos a ello. Los recuerdos de los primeros días vienen teñidos por el silencio. El silencio de las calles, del complejo asistencial, el mío y el de los compañeros. El silencio en aquellas primeras reuniones ya marcadas por la distancia, donde las palabras reverberveraban con fuerza en el cuerpo. El silencio de los pacientes ante noticias, novedades y los diferentes movimientos que implicaban grandes cambios. Eso que se llamó covid-19 acechaba en cada esquina y los puntos ciegos se multiplicaban. Contenerla y mantenerla alejada mientras seguíamos firmes en la atención y el cuidado de nuestros pacientes, se presentaba como una tarea titánica. En lo que dura un pestañeo cambió la indumentaria, los gestos y las miradas. Cambió el tiempo, su densidad y su textura se volvieron más viscosas, menos manejables. Una inquietante bruma parecía alejar la posibilidad de ver el sol. Quizás por ello el silencio. Dicen que en los momentos más difíciles hay gente que saca lo mejor de sí. En nuestros equipos hay una gran muestra de ello. Los cambios que la pandemia ha exigido a unidades como las nuestras, sólo son posibles de realizar gracias al esfuerzo, la creatividad y la valentía de grupos de personas anónimas y comprometidas, capaces de dejar a un la lado las pesadas cargas de las preocupaciones asociadas a estos tiempos para seguir adelante con paso firme. En equipo nos cuidamos, y a la espera de los abrazos, compartimos cargas, consejos y algunas risas. Cuidarse para seguir atendiendo y protegiendo. Cuidarse para proteger al otro, una lógica sencilla que se lleva a rajatabla en nuestro trabajo pero que desgraciadamente no acaba de calar en la sociedad.

Aquellas primeras semanas fueron las más difíciles, las más tensas. Parecía que en cualquier momento todo se vendría abajo, se desmoronaría, que no seríamos capaces, que no seríamos suficientes, que...Pese a ello, el acudir al trabajo para mí era en de alguna forma un alivio, le daba algo de sentido a aquellos días locos en los que la realidad parecía una película de ciencia ficción. Eran días oscuros en los que escapar de la sombra melancólica no era fácil. Aunque de alguna manera se hizo y ello nos permitió estar abiertos a las sorpresas que se iban sucediendo. Las mejores y más gratas vinieron (y vienen) de las personas que atendemos, protagonistas también de estas líneas por todo lo que día a día nos están enseñando. Sometidos al confinamiento más estricto y pese a su sabida fragilidad, sostienen esta situación con un estoicismo admirable. Para nuestra sorpresa muchos ha encontrado un reequilibrio. Los pacientes que atendemos en las unidades en las que trabajo viven, la mayoría, atravesados por la locura, ello implica para algunos, que en la mano de cartas que tienen para jugar la partida de sus vidas, haya aparecido un comodín que les da ventaja en estas condiciones del juego. Donde otros se angustian, ellos se apaciguan. Con la invasión de lo real que implica la pandemia tienen fácil situar la amenaza que les concierne, una vez situada es más sencillo mantenerla a raya. Otros quizás estén mejor porque, digamos, que en la aventura de su día a día no hay tanto ajetreo, se producen menos exigencias, menos tensiones, más retiro.

Con las sorpresas y algún que otro susto, los días pasan aunque el tiempo parezca no moverse por momentos. Un protocolo sustituye o se le sumaba a otro. Aunque más preparados y con más medios, las medidas no dejan de aumentar la carga. En este contexto, conjugar la atención y el cuidado, nos exige día a día creativos juegos de malabares para evitar que el terreno que se le gana al virus no se pierda con los pacientes que atendemos. Un equilibrio complejo, donde la incertidumbre que genera aquello que no se deja atrapar por nuestro control puede hacernos perder de vista las consecuencias que se pueden generar si pasamos por alto el sufrimiento subjetivo. El covid-19 amenaza de muerte al organismo y por ello, y al mismo tiempo, supone una amenaza a la estabilidad del sujeto. Al sufrimiento particular de cada uno de nuestros pacientes se le añade la incertidumbre, la inquietud por familiares y amigos, las distancias con ellos, las pérdidas, la desesperanza... Las visitas, las salidas acompañados y los permisos a los domicilios familiares han un supuesto un bálsamo refrescante, tendrían que verles las caras. Eso sí, el alivio fue corto, ya que le tregua entre ola y ola apenas les permitió rozar la playa. Quizás su cansancio no sea diferente del nuestro. Aún así, y de momento, mantienen la calma respetando y asumiendo las medidas a su manera. Quizás puedan servir de ejemplo silencioso para pensar.

El camino que queda sigue siendo largo, hemos aprendido a recorrerlo, paso a paso, día a día, sin bajar la guardia, sin dejar de sorprendernos, asumiendo la incertidumbre, abriéndonos al cambio. Ahora transitamos de nuevo por terrenos complicados, pero tenemos un bagaje y hemos podido ver que, pese a todo, pudo llegar la primavera, que ésta siguió dando paso al verano y que tras él llegó un nuevo el otoño. Del futuro no sabemos, pero mientras llega, no está demás seguir aprendiendo para crear el camino sin esperar a los milagros.

LA BOCA ABIERTA

Virginia Franco
ateneísta nº 4

Buenas tardes a todos. Muchísimas gracias por la invitación del Ateneo a la participación en este simposio. Si me permiten el elogio, comparto hoy cartel con excelentes profesionales en el campo de la salud; ahora van a poder ver que lo que digo es cierto.

Comienzo desde ya, FELICITANDO a los SANITARIOS; a NUESTROS Y VUESTROS SANITARIOS por su enorme trabajo y también por el interés que ha despertado este ACTO de hoy; este segundo Simposio del Ateneo: al parecer se trata hoy de preguntarnos, de darnos la palabra- ¡qué bonita expresión! y de escucharnos.

¿Qué importante es la ESCUCHA en nuestra Profesión, verdad? Qué importante en concreto para este colectivo que está viviendo esta pandemia de una forma muy especial y por qué no decirlo, también muy intensa. Tan importante es la escucha del paciente, que el gran Gregorio Marañón decía que la mejor herramienta del médico era la silla; la silla para invitar al paciente a sentarse y hablar; hablar de lo que le pasa. Es la medicina que trata a enfermos y no enfermedades. La medicina que a mí más me seduce y convence. A la fuerza, tengo que ser muy breve y para ello me he hecho un pequeño esquema de los puntos que veo más importantes: Respecto a ¿Cuál es mi percepción de la realidad sanitaria del momento?

MUY COMPLICADA, a todos los niveles...

Los medios nos avasallan con cifras de contagiados, mapas de casos, cifras de muertos, hospitales al borde del colapso...y nuestros políticos lo bordan dándonos ánimos de que todo llega tarde... la rebaja de 21% al 4% de las mascarillas, el hacer las PCR en los aeropuertos a los viajeros internaciones....(lo más actual de ayer..)

Cada día nos dicen una cosa... intuyo AMBIGÜEDAD Y FRAGILIDAD, política y sanitaria y por supuesto, en el SABER; incluso percibo hasta lo que podríamos denominar no sé si de forma injusta, como poca seriedad en la toma de decisiones antes esta crisis sin precedentes recientes. Quizás la fragilidad sea parte de la condición humana, más de lo que nos gustaría por su puesto, quizás el error y la falta de seriedad también lo sean.

Percibo de los profesionales lo que seguro que esperan ustedes oír: cansancio, desmotivación, frustración, dicho por mis compañeros..estamos fundidos, cansados, desmotivados. No quiero ser victimista, no es mi estilo, pero creo que no se les ha cuidado demasiado.

Y esto también al hilo de lo que puedo narrar y de lo que escucho y palpo a diario de mis pacientes: resignación, rabia contenida en otros casos, ansiedad, angustia y desánimo. Nos está costando mucho aceptar esta suerte de caos en el nos está tocando vivir. ¿Cuál es mi experiencia y cómo estoy viviendo esta pandemia?

Soy odontóloga y el riesgo de contagio que implica mi trabajo es altísimo, ¡qué les voy a decir que no sepan!, sabiendo como sabemos que la principal vía de contagio es la boca... Yo trabajo con bocas, con bocas muy abiertas y a muy poca distancia. La fuente del contagio se encuentra a pocos centímetros de mi rostro y muchas horas. Un mal trabajo si eres miedosa. He de reconocer que no es mi caso.

Pero fíjense que sólo ha habido un 1,2% de contagios de odontólogos, lo que consolida algo que yo ya pensaba antes y que parece confirmarse: que nuestras medidas de bioseguridad y desinfección eran ya altísimas y muy seguras; sólo ha habido que evidenciarlas, hacerlas más visibles y cómo no, protocolarizarlas; porque si viene el de sanidad y no tienes toda la carpeta de protocolos escritos se enfada un poquito y ya saben cómo se las gastan. Ah y... llenar la clínica de carteles y flechas... No olviden que estamos en un mundo en el que uno de sus significantes amo es la SEGURIDAD. Hay una auténtica fascinación por la seguridad.

Bueno... y como veis en estas fotos, envueltos en plásticos, pasamos un poco más de calor ahora...(se muestran las fotos).

Antes les hacía referencia a la importancia de la escucha, de la comunicación con el paciente...

Me voy a volver a mojar y hablo por mí en este caso: lo más duro de mi trabajo es la difícil comunicación con el paciente, doble mascarilla, pantalla y esos trajes GALÁCTICOS... como para no asustarse...parecemos casi astronautas.

Eso, queridos oyentes, es lo que más cuesta. Tengo que hacer un esfuerzo brutal por hacer lo que hacía antes, que el paciente se sienta escuchado y conectar con él ...sobre todo mis pacientes infantiles... créanme, no es nada fácil. Regreso a mi casa todos los días agotada y con faringitis por forzar la voz. Esa voz que es tan importante en mi trabajo muchos días se quiebra. No importa, ahora casi todo se quiebra, pero hay que resistir. Propongo que frente a la tentación de la debilidad, del "no puedo más", ahora cantemos el resistiré, este resistiré, que tanto nos gusta en el Ateneo.

Otra cosa muy importante: las urgencias de patología en niños han aumentado exponencialmente. En el confinamiento se ha abusado muchísimo de una dieta muy cariogénica y se ha descuidado su atención. Por algún sitio teníamos que recuperar la satisfacción perdida. Muchas veces, cuando algo nos va mal, nos da por abrir la boca y el frigo. La pulsión oral es en estas ocasiones casi inevitable. Estamos muchas veces ante lo que no podemos educar.

También he decir, que yo soy de las que no me puedo permitir el lujo de demorar aún más sus tratamientos y atenciones; mis niños, si me permiten la expresión, no pueden esperar; y el coste personal es el de forzarme aun más en mi trabajo y echarle más horas. Desde que ha comenzado la pandemia, siempre se trata de trabajar más.

Y el otro pilar importante, es que mis pacientes adultos están angustiados y desanimados y eso se nota al trabajar, por lo menos a mí me influye. Nunca debemos olvidar los terribles efectos de la angustia, ese afecto que nunca miente.

Y ya para terminar...

En mi opinión, ¿cuál son las perspectivas de futuro?

Esta es la pregunta más difícil...

Me cuesta muchísimo pensar en el futuro con la intensidad con la que estoy viviendo el presente, pero veo que vamos a ser otras personas, no sé si mejores o no, pero estoy casi segura, de que esto va a dejar una huella imborrable.

Muchísimas gracias por su atención.

EN PRIMERA LÍNEA

Irene Cuevas *ateneísta nº 594*

Primero dar las gracias al Ateneo, y a la sección de Ciencias de la Salud por contar conmigo.

¡Qué curioso! La OMS (la Organización Mundial de la Salud) eligió este 2020 como el año de las enfermeras y matronas, por la celebración del bicentenario del nacimiento de Florence Nightingale (fue mucho más que una dama de la lampara, fue enfermera, escritora y estadística; en resumen, la pionera de la enfermería moderna)

Sin embargo, como nadie esperaba, este año es también, el año de una crisis sanitaria mundial.

El papel del personal de enfermería esta siendo clave durante la pandemia de la covid-19. Estamos en primera línea, convirtiéndonos en un nuevo paradigma en la atención al paciente crítico.

En el momento álgido de la pandemia, nos llevaron a la Guerra, sí, nos reclutaron a enfermeras no formadas e inexpertas en el cuidado critico para poder atender la gran demanda de pacientes.

Allá por mediados de marzo, un día estas en tu puesto habitual de trabajo (quirófano) y al día siguiente, te encuentras en urgencias, añadamos la coletilla de urgencias-covid.

Creando una unidad nueva, con personal de diferentes servicios, en el que cada día, veías y aprendías algo nuevo; desde cambios en la infraestructura, porque esto nos pilló a todos de nuevos y se iban ampliando espacios según necesidades.

Allí, un compañerismo de 10, y un miedo y silencio a la par. Jamás podré olvidar la mirada perdida de esos pacientes, su soledad, la espera a los resultados de unas pruebas que les iban a confirmar lo que ellos ya sabían pero que no podían ni imaginar.

Ese pasillo construido en horas, frío, largo, que comunicaba nuestro lugar de trabajo, con el ascensor que les llevaría a una habitación de una planta en el mejor de los casos.

Saludar a una abuelita, que esperaba mientras nos daban sus datos, sonreírle, decirle que ojos más bonitos tiene, porque los tenía, contestarte gracias y fallecer.

Sacar pacientes muertos de las ambulancias, porque no les daba tiempo a llegar al hospital, no llegaban.

Vivir esto cada día, llegar a casa y que tus hijos vayan a recibirte corriendo, con una alegría pero se paran en seco porque saben que antes de darnos besos, me tengo que duchar y lavar la ropa con la que voy y vengo del hospital.

Como bien me comprendió mi marido, son como dos mundos, el de la vida alegre y el que transcurre al otro lado del espejo. El de una cuidad con un barrio rico y otro barrio tremendamente pobre, igualmente de reales los dos.

En lo que va de pandemia, han fallecido 1500 enfermeras en 44 países tras contraerlo.

Y sentimos que esto continua, vuelta a sudar debajo del Epi, la sensación de derrota y la desmotivación son enormes y eso que nos han dado el premio Princesa de Asturias de la Concordia 2020.

En esta segunda ola, mi destino ha sido la Uci-covid, tremendo también. Pacientes esta vez más jóvenes, intubados, conectados a cables, bombas, máquinas y a su gran aliado, el respirador.

Fotografías de VIRGINIA FRANCO VARAS

Acostumbrada a trabajar con pacientes que dormimos y despertamos en el mismo día en el quirófano, pero aquí no. Aquí corriendo a intubar a un paciente, que no sabes cuándo volverá a despertar ni si lo volverá a hacer. Explicarle, rodeado de cuatro-seis personas vestido de astronautas que hay que intubarle ya!!, verle sus ojos, su no mirada y que te diga: "despedidme de mi familia". Que no se nos olvide que detrás de cada respirador hay un paciente.

Y por último, me gustaría pedir que nadie muera solo.

Dar las gracias y mi reconocimiento a todas mis compañeras.

Todo esto es brutal, pero pasará.

Y como hacía mención hace unos días Fernando Martín Aduriz: el mundo era una fiesta y no lo sabíamos...

Gracias y si me permitís: ¡Larga vida al Ateneo!

LAS PALABRAS SON MÁS QUE NECESARIAS

Tania Arroyo
ateneísta nº 295

Buenas tardes, soy enfermera y matrona. Antes de nada, me gustaría agradecer la oportunidad que se me ha dado de poder explicar brevemente lo que siento.

Mirando hacia atrás los primeros recuerdos que me vienen, cuando comenzó todo esto, eran las mismas preguntas que creo que la mayoría de los sanitarios nos hemos hecho. ¿Cómo nos vamos a enfrentar a esto? Los sentimientos de miedo, de incertidumbre, de desconocimiento... creo que eran nuestro día a día.

Los primeros días la información iba cambiando, no conocíamos bien cómo teníamos que actuar, y por supuesto el nivel de estrés aumentaba por momentos. Nos venía grande a todos, los hospitales se llenaban sin dar tregua.

Cuando comienzas la carrera lo primero que te dicen es que esta profesión se resume con una palabra, VOCACIÓN. Y realmente es así. En cuanto empiezas las prácticas y vas rotando por diferentes unidades te das cuenta de la razón que tenían tus profesores esos primeros días. Enfermería se basa en acompañar, en apoyar y en escuchar. No sólo en las técnicas que desempeñamos. Es por eso, que tenemos la suerte como sanitarios de trabajar con personas. Y digo suerte porque tenemos el privilegio de poder estar al lado cuando más nos necesitan.

Se entiende que en mi ámbito de trabajo, como matrona, las pacientes son personas sanas. Acuden al hospital para traer a su bebé al mundo con mucha ilusión y frecuentemente con un parto idealizado en el que todas las condiciones son favorables.

Pero ahora mismo las condiciones han cambiado, no es una situación normal. Las mujeres acuden con miedo no sólo de cómo se desarrollará su parto, sino de lo que supone acudir al hospital en medio de una pandemia. Llegan con ansiedad, con mil preguntas de cómo se está organizando la planta, el paritorio, del resultado de su PCR...

Si ya llegan con todas esas dudas, imaginaos cómo llegarán las gestantes que ya saben que son positivas, que saben que su parto no va a ser normal. Que todas las personas que las van a atender van a ir vestidas con un EPI a las que prácticamente sólo van a ver sus ojos y que tienen un miedo terrible a que su bebé sea positivo.

Y es ahí cuando te das cuenta de la importancia que tenemos. Es momento de resolver dudas y de escuchar sin prisa más que nunca. Se les debe explicar que pueden dar el pecho de igual forma, con estrictas medidas higiénicas, pero que sí que es posible. En la sociedad que vivimos la lactancia materna es un tema muy importante para las futuras madres, y por supuesto, comentar que tendrá la ayuda que necesite en todo momento.

Por otro lado, la llegada al mundo de un bebé es un momento único en la vida de los padres y poder estar presente en el momento del nacimiento es fundamental, sean positivos o no.

Es por ello que he aprendido que las palabras son más que necesarias en estos tiempos. Que puedes tener muchísimo trabajo, pero si una mujer te pide unos minutos de tu tiempo para que la resuelvas dudas, es tu primera tarea a realizar. Como decía anteriormente trabajamos con personas y que si piden tu ayuda, es porque realmente te necesitan.

En cuanto a los sentimientos que yo he sentido...como decía anteriormente los comienzos son duros. Pero creo que poco a poco hemos aprendido a convivir con lo que nos ha tocado. Esos miedos iniciales han disminuido. No significa que hayan desaparecido pero creo que hemos aprendido como sobrellevarlo.

Cabe destacar también el apoyo de las compañeras. Pilares fundamentales en mi caso. Recuerdo con muchísimo cariño las primeras charlas en las que todo eran dudas, los primeros simulacros para ponernos un EPI, las supervisiones para retirártelo cuando salíamos de alguna habitación para que no hubiera fallos... y los poquitos momentos de humor que, aún así, teníamos.

Eso sí, lo más duro de toda esta situación para mí ha sido el no poder ver a mis seres queridos durante el confinamiento y posteriormente tener que mantener las distancias. Hoy en día el miedo a poder contagiar a alguien que quiero es mi mayor temor. Por supuesto que intento tener todas las precauciones posibles pero siempre te queda la duda de si he podido cometer el más mínimo fallo y me he podido contagiar.

Con los amigos la situación ha sido similar, ya que la edad como ha quedado demostrado, es indiferente en cuanto a cómo nos puede afectar el "bicho". Hemos cambiado las comidas, las cenas, las tardes de juegos de mesa, por paseos al aire libre y las charlas largas.

Es por eso que ahora más que nunca sabemos el valor de un beso o de un abrazo. También es verdad que yo he aprendido a decir con palabras lo que antes no podía expresar. Las cosas han cambiado y nos tenemos que adaptar. Creo que nadie se podía llegar a imaginar con esas primeras noticias que nos decían los informativos el giro que íbamos a tener en nuestras vidas.

Por último y como resumen, tengo la gran suerte de poder dedicarme a una profesión que me apasiona y que durante unos meses no he podido disfrutar plenamente. Para mí, creo que respeto es la palabra adecuada. No se puede bajar la guardia pero tampoco podemos vivir condicionados eternamente. Esto es una piedra que todos los sanitarios nos hemos encontrado pero que estamos demostrando que a pesar de todo, con mucho esfuerzo, saldremos de ésta.

Muchas gracias.

FISIOTERAPIA EN TIEMPOS DE COVID

Manuel Corral
ateneísta nº 451

Hola a todos, y gracias por acudir a esta cita. En primer lugar me gustaría dar la gracias al Ateneo por crear esta espacio donde poder compartir y en particular a Fernando por sus afiladas dotes embaucadoras.

Fisio desde el 2003, tras finalizar la carrera, abrí mi propio Gabinete de Fisioterapia, con muchas mas alegrías que penas, a decir verdad.
De largo este año ha sido el más complicado. El desconcierto y la confusión que vivimos al principio de la crisis fue total. Desde la fisioterapia vivimos con especial preocupación el hecho de que la distancia social se fuese imponiendo como medida clave y nuevo dogma de la salud preventiva. Es por esto, que aun siendo nuestra profesión declarada esencial y sin obligación de cerrar nuestros centros, decidimos detener la actividad, por lo menos hasta entender un poco mejor el mecanismo de transmisión de la COVID-19. Casi la totalidad de los Colegios regionales de fisioterapia fueron proclives a dicho cierre e instaron a los centros adscritos a solo actuar en caso de urgencia o en pacientes muy dependientes de nuestros tratamientos.

-Fisioterapia y distancia social son aceite y agua.

Teníamos muchas dudas sobre el impacto que esta situación fuera a tener sobre los usuarios de de nuestros centros, pero la realidad ha sido que, progresivamente, desde que se levantó el confinamiento mas duro, allá por el pasado Mayo, la demanda de los servicios de fisioterapia se ha visto incrementada. Las claves de dicho repunte, pensamos que han podido ser las siguientes:

-Secuelas generadas por un confinamiento sedentario/malos hábitos alimentarios y/o mala praxis deportiva dentro de los domicilios.

-Cierre de centros deportivos, centros de yoga, pilates, etc... o miedo a acudir a los mismos.

-Falta de asesoramiento por parte de los técnicos deportivos.

-Saturación de las espacios públicos de fisioterapia, algunos de ellos cerrados o trabajando bajo mínimos.

-Mala oxigenación debido al uso prolongado de la mascarilla y la consiguiente acidificación tisular.

-Mayor conciencia de salud y necesidad de encontrarse bien y más protegido frente una posible enfermedad. Enfermedad como futurible real, cercano e inmediato.

-Factores emocionales; estrés, ansiedad, excesos de preocupación, que derivan en una somatización. Hemos notado un claro incremento de las consultas relacionadas con dichos síntomas: dolores miofasciales, cefaleas, migrañas, síndromes de fatiga, astenia, disfunciones gastro-intestinales.

-Secuelas en pacientes que han estado infectados por COVID-19, que presentan secuelas neuro-musculares y respiratorias.

-Por último, pienso que gracias a las medidas preventivas que hemos puesto en marcha en nuestras consultas, hemos conseguido crear un entorno en el que el paciente se siente seguro y al que no dudad en volver si lo necesita.

También me gustará aprovecha este espacio para compartir algunas ideas que, desde mi perspectiva como sanitario, podrían optimizar el funcionamiento de los servicios de salud y revertir en una mejoría de la salud comunitaria.

-Dar a conocer mediante campañas de divulgación los beneficios de la fisioterapia, que si bien, es una profesión cada vez más reconocida, sigue siendo poco conocida. Multitud de patologías pueden ser tratadas bajo el paraguas terapéutico del fisioterapeuta, mucho más allá de los clásicos problemas de dolor articular o muscular. La evolución de la fisioterapia en los últimos 30 años ha sido enorme y es necesario hacer entender este incremento de capacidades al resto de profesionales sanitarios y en general al resto de la población como potenciales usuarios de nuestros servicios.

-Abrir mas canales de comunicación entre sanidad pública y privada. Algo más parecido al sistema francés, el cual, compensa la situación de saturación de sus servicios públicos de rehabilitación, derivando pacientes a las consultas privadas.

-Reconocimiento institucional y académico urgente de los sistemas/métodos terapéuticos injustamente denominados pseudociencias. Muchas de estas terapias llevan cientos de años, incluso miles de años demostrando su eficacia y además cuentan con suficiente evidencia clínica y científica también, sin embargo, por razones muy poco claras y transparentes, siguen siendo marginadas y en algunos casos atacadas. Regulación frente a prohibición.

-Aumento de la inversión y facilitación de la investigación de las terapias incluidas en lo que podríamos denominar medicina preventiva, ya que serán de vital importancia en los años venideros. Siempre es mejor prevenir que curar.

Estamos viviendo un cambio de paradigma global y se hace más necesaria que nunca una revisión de nuestros errores, para abrir la puerta a nuevas ideas que nos permitan pasar al siguiente nivel.

Un saludo y muchas gracias por la escucha.

LA CRUZ VERDE DE LA FARMACIA NO SE APAGA

Mª Carmen Calvo García *ateneísta nº 130*

No quería hacer memoria y recordar los primeros momentos de la pandemia, del miedo y del estrés que pasamos, cuando no se sabía nada y los protocolos de actuación nos les buscábamos nosotros, cuando nos dedicamos a formular un gel desinfectante de manos, porque no se suministraba, y a localizar mascarillas revolviendo cielo y tierra porque no había.

Ahora, ocho meses después asisto con preocupación a un número de contagios altísimo, con 65 nuevos casos y con 7179 casos confirmados ayer en Palencia, una ciudad pequeña sin grandes aglomeraciones de gente. Este alto número de contagios significa que las medidas de DISTANCIA SOCIAL, LAVADO DE MANO y MASCARILLAS no está funcionando y te preguntas, ¿qué está pasando?, ¿Qué es lo que está fallando dentro del sistema?

-Una falta de conciencia social y responsabilidad individual

-Una falta de eficacia de aplicación de las medidas

-Falta de conocimiento de cómo se realiza la transmisión del virus (algún detalle se nos escapa).

En estas circunstancias nuestra prioridad es la seguridad, evitar contagios, asesorar en medidas de higiene y reforzar comportamientos adecuados. Actualmente las farmacias estamos trabajando haciendo "lo que nos dejan".

SOMOS EL PRIMER FILTRO DE LA ATENCION PRIMARIA.

Nuestra labor es derivar al médico y si se puede solucionar en la farmacia se soluciona evitando el colapso asistencial. Diariamente asesoramos cómo pueden contactar con el médico, cómo usar la tarjeta electrónica, cuándo y cómo pueden disponer de sus medicamentos. Hemos llevado medicación a personas que viven solas , o que están en aislamiento y no se pueden desplazar.

Reforzamos las pautas dadas por el médico en una consulta telefónica, (muy poco satisfactoria en general) y procuramos explicar todo para que no existan dudas.

Animamos a los pacientes a consultar al médico e ir a las revisiones de especialista, las cuales, muchos están abandonando por miedo al contagio. Ese retraso de tratamientos y revisiones de patologías "no COVID-19" traerá consecuencias a medio plazo en la salud de la población.

Actualmente estamos promoviendo la vacunación contra la gripe en pacientes con patologías sensibles, con bastante éxito porque se ha vacunado un 50% más que otros años, de momento.

LAS PERSPECTIVAS de futuro no son muy optimistas, este virus ha venido para quedarse, esperemos que los tratamientos se afiancen y los tratamientos se standaricen.

La vacunación universal no la veo muy cercana, y no se puede confiar solamente a la futura vacuna la solución de todo.

Mi apuesta es reforzar la RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL para CUIDARNOS Y CUIDAR A LOS QUE NOS CUIDAN.

UN VELERO EN MEDIO DE UNA TORMENTA

Alejandro Relea *ateneísta nº 579*

Buenas tardes y gracias por la invitación. Es un placer participar en esta reunión con todos vosotros.

Quería compartir datos y reflexiones sobre el futuro a corto y medio plazo de la medicina en nuestro país.

Como un velero en medio de una tormenta, la pandemia nos ha atacado por un flanco en el que no teníamos defensas y está obligando a desplazar recursos, ya de por sí limitados. Los medios periodísticos lo describen de una forma muy mecanicista: se está tensionando el sistema; como si fuera algo que se puede estirar y encoger para posteriormente recuperar su forma, sin consecuencias.

Lo que en realidad esconde para los trabajadores es, sobre todo, la sensación de que las cosas nos están sobrepasando. Que actuamos en una guerra nueva, escasos de armas y de conocimiento, con protocolos inmaduros que vamos improvisando, y poco a poco revisando. Condicionados por un enemigo muy contagioso, que limita el contacto con todos, usuarios y compañeros, y absolutamente disimulado en sus manifestaciones. En este entorno es mucho más fácil equivocarse, y lo sabemos.

Tenemos además la impresión de que muchas personas están obviando sus problemas de salud, o relegando sus revisiones. No están acudiendo a los centros de atención primaria o de especializada, bien por miedo al contagio, o por un deterioro (real o no) en el acceso al sistema sanitario, claramente orientado, casi escorado, a la pandemia. Y esos problemas de salud, que se van acumulando, darán la cara en los próximos meses/años. Y se encontrarán con las crecientes listas de espera.

Cuando la pandemia termine, o simplemente se mitigue, va a llegar otra ola, con los restos de muchos naufragios, físicos y psíquicos, mucha patología sin diagnóstico y sin tratar; mucha, en los propios sanitarios.

Para evaluar cómo manejar el futuro a corto y a medio plazo, hay que mirar al mercado laboral, y prever qué recursos humanos tendremos para compensar esta situación. Surge la pregunta: ¿hay suficientes médicos?

A simple vista podría parecer que sí, porque, según ha asegurado el ministro de Sanidad, Salvador Illa, en España el número de médicos es superior a la media europea, con 4,3 médicos por cada mil habitantes (frente al ratio medio europeo de 3,6). Sin duda, en enfermería, nuestra ratio nacional está claramente por debajo del europeo. Pero por otro lado, esos datos hay que ponerlos en relación con el acceso a la sanidad que hay por países, y en España, según datos del propio ministerio, la cobertura sanitaria que se ofrece es de las mayores de la UE y, por lo tanto, hay más demanda de servicios. De hecho, hoy en día no se cubren muchas plazas de especialistas.

Y el panorama a medio plazo va a empeorar. A principios del pasado año, un estudio llevado a cabo por el Colegio de médicos de Castilla y León advertía que en diez años se jubilarán un total de 4.928 médicos en nuestra región. Y es que, según este trabajo, el 46% de los facultativos tienen una edad igual o mayor de 55 años, porcentaje que en algunas provincias es mayor. Es el caso de Palencia, con un 47%, y llega a un 59% en Soria. En cuanto a las especialidades más envejecidas, se encuentran Medicina Familiar y Comunitaria, con una edad promedio de 53,1 años, Traumatología, con 50,4 años, y Cirugía General, con 50,2 años.

Siguiente pregunta, ¿vamos a poder reponerlos?

Fotografías de VIRGINIA FRANCO VARAS

Pues la deriva de la evolución no es halagüeña. Es especialmente preocupante en Medicina Familiar, donde nuestros compañeros de la región tienen una edad media de 53 años, y la reposición de profesionales por el recambio generacional en su especialidad es de 0,48 (por cada 100 jubilaciones terminan la especialidad 48).

¿En qué parte de la cadena está el problema?, ¿Se forman pocos médicos?

No. Con datos del año 2018, España es el segundo país del mundo en número de facultades de medicina por número de habitantes, solo por detrás de Corea del Sur. Los campus se han disparado de 28 en 2010 a los 46 actuales. Especialmente notorio es el incremento de facultades en el ámbito privado: un 210% desde 2001. En cuanto al número de estudiantes en formación, somos el cuarto país del mundo.

Dónde está el problema?

Pues en la formación de especialistas. Cada año se produce un "embudo" entre el número de licenciados y las plazas MIR. No todos los 8.000 alumnos que se forman en las diferentes facultades logran acceder a la formación especializada. Por ello, en julio del 2019, el Ministerio de Sanidad y las comunidades autónomas acordaron incrementar un 10,5 por ciento las plazas de MIR para la siguiente convocatoria, la de 2020, hasta alcanzar las 7.512, de las que 2.205 han sido destinadas a medicina familiar y comunitaria. Así, este año, en CyL se han ofertado 583 plazas.

Palencia, con 31 plazas, es la provincia más prolífica de entre las 5 menos pobladas de la región. Enfermería también protagoniza un importante incremento, en concreto un 34 % más, y se han convocado 1.463 vacantes.

Hoy, el presidente Sánchez ha manifestado que van a aumentar las plazas de formación especializada de médicos, enfermeros y farmacólogos hasta los 10.000, lo que supondría un incremento adicional de algo más del 3%. Este esfuerzo formativo recae, por supuesto, sobre los profesionales.

Parecen buenas noticias. ¿Estamos llegando a un punto de equilibrio?

Puede, pero tenemos una vía de agua. Sabemos que entre 2.000 y 3.000 de los 7.000 médicos que terminan el MIR, emigran a otros países.

Hay que preguntarse si en nuestro país estamos ofreciendo adecuadas condiciones laborales. No hemos de comparar con el resto de la población, sino con el resto del mercado laboral europeo. Más allá de las condiciones económicas, que no valoro, están la duración y estabilidad de los contratos, así como otros condicionantes no económicos.

Para terminar, lamentablemente, también existen según cálculos de la Confederación Estatal de Sindicatos Médicos (CESM), entre 5.000 y 7.000 médicos que no llegaron a aprobar el examen MIR, y no han podido terminar su formación. Por ello, no pueden incorporarse al Sistema Nacional de Salud. Se han descolgado del sistema. Habría que ofertarles la posibilidad de reciclarse adecuadamente.
Un saludo a todos. Por favor, cuidaros.

VOLVEREMOS A SONREÍR

Ana Sanz *ateneísta nº 250*

Me gustaría poder decir que los sanitarios estamos tranquilos y tenemos Fe en que esto va a terminar pronto y bien para la mayoría, pero no es ese el sentimiento que tenemos.

Desde que empezó esta pandemia, cada vez estamos más tristes, deprimidos, cansados, desilusionados y en ocasiones hasta desesperados.

Sólo en contadas ocasiones: al salir algún paciente de UCI, algunas altas costosas, algunas batallas perdidas que se convierten en guerras ganadas, volvemos a sentir la alegría de nuestra profesión. Pero ya no sabemos cómo hacer entender a las personas, que esto no va de aplausos, ni de líderes políticos que con mejor o peor criterio toman decisiones que con el tiempo, les quitarán o darán la razón. Esto, va de personas que vivimos día a día con un virus nuevo...que no conocemos... que no controlamos...que nos sorprende cada día y la mayoría de las veces para mal, y al cual sólo podemos atajar desde nuestra responsabilidad individual, pues sólo nosotros podemos controlar lo que hacemos, y con nuestra sensatez conseguir que los sanitarios poco a poco volvamos a sonreír.

Cuando paso a paso vayamos devolviendo las plantas del hospital a sus especialidades, las consultas a los pacientes, las calles a los paseantes, los parques a los niños, e incluso aunque esté mal decirlo, "los botellones a los jóvenes", que tal mal vistos están ahora, volveremos a sonreír.

Necesitamos noticias de normalidad: fiestas en los pueblos, amigos en los bares, público en cines y teatros, andarines en la montaña...la normalidad que nos hacía sonreír.

¿Qué contaros...? Lo que vemos no nos gusta, nos disgusta...Nuestros mayores enfermando, duras situaciones de soledad, los jóvenes luchando, las UCI por encima de sus capacidades...

Por la mañana nos levantamos pensando que quizás sea el día de sonreír...pero ese día no ha llegado..., ese día llegará, estoy segura; pero mientras tanto, por favor cuidaros mucho, cuidad a vuestros hijos, cuidad a vuestros mayores y cuando todos estéis bien, pensad que los sanitarios sonreímos.

EPÍLOGO

Fernando M. Aduriz *ateneísta nº 16*

Junto a Ramón Calderón Nájera, (un cirujano plástico, palentino, ateneísta, seleccionado como uno de los cuatro mejores médicos de España en su especialidad) pude comentar algo de este Simposio, ya histórico, pese a su reciente celebración, viernes 13 de noviembre de 2020, en nuestro recuerdo de una pandemia, un real ignoto, aún apenas simbolizado, aún pronto para medir sus efectos en nuestra subjetividad.

Y llegó el momento. Todos hablaron con emoción contenida, tratando de mostrar su vulnerabilidad ante lo que no se sabe. Pero hubo una intervención que tocó la fibra sensible, que nos revolvió, que nos dejó "con el pie cambiado" (Manu Corral , lo expresó así), que nos enmudeció.

A mí me calló abruptamente. Estuve grogy en la lona durante unos minutos. Supe que un enunciado de Irene Cuevas, ("me gustaría pedir que nadie muera solo") había rememorado su experiencia de enfermera en el Hospital con la recepción de enfermos ("Saludar a una abuelita, que esperaba mientras nos daban sus datos, sonreírle, decirle qué ojos más bonitos tiene, porque los tenía, contestarte gracias y fallecer"), pero a mí me había transportado a los dos días que había pasado en el verano junto al lecho de muerte de mi madre en su Residencia, y la pregunta enigmática de lo que es la soledad en la muerte.

Cuando Ramón Calderón me sacó del silencio para hablar algo, y para finalizar con cierto optimismo, balbuceé algo de eso, de la reciente buena noticia de la próxima vacuna, fruto del esfuerzo de inmigrantes turcos en Alemania.

Pero también expresé que cualquier cosa que dijera sería una Nota a pie de página del texto de Irene Cuevas, (leído por ella entre sollozos), pero tan verdadero como inolvidable ya para siempre.

No me quería olvidar de la excelente comunicación de Suso Pol: los locos del Psiquiátrico en que trabaja habían encontrado un cierto reequilibrio mientras los sanitarios se angustiaban. Ni del testimonio de la joven matrona Tania Arroyo: hay que poner palabras con sus pacientes, futuras madres. Ni la lección de Virginia Franco, cuando trata de evitar las barreras de lenguaje con sus pequeños pacientes como odontóloga infantil. Ni la cerrada verdad breve de Ana Sanz. Ni la metáfora del médico radiólogo Alejandro Relea, llegó la tormenta y éramos un velero. Ni la visión clínica del fisio Manu Corral para saber leer en el cuerpo, como si fuera un libro abierto en la pandemia. Ni esa generosa apuesta de la farmacéutica Carmen Calvo: "cuidar a los que nos cuidan". Pero el ejemplo de Irene Cuevas, esa foto, ya está en nuestras retinas, sine die.

Resumo, de eso tratamos en este nutrido Simposio (más de 70 participantes): de cuidar a nuestros sanitarios.

Resuena, hoy, tras este Simposio, la imagen de Juan de la Cruz: "...que no sufra compañía de otra criatura". Se puede sufrir de muchas cosas, pero el sufrimiento insoportable es sufrir de una compañía. ¿Cómo no sufrir compañía? Los textos de este Simposio nos han acercado a nuestros sanitarios quienes nos dan una pista: acercándonos a los mejores. Y agradecérselo. Porque no hay nada peor que debérsela al mejor.

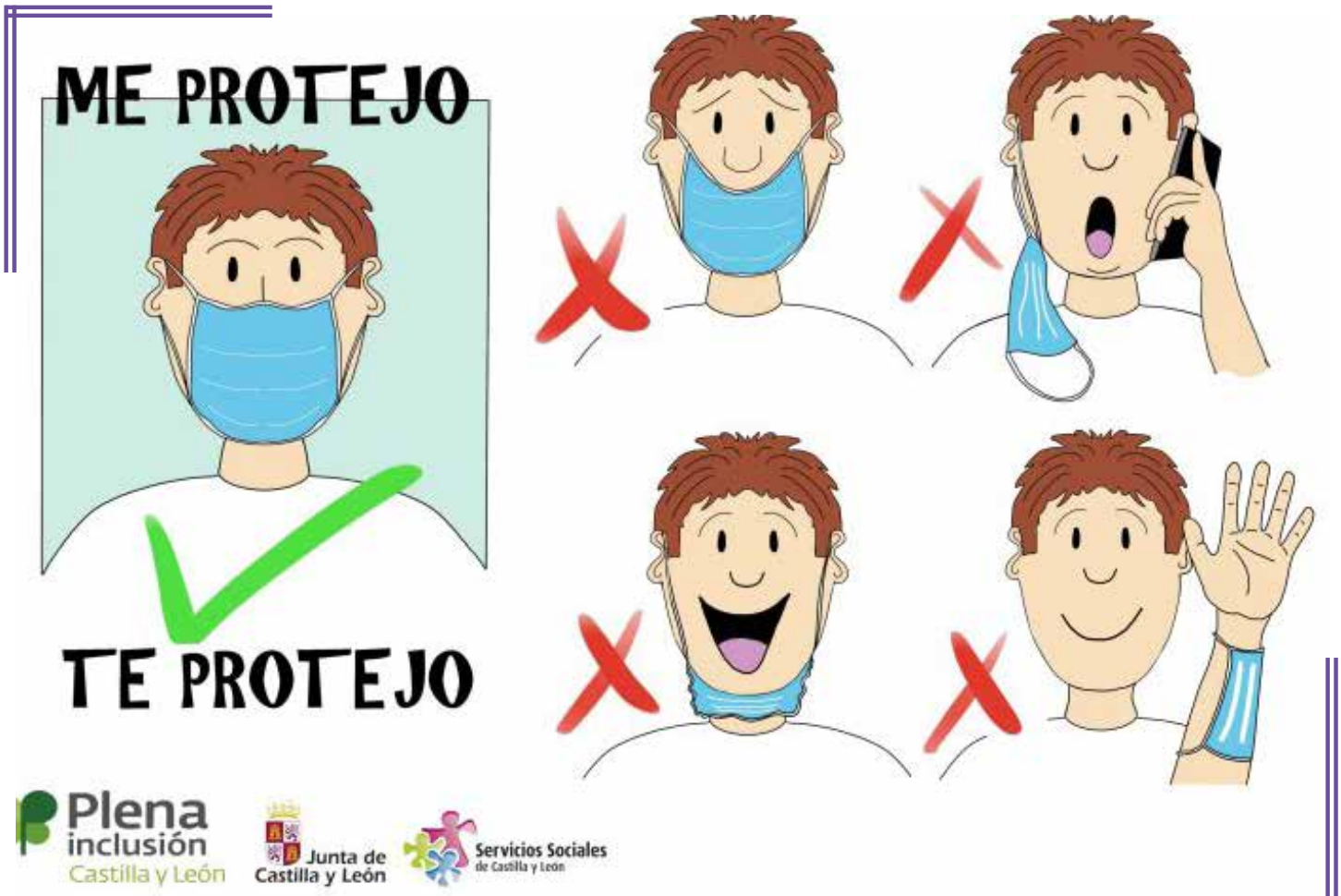
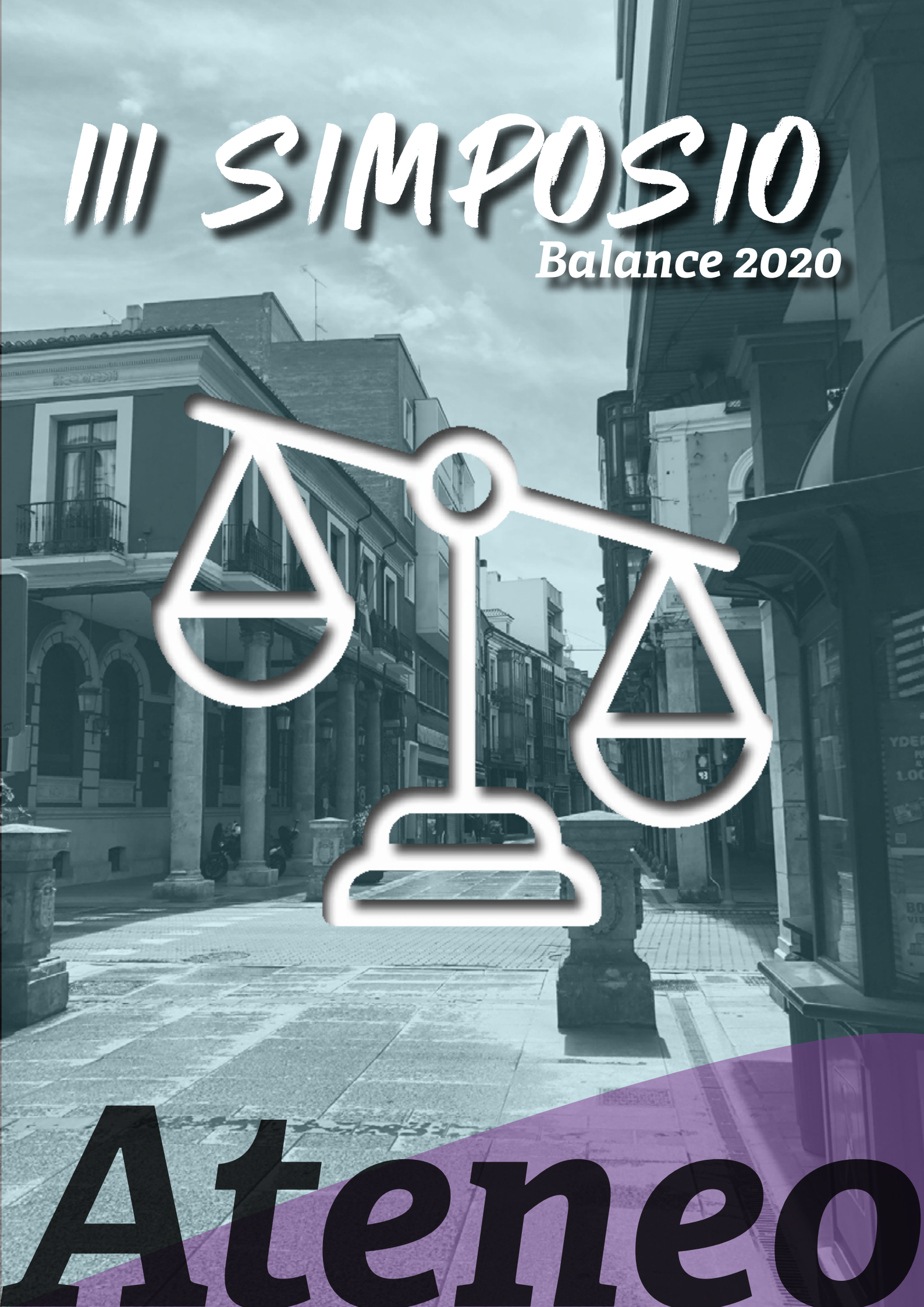


Ilustración de Mónica Lalanda

III SIMPOSIO

Balance 2020



Ateneo

III SIMPOSIO

Balance 2020

Ateneo de Palencia. 4 de diciembre 2020

En este tercer Simposio, uno al mes, preguntaremos a algunos de nuestros ateneístas una evaluación, un vistazo retrospectivo a estos doce meses intensos, distintos. Observar la realidad desde otros ángulos, desde diversas profesiones nos puede dar una visión panorámica de este año que estamos a punto de cerrar.

Modera y Coordina: MIGUEL ÁNGEL PANIAGUA. Diputado en el Congreso. Ateneísta núm., 3

Intervienen:
CARMEN FDEZ. CABALLERO- Senadora. Ateneísta núm., 182
FRAN REQUENA- Prof. de Universidad. Ateneísta núm., 443
NURIA BENAYAS- Empresaria-Comercio, Ateneísta núm., 113
VÍCTOR TORRES- Político municipal, Ateneista núm., 10.
ESTELA REDONDO- Alcaldesa, Ateneísta núm., 26
JAVIER DE LA CRUZ- Prof. de Secundaria, Ateneísta núm., 34
ELENA LEÓN- Directiva de Empresa, Ateneísta núm., 231
JAVIER AGUADO- Asesor financiero. Ateneista núm., 31

Comentan:
FERNANDO M. ADURIZ. Psicoanalista. Ateneísta núm., 16
ENRIQUE GÓMEZ- Geógrafo- Funcionario. Ateneísta núm., 21
FECHA: Viernes 4 de diciembre de 2020.

NUESTRA FRAGILIDAD

Carmen Fernández Caballero
ateneísta nº 182

Nos pide nuestro amigo y presidente Aduriz que hablemos de lo que ha sido para nosotros este año, el año en el que todo cambió.

Cuando Manuel Machado escribió aquello de Fatigas, pero no tantas que a fuerza de muchos golpes hasta el hierro se quebranta, el Covid no existía, pero ese lamento del gran poeta explica perfectamente lo que muchos estamos sintiendo. Y es que el maldito Covid 19 nos ha puesto a prueba en todos los sentidos y nos ha atacado en todos los frentes. En la salud, física, pero también en la mental, en lo económico y en lo social.

Hemos pasado de ser los reyes del universo a darnos cuenta de nuestra fragilidad. De golpe y porrazo descubrimos que la globalización, los mercados, la prisa o los horarios dejaban de ser quienes marcaban nuestras vidas. Y aunque algunos decían que íbamos a salir de esto más fuertes, sinceramente, no lo creo. Vamos a salir, sí, pero y, perdonadme los psicólogos por este término, más tocados.

Y lo digo en un doble sentido porque es verdad que hemos descubierto nuestras limitaciones, pero también hemos reconocido nuestras virtudes. El miedo se ha colado en nuestras casas como una presencia real pero también, simultáneamente, nuestro instinto de supervivencia ha reaparecido.

En el sentido más negativo, creo que ahora somos más vulnerables, más inseguros y menos optimistas. Quienes han sufrido pérdidas de amigos o familiares deben además superar un duelo que no han podido afrontar en esta situación. No va a ser fácil.

Pero también hay una parte positiva enormemente importante. Por ejemplo, nos hemos dado cuenta de que hemos sido capaces de adaptarnos a las peores circunstancias.

Hemos recuperado valores que teníamos abandonados y somos mas conscientes que nunca de que necesitamos y nos necesitan.

El aislamiento y la paralización han sido muy duros, pero también es verdad, y lo digo porque personalmente lo he sentido, que el periodo del confinamiento ha sido como una especie de paréntesis, de retiro, no se si espiritual, filosófico o existencial, pero nos ha permitido recapacitar y, en cierto modo, disfrutar de las pequeñas cosas que teníamos olvidadas.

Y en lo que se refiere al ámbito de mi profesión, de la política, hay una frase que leí en un documento que decía algo así como que" a partir de hoy, la sociedad va a necesitar que la ciencia nos oriente, que la política nos lidere y que las instituciones nos protejan".

Pero es verdad que la sensación de muchos es que los grandes derrotados de esta crisis han sido los políticos que hemos demostrado falta de previsión, falta de liderazgo e incluso incapacidad.

Yo reconozco que se han cometido errores. Ha habido manipulación y mentira. Incluso decisiones que han comprometido nuestra salud como el tema de las mascarillas o los test. Pero me gustaría romper una lanza en favor de los políticos, de algunos. Porque la verdad es que ni todo se ha hecho mal ni todos lo han hecho mal.

Mirad, yo tengo compañeros alcaldes, concejales (hablo de todos los partidos) que se han desvivido, incluso poniendo en riesgo su salud, para que en sus municipios todo estuviera bajo control, para que ningún vecino sufriera desabastecimiento o abandono, para que no faltaran mascarillas ni alimentos ni medicinas. Han desinfectado las calles ellos mismos. Han trabajado sin descanso por ese bien común que es el objetivo primordial de la política.

Por la parte que me toca os podría contar las reuniones que mis compañeros en el congreso y en el senado hemos mantenido con colectivos, asociaciones, particulares, las propuestas que hemos realizado, las mociones...desde fuera, esa parte no se ve, pero os garantizo que ahí está.

Sinceramente creo que, cuando la pandemia acabe, todos tendremos que hacer una reflexión profunda y recapacitar y tomar determinadas decisiones sobre cómo queremos que sea el futuro y, eso incluye, qué tipo de políticos queremos.

Y quiero recordar que cada cuatro años los ciudadanos tenemos un arma tremendamente eficaz, el voto. Decía Martin Luther King que "debemos aceptar la decepción infinita, pero nunca perder la esperanza infinita". Votar es lo que nos permite recuperar esa esperanza.

Otro de los temas que tendremos que poner sobre la mesa es la situación de nuestros mayores, el papel y el destino al que les hemos relegado.

La pandemia ha puesto en evidencia un grave problema social y moral. No siempre les tratamos bien, aunque creamos que tienen lo suficiente. Es el momento de estudiar nuevas posibilidades de convivencia y atención.

Asimismo, el confinamiento ha permitido redescubrir el mundo rural. En muchos sentidos nuestros pueblos se han convertido en un servicio esencial: nos han proporcionado alimentos, vivienda y tranquilidad. Ahora tenemos la oportunidad de que nuevos ojos miren nuestra provincia como un lugar en el que establecerse. Y tenemos el reto de hacer que esa posibilidad se convierta en realidad poniendo en marcha recursos y servicios estratégicos esenciales.

Y el apoyo a lo nuestro. Durante la pandemia el comercio local se ha hecho imprescindible. Nos ha abastecido físicamente, pero también nos ha dado la tranquilidad mental que suponía no tener carencias. Y ahora no podemos romper ese vínculo. Es el momento de apoyar a nuestro comercio. Los ciudadanos, concienciandonos de que comprar en Palencia nos beneficia en todos los sentidos. Las instituciones apoyando, dentro de sus ámbitos a un sector que lo está pasando muy mal.

PERSPECTIVAS

Fran Sanz Requena

ateneísta nº 443

No soy una persona de verbo ni letra fácil precisamente, sobre todo cuando tengo que escribir o hablar sobre cuestiones que me afectan tan directamente como es la educación y la ciencia. Si hace un año me hubieran hablado sobre cómo ha cambiado la digitalización a la universidad no me lo hubiera creído. Y no es porque crea que es protervo, es por lo que hemos perdido en el contacto con el alumno. Hemos pasado de una universidad presencial, afectiva, efectiva y cercana a una universidad impersonal, donde el calor y el acercamiento con el alumno se han disipado progresivamente mediante plataformas, videoconferencias, "webinares"...

En mi opinión hemos pasado del uso al abuso de toda esta tecnología. Reconozco que soy profesor de la vieja o veterana escuela (me gusta más), de los de pizarra y tiza, y aunque me encanta la tecnología y las aplicaciones que tiene ésta, me resisto a incluirla por lo menos de esta forma, en esa tarea de enseñar y educar, que por otro lado tanto me apasiona.

"La educación es la conciencia ética de la vida", dice mi gran admirado Fernando Savater. ¿Podremos mantener esta definición después de este periodo? ¿Podremos mantener esta definición después de todo este abuso tecnológico? Sinceramente, tengo mis dudas al respecto.

Echo mucho de menos el pasearme entre los alumnos y observar cómo piensan, razonan o discuten un problema. Acercarme y decirles, "esa integral no está bien hecha" o "no aplicas correctamente la ley de Gauss". Creo que entre otras muchas cosas, este puñetero virus también me ha quitado esto. ¡Quiero retornar a la presencialidad en el aula! Lo que es cierto es que la universidad ha cambiado y mi sensación es que este cambio ha llegado para quedarse.

El otro aspecto que me toca muy de cerca es la ciencia. Y aquí tengo como dos sentimientos un tanto encontrados. Por un lado he visto cómo las prisas puedan alterar el método científico. Y hay una evidencia clara al respecto que se manifiesta en la creación de la vacuna. Me refiero a como la carrera por llegar el primero ha roto una premisa importante, que la paciencia es la madre de la ciencia. Esto me hace reflexionar si a partir de ahora la evolución de la ciencia seguirá en todos sus aspectos por este sendero. Entraremos en ese juego del "yo primero" y en el "y yo más y mejor que tú", dejando a un lado la esencia de la investigación. Particularmente esto me ha generado cierta desconfianza. Escuchen y analicen las noticias que nos hablan de porcentajes sobre la efectividad de una u otra vacuna, donde una casa comercial de un día para otro pasa del 90% al 92% para que nadie les adelante. Pero ¿han explicado de dónde y cómo sacan esos porcentajes? Me da la sensación de que muchas veces es puro marketing. Ojalá me confunda.

Es cierto que en el mundo de la investigación nos medimos entre otras cuestiones por las publicaciones y la calidad de ésta, pero hasta el momento la revisión por pares, ese doble ciego tan duro a veces, de alguna manera garantiza los buenos y fiables resultados científicos. ¿Está ocurriendo lo mismo con la vacuna? ¿Hemos perdido ese sentido crítico para valorar la bondad de la investigación? Ciertamente tengo también la sensación de que estamos perdiendo esta calidad.

El segundo sentimiento científico (¡qué paradoja!, ¡"sentimiento científico"!) es una reflexión sobre ¿de dónde proceden las vacunas?, quiero decir ¿dónde se realiza esa investigación? Sería este un buen momento para invertir en ciencia en nuestro país, en lugar de recurrir a esa expresión de "que investiguen ellos". Esta frase tan manida como lapidaria es la que pronunció, o así se cuenta, don Miguel de Unamuno cuando le preguntaron cuál debería ser el camino para potenciar el avance de la ciencia en España. En realidad la frase es "que inventen ellos" y tampoco queda claro en qué sentido lo dijo, pero me gusta pensar que este gran escritor y filósofo quería hacer referencia a la situación de retraso que vivía nuestra comunidad científica con respecto al resto de naciones avanzadas. En cualquier caso es una expresión pronunciada a caballo entre los siglos XIX y XX, que cobra relevancia en la actualidad cuando los poderes públicos, esgrimiendo la crisis fundamentalmente económica, se empeñan en que los investigadores españoles retrocedan a aquellos tiempos en los que Miguel de Unamuno miraba más allá de las fronteras para pronunciar frase tan contundente. Pero no, en pleno siglo XXI, no podemos pretender ¡Qué investiguen ellos! Es precisamente en esta crisis política, sanitaria y económica, cuando se debería fomentar la ciencia y la investigación. La pregunta es ¿lo hemos hecho?

Y por último quisiera hacer esta reflexión: creo que la politización que se está haciendo de todas estas cuestiones y en particular de la educación y de la ciencia me recuerda mucho a la película de "La Vaquilla" del maestro Berlanga (si no la han visto se la recomiendo). Es la historia en la que republicanos y nacionales en plena guerra civil se disputan la posesión de una vaca. Al final, y sin querer hacer spoiler, la vaca se muere, se la comen los buitres y no es ni para unos ni para otros. Siento que mi retrospectiva sea un tanto oscura y me gustaría ver el futuro un tanto más iluminado.

Fotografías de VIRGINIA FRANCO VARAS

PERSPECTIVAS

Nuria Benayas

ateneísta nº 113

Lo que prometía ser un año visualmente redondo, acaba dejándonos tan ojipláticos como los dos ceros del 2020. Media humanidad a merced de un virus suspendido en el aire que deja un rastro devastador asolando vidas y sacudiendo los cimientos de nuestro proyecto vital.

Un simple paseo por las calles de nuestras ciudades es suficiente para hacer, más que un balance, una valoración de daños: negocios, locales, parques, polígonos, parkings ... todo arrasado como por un tsunami. Como cuando una ola de gran tamaño te envuelve y revuelca hacia el fondo tragando agua y arena, yo me levanto cada mañana con los brazos en alto en busca de la superficie para tomar oxígeno. Después de diez meses depurando la técnica, he llegado a fin de año siendo una experta en ingeniármelas para atisbar esa luz, eso que ahora llaman "reinventarse".

En los momentos más duros de esta pandemia no pude acogerme bajo ninguno de esos prefabricados hashtags que otros abrían a modo de paraguas, según les convenía, ante la que estaba cayendo encubriendo la falta de ideas efectivas: #yomequedoencasa - pero con el sueldo íntegro y sin moverme: #yotambién me apunto! #saldremosmásfuertes- eso seguro, y descansados ellos! Y con más ahorros, incluso, si vivo de un sueldo público o político. Cuando los datos se ponen feos #aplausosanitario - así ovacionamos el desastre de gestión dando palos de ciego, mientras todo el cuerpo sanitario se jugaba la vida sin red. #juntospodemos -de eso nada! A menos que nos concienciemos cada uno "individualmente" de llevar una recta conducta de contingencia. #consumelocal y mi comercio online vendiendo a Bélgica, Italia y Eslovaquia. Otros clamaban ¡Concordia, Concordia! como pidiendo clemencia ante el pánico de cualquier movimiento que pudiera zarandear su silla y poner en riesgo su asiento.

Ante tanto horror, la parte más absurda de etiquetar conductas que igualan y estabulan. Superado ya ese momento de grandes topicazos de supervivencia bajo la apariencia de hastags, pasamos a un nivel de aceptación de cambio de hábitos.No es una "NUEVA NORMALIDAD "; es una nueva era que ya estaba en marcha mucho antes de la irrupción del estado pandémico. La era digital, el trato telemático, el mundo en casa a través de la tableta, tu vida skypeada ...

Ya era parte de nuestra vida. Quien no lo había anticipado, tuvo que precipitarlo. No coger ese tren sería quedarse en tierra de nadie, aislado e incomunicado. Es el momento de la inteligencia (la dualidad entre emocional y artificial), aliémonos con la artificial que sabe más de nuestros deseos que nosotros mismos y dejemos que nos facilite la vida con todos los gadgets tecnológicos, domóticos, biológicos ... Y potenciemos la inteligencia emocional cultivando gustos y sensibilidades: arte, música, lectura. Estemos a la altura: "No dejes apagar el entusiasmo, virtud tan valiosa como necesaria; trabaja, aspira, tiende siempre hacia la altura ", alentaba Rubén Darío. Y así sigo, alzando los brazos hacia la superficie cada mañana buscando la luz. Si nos concentramos en el peligro y nos dejamos llevar por el miedo, el resultado será negativo. Yo me concentro en el color azul del cielo y todo se torna positivo. Y así llego a mi trabajo toda "reinventada" y bañada en azul cada día, esperando a ese cliente y siempre amigo que mantiene ese entusiasmo por verse bien pese a todo, propio de la dignidad humana. Cada persona que cruza el umbral de mi pequeño negocio con la determinación de apostar por la vida y darle la relevancia que se merece, mimando cada momento y aparición del día con su mejor carta de presentación que es su imagen, buscando el agradecimiento en forma de regalo para esa persona especial por la que merece la pena existir. El vestir y vestir bien se ha convertido en un acto de valerosa rebeldía en pos de la estética y la belleza "¿Si el mundo no fuera bello para qué habría que preservarlo y actualizar la creación de nuestros actos?". Un pensamiento muy actual de Dostoyevski. "El único psicólogo del cual se podía aprender algo, es uno de los accidentes más felices de mi vida", así le recordaba Nietzsche.

Hemos tomado tal conciencia de la fragilidad de la vida que apreciamos con una sensibilidad diferente cada encuentro y momento del día. Nos hemos reconciliado con nuestra intimidad, y de paso con nuestro armario: valorando qué piezas valen o no valen. Haciendo un guiño al vintage de calidad, pero también hemos caído en la dulce frivolidad de comprar ese vestido para "no sabemos qué momento" -descubriendo que "el momento" lo creas tú en cualquier momento. Hemos aprendido del silencio que tanto dice.

Hemos apreciado más que nunca el milagro de cada amanecer y la magia de cada atardecer. Hemos aprendido que el amor se mueve por unos parámetros diferentes al espacio y tiempo; fluye por una red tejida por el pensamiento que cuanto más se espacia más se tupe y se hace más fuerte. Hemos constatado que la "resiliencia" es un "palabro" que se nos queda corto conociendo a tanto héroe anónimo que ha superado la batalla diaria. Hemos ejercitado la fe de "trabajar a ciegas" día a día sin saber si habrá un mañana. Hemos descubierto la relación biunívoca entre renuncia y amor. Hemos paseado buscando clemencia bajo el manto sabio de la naturaleza que nos instruye en la paciencia. Hemos buscado desahogo en el deporte para oxigenar nuestra mente, haciendo honor a "mens sana in corpore sano". ¿Dónde está el umbral de la auténtica normalidad? Quizás vivíamos en una relativa anormalidad y nos estábamos perdiendo algo...

Recapacitemos. Se acaba el año, pero no estamos en disposición de hacer un balance fidedigno de estos "tiempos interesantes" que nos ha tocado vivir. Cualquiera diría que estamos inmersos bajo los efectos de esa rara maldición china: "¡Ojalá te toque vivir tiempos interesantes!", tiempos de cambio cuando el mundo viejo choca con el nuevo, inciertos y turbulentos.

La manera de lidiar con los problemas que acarrea esta marea de acontecimientos es lo que les da su interés verdadero. No habrá balance posible hasta pasado un tiempo suficiente para valorar resultados que dependerán de cómo hicimos frente a ellos.

Mientras nosotros estamos aquí intentando hacer balance del pasado, hay otros trabajando en configurar un futuro en 5G. No hay tiempo que perder ni palabra que malgastar. No podemos permitirnos el lujo de que el fin de la pandemia nos pille desprevenidos. Empresarios y autónomos y una gran parte de mis clientes trabajamos sin límite de horario para unos ingresos inciertos. Aquí lo único seguro es el saqueo constante en forma de tributos e impuestos que sufrimos para mantener el pesebre de una clase política de un volumen desproporcionado y nada productivo. La alerta sanitaria pasará, pero esta lacra persistirá. Disculpadme si no aparece mi ventana telemática, no puedo permitirme el lujo de conectar ni esos minutos. Un precioso tiempo que dedico a sacar adelante esta campaña crucial de Navidad para hacer frente a la sangría económica que padezco cada día por parte de las instituciones autonómicas y gubernamentales para alimentar las arcas del Estado. Pero siempre me tendréis disponible para prestaros mis servicios profesionales. Las puertas de Cortemax están abiertas para todos a todas horas todos los días. Es más, allí espero veros estos días entrañables para atender encantada vuestra lista de deseos y cartas de Reyes Magos y así contribuir a reanimar el consumo necrosado víctima de mensajes que llaman a la paralización. "Que vivas en tiempos interesantes", la sabia y enrevesada maldición que a intrínseca una bendición en su segunda parte: Y "Que se cumplan todos tus deseos ", -os deseo de corazón-..

¡Suerte a todos!

Fotografías de VIRGINIA FRANCO VARAS

#ENTRENAMOS EN CASA

Víctor Torres
ateneísta nº10

Menudo año. Balance de 365 días nos pide D. Fernando Martín Adúriz. Aún por terminar de contar. Sean mis primeras palabras de agradecimiento a este Ateneo, a su Directiva, a su Presidente (saliente y entrante) por pensar que lo que yo pueda contar pueda interesar a alguno. Es para mí un honor participar en este foro, y en esta institución que tuve el placer de refundar por aclamación popular junto a Marta Martín, hace unos años ya. Y tengan presente también mis disculpas por no participar tan activamente como me gustaría.

Volviendo a lo que se nos pide, les diré, que hacer un Balance de este año no es nada fácil. La RAE define un balance como "un estudio comparativo de las circunstancias de una situación, o de los factores que intervienen en un proceso, para tratar de prever su evolución". Fuera de tecnicismos, para mí este balance no es más que el intercambio de experiencias personales entre amigos dentro de la familia que es este Ateneo. No es fácil tampoco que se invite a políticos para hablar de su vida "profesional" y personal, y por tanto de nuevo, gracias.

Mi 2020 comenzó como el de muchos de los aquí presentes. Con ganas, con fuerza, con ilusiones, brindando con la familia porque todos nuestros sueños se cumpliesen este año, con nuevas ambiciones personales, con objetivos laborales, con ganas de superarnos en nuestro día a día. Y ese fue mi uno de enero.

En lo profesional, venía de un final de 2019 de reuniones, de comisiones, de Plenos y de aprobar unos presupuestos que reflejaban las posibilidades de llevar a cabo el trabajo que se tiene en mente. En mi caso, desde las áreas de Deportes, Juventud, Educación y la Agrupación de Voluntarios de Protección Civil, que tan desinteresadamente trabajan por el bien de todos. Si me preguntan qué pensaba del 2020 el día 1 de enero, mi respuesta es que iba a ser un año tremendamente feliz. Nadie contaba con lo que iba a pasar. Pasó enero y todo funcionaba, llegó febrero y todo iba sobre ruedas.

El deporte al 100%, las instalaciones estaban a pleno rendimiento, teníamos nuestra programación de juventud, empezábamos con el Primer Taller de Debate y Oratoria Ciudad de Palencia que enganchó a más de medio centenar de jóvenes escolares a pasar en el Ayuntamiento los sábados por la mañana para mejorar su capacidad de hablar, de diálogo, de debate y su retórica. Y llegamos a marzo.

Las noticias desde finales de febrero ya nos empezaban a llegar. Algunos, mostramos más preocupación que otros.

No olvido el 11 de marzo. No por la conmemoración de los atentados de Madrid, que también, sino porque algo no me dejaba dormir por la noche. El COVID 19 estaba en España y golpeaba Madrid. Ese día, Palencia fue la primera ciudad de Castilla y León, y no sé si de las primeras de España, que decidió unilateralmente cerrar las instalaciones deportivas y empezar a suspender sus cursos. Ese día, en Palencia no existía ningún caso de coronavirus. Se criticó la decisión unilateral, hubo gente que aplaudió y otros que no lograban entender su razón. Nuestro enemigo invisible para alguno parecía no existir, pero estaba llamando a la puerta. En los dos días siguientes, pasó de anunciarse las competiciones a puerta cerrada a cerrarse cada instalación y a suspenderse cada actividad destinada a los jóvenes e infantes de nuestra capital.

Pasaron los días y llegó el fin de semana. El Presidente Sánchez anunció el 14 de marzo el decreto del estado de alarma. Mucho por hacer, con un futuro incierto. 15 días, quizás un mes, puede que más. No sabíamos lo que podría durar. En lo personal, muchos recuperamos el libro que teníamos pendiente o a medias, la serie de la que nos habían hablado bien, la saga de películas que hace tiempo que no recordábamos. Aplausos a las 20 horas, no podíamos faltar. Las videollamadas y nuestra colaboración para hacer subir en bolsa las acciones de zoom.

En lo profesional, adaptar nuestro trabajo desde casa. Reuniones interminables, iniciativas telemáticas, logramos adaptar nuestra oferta deportiva al programa #EntrenamosEnCasa, que con los monitores del Patronato alcanzaron casi 90.000 reproducciones en mes y medio. Lanzamos iniciativas para entretener a jóvenes y a los más pequeños y lo más importante, lanzamos un mensaje de unión apelando a nuestra responsabilidad individual.

Tampoco puedo olvidar el 12 de abril. Llamada que te para el corazón. Victoria ya está con Emeterio. Así me gusta llamarlo. Mi abuela materna, viuda desde los 27 años había sido derrotada por la COVID. Ella me enseñó a ser fuerte, a luchar y a querer. Crió sola a sus hijas de cinco, tres y dos años. Y en esos días, sólo me ayudó a levantarme pensar que ella me estaría guiando y que ya descansaba con el amor de su vida. Gracias abuela.

El trabajo no paró y continuamos dando todo lo que podíamos. Llegó mayo y las noticias de las fases de desescalada. En lo deportivo, primero fueron las pistas de exterior. Poco a poco recobraron su normalidad. Luego, las piscinas climatizadas y se fueron incorporando los clubes. Las asociaciones juveniles también fueron paso a paso. No fue fácil. Primero en exteriores, luego en interior, sin campamentos con pernoctación, pero adaptándonos a los campamentos urbanos y llegó el gran debate de los municipios: piscinas sí, piscinas no. En Palencia apostamos por el sí, con seguridad, con parcelas, con carnets, con distancias y funcionó, sin un solo caso. También apostamos por los pequejuegos y los diferentes campus que realizamos, fundamentales para la conciliación de la vida laboral y personal de las familias con la vuelta al trabajo presencial. También funcionó. Sin abrazos de los más pequeños, con mascarillas y con juegos diferentes, pero funcionó. Y poco a poco fue pasando el verano, con reencuentros, con amigos, con Palencia y sus bares. Sus terrazas y al sol. Visitas a familiares que viven fuera, algún viaje al Norte, y oficina también, mucho trabajo de oficina con devoluciones de las actividades que no pudimos concluir, con conversaciones para suspender eventos que queríamos realizar, con videollamadas, porque aún era mejor prevenir que curar.
Y Y llegó septiembre.

Palencia y su semana cultural, Palencia Querida!, y el Palencia es Deporte, una programación basada en el "como podíamos". No bajar los brazos nos repetíamos.

Pero poco a poco la famosa curva volvió a aparecer. Septiembre equivale a educación, la vuelta al cole y no quiero olvidarme de los docentes, quienes se vieron de vuelta a las aulas con más preguntas que respuestas. Mi reconocimiento a todos a cada uno de los profesores y maestras que se desviven por la educación de nuestras generaciones futuras

La curva comenzaba a subir pero apostamos por protocolos. Protocolos en el trabajo, protocolos en los colegios, protocolos en las competiciones deportivas, protocolos en las actividades programadas, protocolos en los bares, protocolos en una reunión familiar, en definitiva, protocolos de vida.

Empeoraron los datos, y volvieron las restricciones. La hostelería que tantas alegrías nos dio en verano con su reapertura volvió a sufrir un cierre. Sigue durando y que acabe cuanto antes. Los centros deportivos que fomentan la salud, se cerraron, siguen cerrados y que abran cuanto antes. Que cuando abran todos, seamos lo suficientemente responsables para no volver a verles cerrar.

En noviembre celebramos el Mes de la Infancia. Actividades al aire libre, cuentacuentos, meriendas saludables para los más pequeños, un Pleno infantil, reivindicación de sus derechos y reflexión. Qué bien los han hecho los más pequeños y que mal algunos más adultos. Lecciones que nos han dado nuestros chiguitos durante este año.

Y llega diciembre, y que pase rápido para que 2021 empiece cuanto antes. Algunos dicen que de esta saldremos más fuerte, no lo sé, pero debo creer que sí. Por lo menos hemos aprendido a valorar como es debido un viaje, una caña en cualquier bar, un concierto, un vermú en compañía, un paseo por la orilla del Carrión, echar una pachanga, una comida de domingo y lo más importante, el abrazo de un familiar.

Fotografías de VIRGINIA FRANCO VARAS

2020, EL AÑO QUE EMPEZÓ EN MARZO

Estela Redondo García
ateneísta nº 26

2020 llegó en miércoles, bisiesto, vigésimo año del tercer milenio, cargado de efemérides. Teníamos pensado conmemorar los 250 años del nacimiento de Beethoven; los 100 años de la muerte de Galdós, de la creación de la Legión, del nacimiento de Miguel Delibes y de Mario Benedetti; sin olvidar los 50 años de la disolución de los Beatles.

Inaugurábamos el año con el primer gobierno de coalición en la historia de la democracia en España. El procés desgarraba a todos: partidarios y detractores. Y Rosalía conquistaba el mundo: radios, televisiones, revistas, diarios, Spotify y YouTube; triunfaba en los Grammy y cantaba en la peli de Almodóvar. No se podía pedir más. El 31 de enero se materializaba el Brexit, culminando el largo proceso de divorcio entre el Reino Unido y la Unión Europea, aunque quedaba por delante casi un año de transición. El verano estaba reservado para los Juegos Olímpicos de Tokio y el otoño para las elecciones presidenciales en EE. UU.

Teníamos la agenda de 2020 repleta, sin embargo, en diciembre de 2019 se inició una epidemia en China, en la remota provincia de Wuhan. El SARS-COV-2 aún no tenía en vilo al mundo entero. ¡Wuhan está tan lejos! A finales de enero se diagnosticaron los primeros casos en el norte de Italia y en La Gomera, ¡seguía estando lejos!

Así, entre preocupados, algunos bien informados de lo que estaba pasando en las UCIS de los hospitales italianos, y escépticos, la gran mayoría, nos pusimos en la segunda semana de marzo y de repente se nos paró el mundo, el nuestro, el de cada uno. Se cerró la vida y nos quedamos dentro Intentando adaptarnos a nuevas rutinas, esperando que pasaran los días y con ellos el peligro, el miedo y la enfermedad.

Se me pide que haga balance de este año que empezó en marzo y que acabará no sabemos cuándo, el año en el que para que muchos estuviéramos en casa otros trabajaron hasta la extenuación: sanitarios de todo tipo, militares, limpiadores, transportistas, trabajadores de supermercados, productores de mascarillas y gel hidroalcohólico, funcionarios que tuvieron que redactar normas, contratos, y buscar proveedores, y por supuesto, los responsables políticos de todos los ámbitos: estatales, autonómicos y locales, cada uno intentando ayudar desde su competencia y responsabilidad, no me cabe duda.

El primer impacto y el más demoledor golpeó y aun golpea la salud y la vida de miles de personas. Perdieron la vida en soledad, sufren secuelas, no pudieron despedirse de los suyos, en fin, dolor del cuerpo y del alma.

En lo económico las pérdidas son ingentes. La OCDE prevé para España una caída del PIB del 11,6%, parece ser que seremos el país que sufrirá la mayor recesión por causa de la covid y que la recuperación tardará más de dos años. El hundimiento de uno de los principales motores económicos de España, el turismo, y todo lo que se mueve a su alrededor: transporte, restauración, ocio y cultura entre otros; implica la pérdida de empleos y la desaparición de pequeños negocios, y con ello, graves dificultades y sufrimiento para miles de personas.

Pero los efectos secundarios de la pandemia no sólo afectan a la economía individual y colectiva. El aislamiento, la soledad y el miedo a la enfermedad están causando estragos en la salud y en el bienestar de muchas personas, afecta especialmente a los mayores que viven en las zonas rurales. Cómo alcaldesa de un pequeño pueblo lo percibo y me preocupa.

El invierno en los pueblos habitualmente es solitario, el frio y la falta de luz minimizan el contacto con los vecinos, que se limita a encuentros breves en la compra y alguna tarde de partida en el bar o club social. Las partidas han desaparecido y la compañía en el paseo a menudo se limita a los convivientes. Veo a mis vecinos y hablo con ellos. Percibo su desanimo y su tristeza. Sinceramente no sé cómo ayudarlos.

Busco la palabra balance en el diccionario y encuentro varias acepciones:

1-"movimiento de un cuerpo de un lado hacia otro, movimiento en vaivén", y me pregunto si será posible que volvamos al punto de partida.

2- Hace referencia a vacilación o inseguridad, ¡le va como anillo al dedo a la situación que vivimos!

3- Esta última lo define como "estudio comparativo de las circunstancias de una situación, o de los factores que intervienen en un proceso para tratar de prever su evolución".

No me siento capaz de hacer balance, espero que cómo sociedad aprendamos de nuestros errores y potenciemos nuestras fortalezas. Y que lo hagamos con responsabilidad y solidaridad, cada uno de nosotros, conscientes de que las actitudes personales pueden tener consecuencias sociales.

Mario Benedetti dice en su novela Primavera con una esquina rota: "habrá escombros que nadie podrá quitar del corazón y la memoria". Abrigo la esperanza de que esos escombros nos sirvan para construir algo bueno, los cimientos de una sociedad más justa, igualitaria y comprometida con el planeta, por el bien de todos y cada uno de nosotros.

No sabemos cuándo terminará 2020, el año que empezó en marzo, cuando podremos volver a ocuparnos de Biden, de las olimpiadas de Tokio, de Zidane y de Rosalía, ¡pero lo estoy deseando!

DE LO IMPOSIBLE A LO VIABLE. PERMANECER EN LA EMERGENCIA

co. Javier de la Cruz *ateneísta nº 34*

El 16 de marzo, como todos recordarán, se suspendieron las clases presenciales. Desde entonces se ha hablado mucho del esfuerzo inmenso realizado por familias, alumnos, profesorado. También, de las consecuencias para la formación de nuestro alumnado, derivadas de la falta de presencialidad, de la brecha económica y de la falta de recursos para poder seguir la enseñanza online. Y, cómo no, de ciertos celos ante los reconocimientos públicos a otras profesiones y no a la docente.

Pero, personalmente, y a pesar de que todo lo anterior sea verdad, y también matizable, con este pequeño relato, que se basa más en la visión de un director de un centro público que en la de un docente, pretendo reflexionar sobre una realidad más allá de los titulares mediáticos. Una visión reveladora de una utopía dentro de la distopía que he titulado "De lo imposible a lo viable. Permanecer en la emergencia".

Porque imposible parecía que todo el profesorado fuese capaz de hacer una videoconferencia, crear presentaciones online, formularios, grabarse un vídeo, publicar las calificaciones por Internet, o incluso leer el correo electrónico con asiduidad. A pesar de infinidad de cursos y de disponer de herramientas corporativas, un gran número de docentes vivían instalados en el: "yo no sé manejar estas cosas", o en el: "esto no vale para nada". Y, de repente, la negación cayó. Lo imposible se hizo viable y nos volvimos docentes tecnológicos de la noche a la mañana, gracias al esfuerzo y el apoyo mutuo, pero, sobre todo, al abandono del estéril discurso negacionista.

Porque imposible parecía evaluar otra cosa que no fueran los contenidos, o prescindir de exámenes memorísticos, en los que repetir los contenidos del libro o de los apuntes. Pero, cuando el alumnado hacía los exámenes desde casa, descubrimos que copiar era muy sencillo. Porque, al fin y al cabo, los exámenes eran una mera cuestión de reproducción. Y hubo que cambiar, y diseñar medios para evaluar competencias y aprendizajes, y no sólo la memoria. Unos pocos se aferraron a lo antiguo, rebuscando alternativas tecnológicas de "videovigilancia", aunque el alumnado también encontraba las suyas. Otro imposible que se hizo viable, aunque éste, lamentablemente, no se haya vuelto tan cotidiano.

Imposible parecía también, desarrollar otro método didáctico que no fuese la explicación oral del profesor, o el dictado de apuntes, o la lectura del libro subrayando lo importante. Y, de repente, lo de grabar vídeos dejó de ser cosa de frikis. Lo de trabajar por proyectos una cuestión de cuatro iluminados y de los docentes de infantil. Y lo de fomentar el aprendizaje autónomo del alumnado, una quimera, ... Mediados por una pantalla, en el mejor de los casos, o por el simple correo, otro imposible, el cambio metodológico, se hizo viable.

Imposible parecía, al menos entre los adolescentes, la población que coloniza un instituto de secundaria, conseguir que fuesen autónomos, que llevasen las tareas al día, que fuesen responsables. Y ahí estaban. En algunas ocasiones solos en casa y, todos, sin la insistencia permanente del docente, quien gasta parte de su tiempo en el aula recordando plazos y tareas.

Y a las 11:35 en punto, estaban conectados para la clase online de matemáticas o para la reunión con el profesor de Historia para las dudas, menos el que siempre llega tarde que también llegaba tarde por Internet. Y por la mañana, nada más abrir el correo, la bandeja de entrada de los docentes se desbordaba con las entregas puntuales del alumnado. No nos vamos a engañar, en algunos casos los progenitores ejercieron el papel de docentes, pero créanme si les digo, que la respuesta principal vino del alumnado que derribó otro imposible asumiendo su responsabilidad.

Imposible parecía también el acceso universal a Internet, o disponer de suficientes datos en el móvil. Y, de la noche a la mañana, algunas empresas de telefonía regalaron una gran cantidad de tarjetas de móvil, con 50 ó 60 gigas de datos para repartir entre el alumnado, y así pudieran conectarse a Internet a través del móvil y seguir la actividad educativa. A ello hay que sumar que, la administración adquirió otra cantidad semejante de tarjetas, con unos precios por debajo del mercado. Mi asombro, y permítanme el cinismo, es que no se colapsaron las redes, a pesar de todas esas nuevas líneas y del intenso uso de Internet de esos días. Las compañías telefónicas tampoco se arruinaron por el regalo, ni por ofrecer tarifas más baratas. Para que puedan valorar la medida, sepan que mi instituto recibió 60 tarjetas. Ahora multipliquen por todos los centros de Palencia, y luego extrapolen a toda Castilla y León y a España. Otro imposible tecnológico y económico que se hizo viable.

No quiero que piensen que esto es un cuento de rosas. Hubo imposibles que siguieron siendo imposibles. Cosas que no cambian. Los cuatro irreductibles docentes que nunca hacen nad hacer nada, diciendo a su alumnado que leyesen el libro o los apuntes, y que si tenían alguna duda se la preguntasen por correo. El alumnado que asistía a clase sólo por imperativo legal estuvo totalmente desaparecido durante estos meses. El cambio fue pasar de la ausencia visible a la ausencia invisible. Y es que hay personas que no emergen ni en la emergencia, permaneciendo en su cómodo, confortable y triste mundo incoloro, inodoro e insípido.

En definitiva, la experiencia que les he narrado ha sido la de una utopía en la distopía. Pero mucho mejor es que hoy, en mi instituto, los docentes nos reunimos por videoconferencia, atendemos al alumnado confinado por medios telemáticos, sesenta docentes de los 100 que tiene el IES Virgen de la Calle están haciendo un curso sobre metodologías activas, en las clases se multiplican los proyectos y las exposiciones orales del alumnado y hasta la administración nos ha enviado una remesa de ordenadores portátiles. Lo que demuestra que lo imposible sigue siendo viable.

Pero, lo realmente utópico, no es todo esto, sino que fuésemos capaces, como decía en la segunda parte del título de este relato, de "permanecer en la emergencia", que es la causa de convertir los imposibles en viables.

Muchas gracias.

BOFETADA DE HUMILDAD

Elena León
ateneísta nº 343

Buenas noches. Me piden que participe en este simposio y de mi opinión, y el balance de este 2020. Que comparta perspectiva, desde el punto de vista profesional, pero por mucho que me esfuerce no estamos hechos solo de nuestro lado profesional, nuestro lado personal influye y mucho en la visión del mundo.

Y como yo me considero afortunada después de transcurrido este año. Sinceramente, y a lo mejor me miráis con cara de asombro, pero lo considero un año "interesante". Reconozco haber recibido una bofetada de humildad, de tomar consciencia de la fragilidad y del miedo a la incertidumbre, porque tengo aunque me pese esa educación judeo-cristiana con mirada el futuro, no en el hoy, que es lo único que existe en realidad.

¡Vamos, que de este añito nos acordaremos seguro¡, no como esos años anodinos que se pasan sin más, sin pena ni gloria, y en el recuerdo se te nublan. Un año de cambios y para aprender muchas cosas. Por eso, aunque el balance si me atuviera exclusivamente a la visión desde una empresa grande, más bien un grupo alimentario de ámbito nacional, sería francamente mala, porque al ver el número que todo lo resume a final de año, y que por cierto estamos a punto de cerrar: la cuenta de resultados aparece con un número rojo sangre y de más de seis cifras.

Pero eso no es del todo cierto, una empresa no es sólo ese número y este año menos que nunca. Una empresa son las personas que la forman fundamentalmente, porque los recursos materiales son solo dinero. Y este año el valor social que tienen las empresas, y además del sueldo, lo que cuidan a sus personas las diferencia.

Por centrarme, yo trabajo en el sector alimentario, en un grupo empresarial, con una estructura enorme que es su fortaleza pero también su debilidad, como un elefante grandote y torpe en movimientos, y ejerzo la labor de dirección comercial. Es decir, tengo un salvoconducto, desde el minuto uno de todo este lío donde dice que tengo libertad de movimiento porque trabajo en un sector ESENCIAL.

La verdad es que nunca me había parecido que los que fabricamos harina, hacemos galletas o compramos y transformamos trigo, un día íbamos a ser héroes de nada, ni considerados ni "esenciales" para la sociedad, ni siquiera importantes.

Ese título estaba destinado a los financieros de la City en Londres, a los abogados de La Castellana, a las actrices que bajan de un coche a un suelo alfombrado, y a los señores/as que caminan por la Carrera de San Jerónimo con periodistas detrás siguiéndoles los pasos.

Pues de repente llega el 2020, empieza igual que siempre, sus cenitas, las copas de champán y las uvas, los Reyes Magos y los propósitos del año nuevo. Hasta ahí todo normal. La cuesta de enero, las rebajas... y ese mes tan gris, febrero. Más o menos normal con algún run, run de que hay en China, en Italia un virus que no se qué, una especie de gripe gorda que deriva en neumonía y de repente zas¡. Ahí estamos, en este lío del que ya se ha hablado lo suficiente.

Y entre otras cosas, pone primero a la Sanidad y sus profesionales en el centro de nuestras vidas, y salvadores de nuestra supervivencia. Lo primero es la salud, ya lo llevan diciendo las abuelas toda la vida, seguramente porque como ya disfrutan de los achaques y la ausencia de ella, saben bien lo importante que es. Y, ¿después de eso? ¿Una vez que te levantas por la mañana y vuelves a estar vivo? Pues algo tan sencillo, tan básico, y tan natural para la supervivencia que es comer.

Eso que damos en el mundo occidental por descontado, que es tan barato proporcionalmente con respecto a nuestro presupuesto mensual, que no supone esfuerzo conseguir, sólo vas al supermercado de al lado, lo compras, y te lo comes, ya está. Pues ahora nos damos cuenta de su importancia cuando lo vemos amenazado. Y la gente se tiró a hacer colas kilométricas para llenar sus casas de: comida.

¿Que ha supuesto el 2020 en el sector alimentario? Por una parte, una revalorización y reconocimiento social, un sobre esfuerzo de trabajo en unos meses críticos que han sido un test de estrés de las organizaciones, y como en casi todos finalmente pérdidas económicas. ¿Por qué pérdidas? Porque no tiene el valor real de lo que cuesta. La alimentación es barata, muy barata.

Porque el sector alimentario, como os he dicho, tiene unos márgenes muy pequeños por lo general, sobre todo en los productos básicos y es muy sensible al volumen. Y al igual que incide en otros sectores, en este país hay un 20% menos de población de repente, porque no hay turistas que coman. Hemos oído mil veces que no se paga a los productores los costes ni siquiera de la producción.

¿Que va a suponer el 2020, y esta crisis?

Un cambio en el modelo productivo, más bien, acelerar el cambio que ya se estaba produciendo en el modelo productivo. Desde la REVOLUCION INDUSTRIAL, no había habido un cambio tan importante, ahora toca la REVOLUCION TECNOLOGICA.

Somos como humanos muy reacios a los cambios, pero son inevitables. Pero la tecnología lo va a cambiar todo, y los trabajos de dentro de 10-15 años hoy no existen pero ya sabemos como no van a ser. Un reto importante está en adecuar la formación y la educación a ese cambio, sinceramente en este país no estamos preparados y para esto también, la reforma de la educación es necesaria.

Vamos a un cambio en el modelo de producción hacia la economía sostenible, porque hemos visto lo frágil que es el equilibrio de nuestro entorno, y necesario que es el cuidado de nuestro medio ambiente para que exista un futuro.

Hemos visto hasta qué punto vivimos en un mundo interconectado, que China es la primera potencia mundial. Porque hemos sido tan osados que hemos dejado en sus manos ser la fábrica del mundo. En cierto modo, y es una reflexión que hago desde hace años, el mundo occidental, la vieja Europa especialmente me recuerda a lo que estudiaba de pequeña en la caída del Imperio Romano. Mientras tocaban la lira, y estaban reclinados en sus bacanales, los pueblos bárbaros les invadían sin reaccionar.

Pues nosotros con China igualito, aquí estamos, viendo cómo dominan el mundo y compran el mundo entero, especialmente, y eso me toca en mi profesión las zonas productivas de la tierra, en Europa, África, Sudamérica...porque en un futuro cercano la competencia estará en la alimentación y el agua, ese es el oro del futuro. Por eso es importante, la lección de dar valor al campo, a la ganadería, a la industria alimentaria. Y no perderlo de vista, este sector superó la anterior crisis, la financiera, y está aguantando ésta. Porque es esencial, importante, imprescindible.

Y Palencia tiene en ella una ventaja, lo tenemos y somos muy buenos.

La industria alimentaria, del campo a la mesa, en nuestra provincia es el pasado, el presente y el futuro. Ahora tenemos la oportunidad de no perder esta oportunidad.

Siempre defiendo donde quieran escucharme de lo importante que es, y del valor que tiene en esta tierra. Para fijar población, para dar valor al entorno rural, para la calidad de vida y no sólo para la economía.
La vida va a seguir, esto va a pasar, seguro. Y tenemos que ver el futuro y aprender que lo importante es lo ESENCIAL. Esa frase que tanto me gusta: "resta hasta que todo encaje".

EXAGERADO

Javier Aguado
ateneísta nº 31

Buenas tardes a todos. Mi nombre es Javier Aguado, soy economista y me dedico al asesoramiento financiero. Mi trabajo consiste, principalmente, en ayudar a mis clientes a gestionar y rentabilizar su patrimonio financiero, es decir, sus dineros.

Me piden que exprese mi visión de este 2020, desde el punto de vista de mi profesión, y el calificativo que me viene a la cabeza de este año, financieramente hablando es el de BESTIAL y EXAGERADO. Luego daré algunos datos, que a mí me parecen llamativos, que creo confirman en muchos aspectos, esta opinión.

Me voy a referir fundamentalmente a la economía y a los mercados financieros.

Comienza el año muy tranquilo, siguiendo la inercia, más o menos alcista en los mercados, de un año 2019 bastante bueno a nivel general de bolsas, pensando que el virus es un tema sólo de China, para nada del resto del mundo, y que no iba a afectar a la economía global.

Hasta la segunda quincena del mes de Febrero, que es cuando las bolsas, y no tanto los gobiernos, empiezan a valorar la importancia de lo que se nos viene encima con el virus, y en menos de mes y medio pierden más de un tercio de su valor, casi el 40%, con caídas algún día de más del 10%. Un crack bursátil peor que el de la crisis financiera del 2008, cuando la quiebra de Lehman Brother y los problemas del resto del sector financiero mundial. Estas son caídas muy fuertes y en muy poco espacio de tiempo, lo que no dio opción a reaccionar a casi nadie, pues cuando querías darte cuenta, las pérdidas ya eran muy abultadas, y ya no era momento de salirte de los mercados.

Bien es cierto que a partir de finales de marzo, y aunque no de la misma manera en todas las áreas geográficas ni en todos los sectores, también la recuperación ha sido muy fuerte, estando en la actualidad Estados Unidos en máximos históricos de rentabilidad, y el índice tecnológico Nasdaq en un más 40% en lo que va de año, con la que ha caído y está cayendo, aunque no así Europa, y mucho menos España, ni otros sectores como automóviles, banca, turismo o aerolíneas.

Para las bolsas mundiales en su conjunto, el Covid ha desaparecido ya hace unos meses. Y esto es la dicotomía ECONOMIA–BOLSAS. Por un lado, la economía mundial sigue sufriendo los efectos de la pandemia, con fuertes caídas del PIB, pérdidas de empleo, cierres de empresas, etc. Pero, sin embargo, los mercados bursátiles reflejan un entusiasmo que nada tiene que ver con lo que muchos ciudadanos experimentan en su vida diaria.

Os anunciaba que os iba a dar algún dato llamativo ocurrido este año, que por lo menos yo no había visto ni leído nunca:

a) Tipos de interés negativos, por invertir en deuda pública, no sólo no recibes intereses, sino que tienes que pagar por ello.

b) 40 millones de peticiones de desempleo en 10 semanas en EEUU.

c) Ayudas por billones de euros ó dólares de los gobiernos y bancos centrales, incluso envío de cheques de los gobiernos a las familias.

d) Mercados secos de liquidez en los que no se podía apenas vender ni renta variable ni renta fija, con suspensiones temporales de mercados tan importantes como Wall Street.

f) Y el veintitantos de abril, el precio del barril de petróleo west Texas era de menos de 37 dolares. Es decir por comprar el petróleo no solo no pagabas, sino que te daban dinero.

g) Más lo que todos hemos pasado de confinamientos, estados de alarmas, toques de queda, cierres de todos los negocios no esenciales, etc. etc.

¿Ha sido o no un año bestial y exagerado?

Espero no haberos aburrido y os agradezco vuestra atención. Larga Vida al Ateneo

Fotografía de VIRGINIA FRANCO VARAS

EPÍLOGO

Fernando M. Aduriz
ateneísta nº 16

En este III Simposio el comentario a efectuar tras escuchar las intervenciones de los ateneístas que acudieron a la llamada de verificar el año que se escapa de las manos sería muy breve. Los significantes que han presidido los textos hacen una serie irregular, ilógica. Fragilidad (Carmen), paciencia como madre de la ciencia (Fran), no parar (Víctor), desánimo (Estela), lo viable imposible (Javier de la Cruz), exagerado (Javier Aguado), buscando la luz (Nuria), bofetada de humildad (Elena).

Pero hay tres elementos que han atravesado este año, y que han sido evocados en este Simposio.

1-Lo no esperado. Acudió el acontecimiento imprevisto. La sorpresa de una pandemia que no estaba en el Programa. Ante ello la respuesta individual, la respuesta de cada uno con sus síntomas. Que cuando hay contagio, como en la intriga histérica, producen unos efectos de masa. Que pueden llevar a discursos del Uno solo, al individualismo de masa, vociferando ante un supuesto Otro que está al frente. Ocurre que no hay nadie, en la época de la globalización, no hay nadie apretando los botones. Una respuesta ha sido la respuesta paranoica: "Otro quiere perjudicarnos", siendo del mismo tipo que el sintagma La españa vaciada, que supone un sujeto, individual o colectivo capaz de vaciar, mientras que el sintagma del libro homónimo de Sergio del Molino, La España vacía, implica un no sujeto autor, sino la constatación notarial de un hecho verificable. Así 2020 puede ser leído por el sujeto paranoico cotidiano, contagiado de teorías así, como el año en el que "alguien nos hizo algo a propósito".

2- La tecnofobia. Varias intervenciones ponen de manifiesto la lucha contra la tecnología, ("Somos como humanos muy reacios a los cambios, pero son inevitables. Pero la tecnología lo va a cambiar todo", expresa Elena León; "un gran número de docentes vivían instalados en el yo no sé manejar estas cosas", constata Javier de la Cruz; "aunque me encanta la tecnología y las aplicaciones que tiene ésta, me resisto a incluirla", reconoce el profesor universitario Fran Requena; "no coger ese tren sería quedarse en tierra de nadie, aislado e incomunicado", se dice Nuria a Nuria. Aún hoy, hay quien se queja de los ZOOM, como ayer se reían de quienes en 2008 hacíamos cola al comprar el primer iPhone, o aquel titular de enero de 2010 del periódico nacional definiendo al iPad como "el último juguete de Apple". Ven el ZOOM como un mal menor, provisional.

3-Hay un llamado a un Padre protector. Que alguien resuelva. Pero los mercados como muy bien ha descrito Javier Aguado, en su limpia intervención, diferenciando economía real de financiera, mandarán y gobernarán con alegría.

Se espera un saber del poder, pero el riesgo apunta al creciente individualismo de masa, que alienta la queja y el reproche que escuchamos en algunas intervenciones dirigidas a "los políticos", a quienes se pide ejemplaridad, a la vez que se augura que se les desobedecerá, ("me opongo, ¿de qué se trata?"), que es lo contrario a la benéfica desobediencia civil que describiera Thoreau. O como Valle-Inclán transmitió alguna conversación que escuchaba en el Ateneo de Madrid: "Eso que va usted a decir, es mentira".

En cualquier caso, el balance que escuchamos de la mano de algunos de nuestros ateneístas (seleccionados por el Presidente del Ateneo sin pensar en insignia política alguna, sino en insignia de ateneísta) siendo desigual en la evaluación, aparece, eso sí, unánime en la apreciación de nuestra fragilidad, de nuestra humildad, de nuestra vulnerabilidad.

Quizá entonces, tengamos que reconocer que ha sido un año que nos aporta el retrato de lo frágiles que somos. Andrés Trapiello, Premio de Literatura Ateneo de Palencia 2021, opina que todos debiéramos llevar en nuestra cartera una foto nuestra de niño. Opino que entre otras cosas, viene a decir que no deberíamos olvidarnos de cuando apenas sabíamos nada, y dependíamos tanto de los otros, y de ese modo podríamos reconocer nuestra máxima necesidad del lazo social, a la par que nuestra perpetua indefensión ante lo inesperado, lo incierto.

Alomejor también, ahora, tras 2020, debiéramos llevar en nuestro archivo memorístico las bofetadas de humildad que nos hemos llevado, la comparación con un mundo anterior en que era una fiesta y no lo sabíamos, y la receta de Sócrates exclamando en medio de un mercado: "¡cuántas cosas que no necesito! Porque va a ser verdad que lo que necesitábamos era un abrazo.

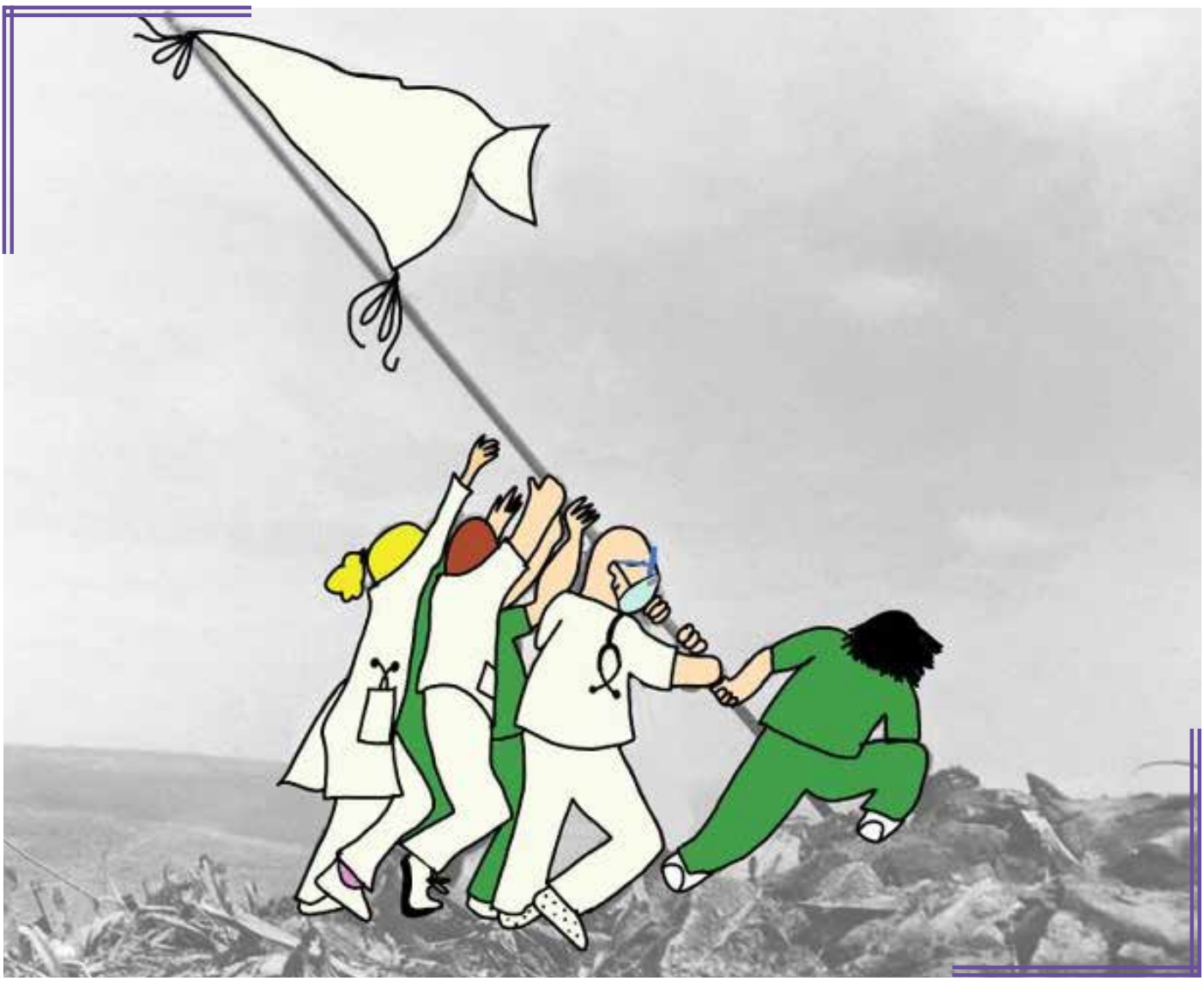


Ilustración de Mónica Lalanda

LOS LIBROS SILENCIOSOS DEL ATENEO

Ateneo

Los Libros Silenciosos del Ateneo

Quijote, Salman Rushdie. Seix Barral, marzo 2020. Traducción: Javier Calvo

Amparo Calvo Pozo, *ateneísta nº 4*

QUIJOTE DE SALMAN RUSDHIE O LA GUERRA CONTRA LA CULTURA BASURA

Los que han leído a Rushdie se dividen en dos bandos: los que lo desprecian y los que son sus amantes incondicionales. Si eres de los primeros, no malgastes veintitantos euros en Quijote, no dejes que te atrape el sugestivo título de la novela, evitarás una nueva irritación: es una obra cargada de alto voltaje. Pero si estás dispuesto a jugar en tablero de estrategias extremas, atrévete con él. Y aun así, te advierto que, muy posiblemente en cuanto acabes de leerlo, te acudirá la necesidad de volverlo a leer. Entonces, lo disfrutarás a tope.

Quijote te sumerge en el convulso mundo actual como si te arrastrara por un paroxístico descenso de aguas bravas. Y cuando por fin la barca llega a las últimas páginas del libro, te deposita, magullado y dolorido, en un terreno que sigue siendo incierto.

También aquí Salman Rushdie es el gran conductor de realidades mágicas que con tanta elegancia inició en su Hijos de la media noche en los lejanos años ochenta, y que luego continuó en Los versos satánicos, y, no hace tanto, hizo florecer en Dos años, ocho meses y veintiocho noches. Hasta ahora el autor utilizaba su ultrametafórico realismo mágico transformaciones sorprendentes, maleficios, hechizos como una forma expresiva de resaltar controvertidas temáticas culturales, sociales, políticas o filosóficas. Cuestiones incandescentes, que Rusdhie disimulaba tras la magia. (Aun así, no se ha libró de la ira de los ofendidos).

Pero esta vez, una vez más, la realidad supera a la ficción y se confunde con el engaño. La realidad que estamos viviendo viene dotada de tan humillante irrealidad que aventaja a la magia y la sustituye por una prestidigitación chabacana que, incapaz de ocultar el truco, nos obliga a comulgar con ruedas de molino. El autor, explícito por naturaleza, dice que "Un país real entero puede convertirse en una irrealidad tipo Reality Show" y da un nombre a esta época: "La Era Donde Puede Pasar Todo": así la describe: "Un tornado se te podía llevar la casa a una tierra lejana donde, al aterrizar, aplastarás a una bruja. Los criminales se podían convertir en reyes y los reyes ser desenmascarados como criminales. Podías descubrir que la mujer con la que vivías era la hija ilegítima de tu padre. Los hombres que interpretaban a presidentes en la tele podían llegar a ser presidentes de verdad. Podía terminarse el agua del mundo...".

Rushdie se adentra en un mundo irracional, inverosímil, mágico en sí mismo puesto que se mueve en los extremos de la irrealidad. El amor solo está en la cabeza del que lo padece; la empresa ejemplar que da trabajo a miles de asalariados extrae máximos beneficios con un producto ilegal; el emigrante que antes era despreciado por sus rasgos físicos explota al diferente que llega; la familia, en su modélica versión pública,

abusa sexualmente de las niñas o deja pasar los años sin que se hablen dos hermanos o el padre con el hijo; los poderosos sostienen realidades imposibles de sostener similares a lo de la tierra es plana y obligan a la gente a que las crea; los servicios secretos allanan tu casa y todavía tienes que darles las gracias por no sacarte de ella a rastras. Quijote trata de situaciones que tras una apariencia de normalidad, incluso de bondad, rozan la ilegalidad, la criminalidad, la inmoralidad. Denuncia las fábricas de mentiras levantadas para conseguir objetivos concretos. Muestra un mundo confuso, indiscriminado, embrollado como un chicle incapaz de despegarse del pie. "El mundo se está descosiendo, se está desmontando. Necesitamos reconocerlo y pasar a la acción", dice un multimillonario reconvertido en científico.

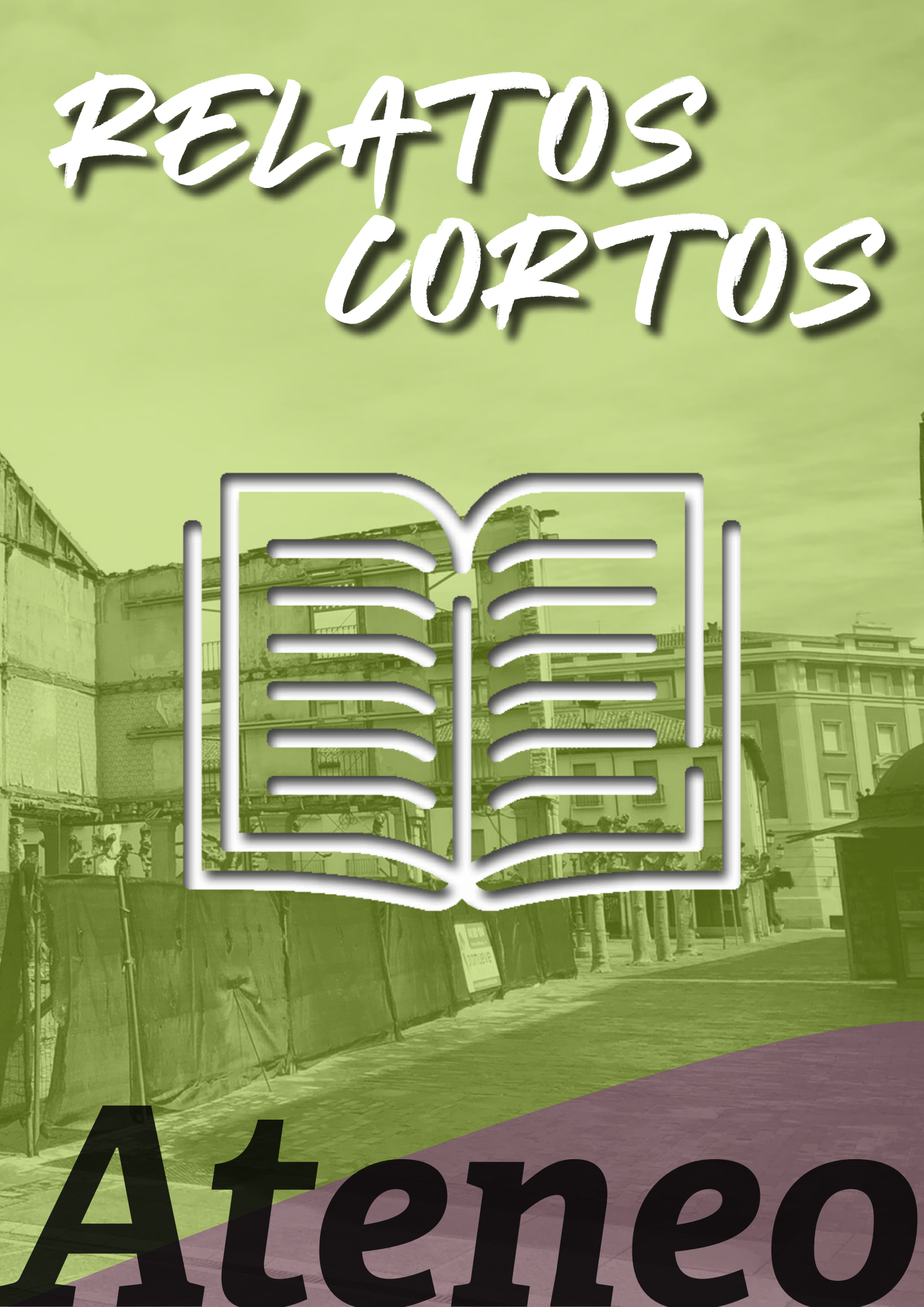
¿Cómo embutir esa irracionalidad en una novela? El estilo narrativo que elige Salman Rushdie, escritor avezado, viene a ser una trasposición de este caos real. El lector se ve ante un puzle, un galimatías: personajes superpuestos, paralelos y entrelazados, tiempo y espacio trastocado, nombres con doble, triple sentido, juegos de palabras, chisporroteo de enumeraciones que ocupan páginas enteras. El lector siente que flota en aguas quebradizas. El autor juega con recursos complejos pero honrados: sostienen la tensión, obligan al lector a leer con avidez, le mantienen en vilo deseoso de comprender de dónde proviene ese murmullo amenazante, lo mismo que le ocurre a don Quijote de la Mancha y a Sancho cuando en la oscuridad de la noche escuchan el tantán lejano de los yunques del batán, en el capítulo XX de la primera parte de la novela de Cervantes. Los personajes que crea están desubicados, traspasan fronteras como si fueran pájaros. Construye su identidad a partir de una mezcolanza de culturas, religiones y razas (los hay blanquísimos, morenos, oscuros, negros), y de geografías diversas. Estamos en el mundo de la migración ¿Quién muere hoy en el pueblo en el que ha nacido?, procedemos de cosmos dispares pero nos interrelacionamos con absoluta capacidad de adaptación. Es el mundo que Salman Rushdie conoce muy bien porque lo ha vivido. Através de estos personajes, el autor vislumbra un mundo loco, alucinante, quijotesco brillante y a la vez sombrío, ese que normalmente queda oculto tras el telón de la intimidad.

Finalmente, ¿qué tiene que ver Quijote con Don Quijote de la Mancha? Pues aparentemente muy poco. Lo más directo que he podido encontrar relacionado con el Quijote de don Miguel de Cervantes es la forma de titular los capítulos con una frase que los resume, a la manera de Cervantes, y el nombre de dos personajes, Quijote y Sancho, que ni siquiera son los más importantes. En cuanto al contenido explicito, poco más: los dos quijotes, el de Cervantes y el de Rushdie, padecen amores imaginarios, irrealizables; y aun así, si nos atenemos a la estadística, habiendo tantos amores de este tipo en el mundo (y en la literatura), difícilmente se le podría atribuir al autor intención de emulación a don Quijote de la Mancha. También, perdida entre las páginas, hay una frase que pone en boca el escritor ficticio, Sam duCham, que explícitamente manifiesta
su afinidad con Cervantes: "Le contó que quería enfrentarse a la destructiva y aturdidora cultura basura de su época igual que Cervantes había ido a la guerra contra la cultura basura de su tiempo". En este contexto, el título, Quijote, podría no parece otra cosa que un buen nombre comercial, y sin embargo...

Sin embargo, los ecos de Cervantes se escuchan, en realidad, en cada una de las páginas de la novela Quijote de Salman Rushdie: en el estilo de filosofar, en la complejidad de los mundos que muestra, en la crítica mordaz hacia los poderosos, en la ternura, en el amor por las Dulcineas, en la caballerosidad bien entendida y, sobre todo, en el humor: lo mismo que en el libro de Cervantes, hallamos conversaciones entre Quijote y su hijo Sancho, los homónimos de la novela, que bien nos hacen soltar la carcajada de vez en cuando.

Pese a la complejidad de la estructura narrativa de la novela, pese a la sensación de desequilibrio, caos, vapuleo y hasta casi dolor espiritual que produce, recomiendo encarecidamente su lectura. Salman Rushdie trabaja con pluma esbelta, imaginativa, humorística, irónica, desternillante en ocasiones. Es incisiva pero elegante, popular pero nunca ordinaria, culta pero no pedante, universal y filosófica. Va directa a la cabeza y al corazón. Precisamente, porque no lo pone fácil, merece la pena echar, con él, una partida.

RELATOS CORTOS



Ateneo

Relatos Cortos

Aina Rotger Carlón, *ateneísta nº 330*

Cuarentena pintada

Ventana:

Alicia mira por la ventana el sucio y gris patio de vecinos con la ropa colgada con colores hirientes y ropa ajada de trabajo. Las corroídas tuberías que bajan hasta abajo, el sucio patio sin limpiar lleno de cagadas de paloma y plumas desperdigadas, pardas, mira hacia las ventanas opacas y suspira. Alza la vista hacia el sol que se esconde entre las nubes blancas y deshilachadas que atraviesan el minúsculo espacio que deja ver el patio de luces y suspira, la primera semana de cuarentena en su pequeña buhardilla del barrio del Raval no le deja ver apenas la luz. Vuelve a entrar en casa

Ordenador:

Segunda semana de cuarentena. Enciende el ordenador con ese ruido chillón y abre la ventana al mundo del arte que la apasiona. Navega por las galerías de distintos museos , Thysen, Reina Sofía, Macba, Louvre, centro Pompidú, Moma, y se queda clavada en el cuadro de Paul Klee: la casa giratoria . En ese momento su diminuta buhardilla empieza a girar y la ve con los mismos colores terrosos del cuadro, imagina el dibujo infantil pero abstracto a la vez. Se queda con la frase que lee: "El arte no reproduce lo visible sino que hace que algo sea visible", se siente atrapada en casa en la segunda semana de pandemia, no puede ir a ver a sus padres a la masía de la que son guardeses, ni puede abandonar el reducido espacio oscuro en el que se encuentra, la casa se mueve circularmente, pequeña y estrecha descompuesta como en el cuadro de Klee.

Sofá:

Tercera semana de cuarentena Llama a sus amigos por videoconferencia, ellos comparten piso y están acompañados, otros tienen parejas, pero ella con la consistencia del ladrillo duro y desnudo se siente piedra gris, roja, pero piedra. Sola en medio del erial de su casa diminuta y oscura. Se funde con la soledad del sofá, su blandura la hunde entre sus brazos ajados, las palabras apenas les salen, las imágenes de sus compañeros la aturden, fríos, no encuentra conexión. Está deseando bajar al supermercado a tener una conversación banal con la cajera o bajar la basura y sentir el aire en su cara aunque sea entre la oscuridad que hay entre los edificios de su callejuela.

Baño:

Quinta semana de cuarentena .Se mira al espejo, Hace cuanto que no siente piel con piel, sus amantes la han decepcionado; el último quería pintar, a costa de su trabajo en el museo, ella partiéndose el lomo vigilando la insulsa sala quitándose tiempo para pintar mientras el haragán de Lucio le vaciaba la nevera y el monedero. El anterior la dejó porque la creía una fracasada, una pintora de estudios no universitarios que vivía de vigilar las salas de un museo pequeño, con contrato de ETT, sin seguridad y él quería algo mejor, quería formar una familia, un trabajo fijo, un piso decente y no esa minúscula buhardilla.

Piel con piel, abrazar a sus padres cuando pase esta estúpida cuarentena. No sabe cuanto resistirá, sueña con coger el tren metálico y plantarse en la masía, darles un beso en cada mejilla, beber la leche caliente con galletas del desayuno que la devuelve a los paseos por el bosque a esa cocina cálida y abierta a los árboles verdes, ocres, marrones.

Caballete:

Sexta semana de cuarentena. Pinta ya sin ganas la casa, la silla vacía, se parece a los cuadros de Hopper, la soledad, el hueco, la cuarentena se le hace eterna, como pintar siempre con luz artificial, quiere salir al campo, sentir el río bajo sus pies, las gotas de lluvia, la fuerza del viento de las tormentas, el canto de los petirrojos. Ha empezado a odiar Barcelona y su pose de buen rollo pijo de colores artificiales.

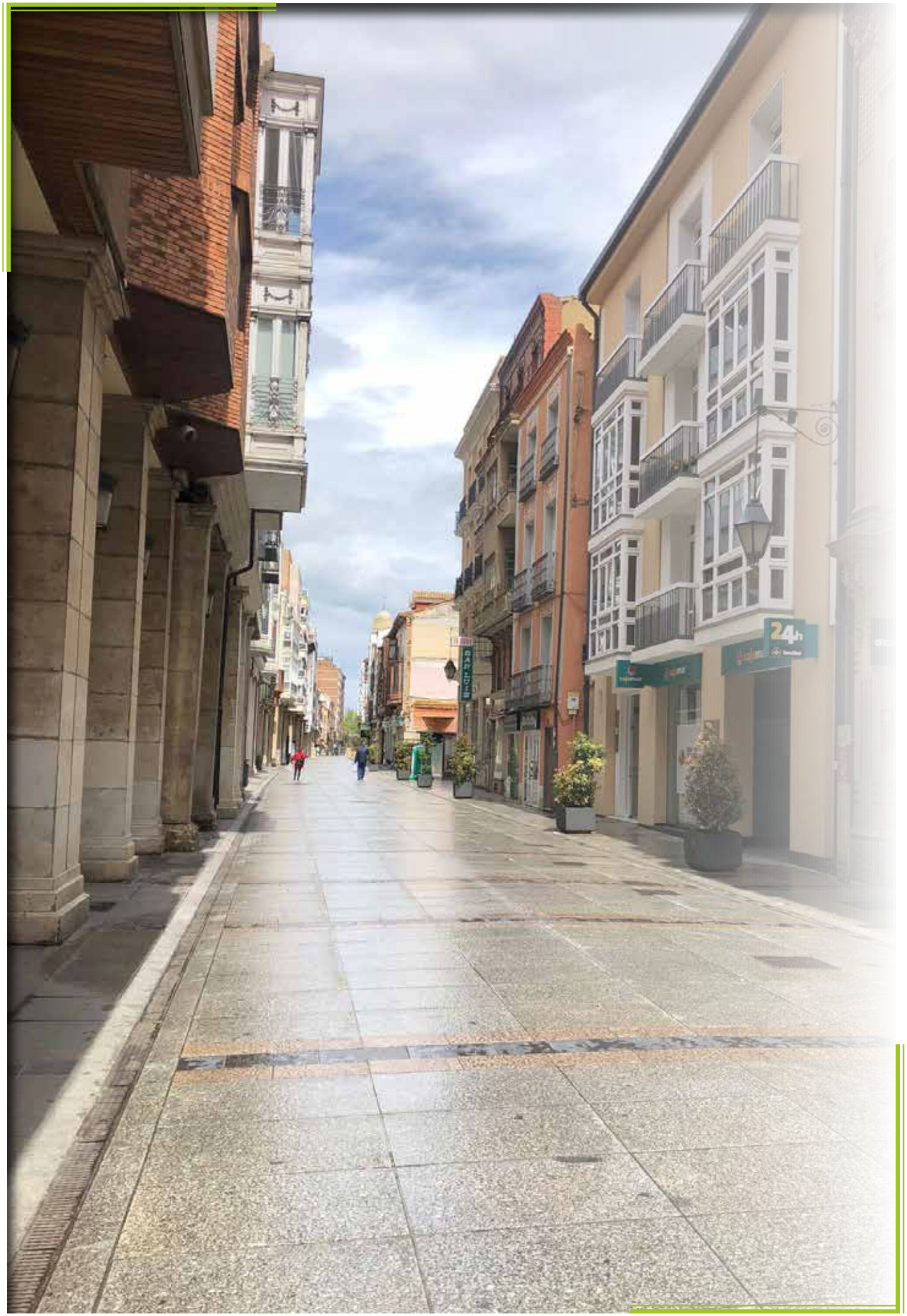
¿Cuántos años lleva ya trabajando en el museo, al principio fue para pagarse los estudios de arte en la Massana, después aumentó la jornada y ahora que tiene tiempo para pintar la ahogan las paredes, le falta luz y ánimo.

Cocina:

Séptima semana de cuarentena. Llama a su madre para preguntarle la receta del fricandó, cocinar la relaja, pero se le encogen los labios a medida que va enumerando los ingredientes, ¿y si se escapa, y si se arriesga a la multa y se va a la masía? ,sofreír, cortar, hervir y a medida que enumera los pasos siente como una lágrima pugna por salir y encoge los hombros, se acurruca y le dice a su madre que la llama luego, que tiene otra llamada entrante, y entonces brota el hipo y las lágrimas cascada. Ni el fricandó le va a salir bien.

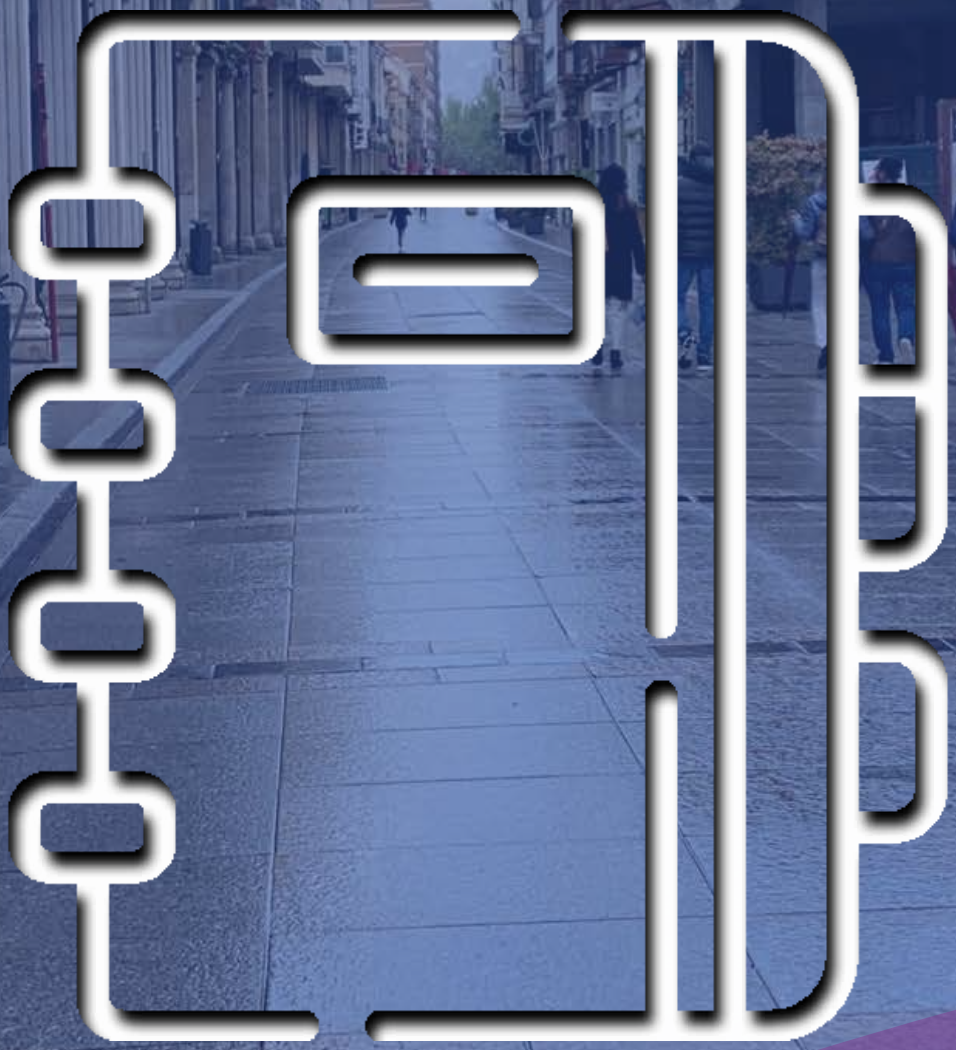
Cama:

Octava semana de cuarentena. Siente las sábanas ásperas, no pude dormir a pesar de que hoy ha hecho yoga viendo un vídeo de internet, se masturba sin ganas, se le cae su vida encima como una losa pesada de mármol, como ese mármol que esculpían y se fraccionaba en diminutos pedazos con el cincel, gris y gravoso. Está decidida, volverá a la masía, tomará el relevo de sus padres cuando se acabe la cuarentena y ellos se jubilen, allí a pesar de los animales y el campo pintará sintiendo el aire y las nubes, con la ventana abierta y las hojas bajo sus pies en otoño, como hecha de menos el olor de tierra húmeda y hojas caídas, sus colores distintos, Los paseos con Luna, la perra que jugaba con ella cuando era pequeña y el mundo aun era una promesa feliz de árboles y caminos por recorrer.
Ventana, ordenador, sofá, caballete, baño, cocina, cama,
Ventana, ordenador, sofá, caballete, baño, cocina, cama,
Ventana, ordenador, sofá, caballete, baño, cocina, cama,
Ventana, ordenador, sofá, caballete, baño, cocina, cama,
Ventana, ordenador, sofá, caballete, baño, cocina, cama,
Ventana, ordenador, sofá, caballete, baño, cocina, cama,
99 días después coge el tren pisa tierra húmeda y aspira aire, abraza a su madre y a su padre con fuerza y tiempo, pasea por el bosque, mira las hojas brillar con la luz del sol que las atraviesa creando tonos claros, gotitas de luz verde y blanca, se toma un vaso de leche caliente tostada sintiendo su calidez de abrazo y llama a la ETT para decirle que no volverá.



Fotografías de VIRGINIA FRANCO VARAS

AGENDA SEMANAL



Ateneo

Agenda semanal

Enero y mayo 2021

NOVEDADES DE LA LOMLOE: NUEVA LEY DE EDUCACIÓN

26 de enero de 2021 20:00 h.

Presentador:

FIDEL RAMOS IBAÑEZ,
Director de la Sección de Ciencias Sociales y Educación y ateneista nº 63

Vía Zoom:

ID de reunión: 810 9064 8113
Código de acceso: ATENEO

MARÍA LUZ MARTÍNEZ SEIJO

Diputada Nacional, Secretaria del Área Política y Social del PSOE, Doctora en Planificación e Innovación educativa. Directora del CFIE de Guardo

SIN DERECHO NO HAY DERECHOS

28 de enero de 2021 20.00 h.

Presentadores:

Jose Luis Castañeda Diez,
Empresario y Ateneista nº 229

Vía Zoom:

ID de reunión: 883 6818 1043
Código de acceso: ATENEO

ENRIQUE V. RIVERO

Abogado y Doctor en Derecho. Ateneista nº 36

¿Hacia dónde vamos como ciudad?

29 de enero de 2021 20.00 h.

Presentadores:

Carmen García Lafuente,
exconcejala de Ganemos Palencia

Vía Zoom:

ID de reunión: 814 4569 4830
Código de acceso: ATENEO

SONIA ORDOÑEZ RODRÍGUEZ

Filóloga y Concejala y Portavoz del grupo municipal Ganemos Palencia

CICLO LOS LIBROS SILENCIOSOS DEL ATENEO

3 de febrero de 2021 20.00h

Presentador:

Enrique Gómez Crespo,
Ateneista nº 21

Vía Zoom:

ID de reunión: 840 5045 8825
Código de acceso: ATENEO

UN ENCUENTRO CON LIBROS IMPRESCINDIBLES

Un encuentro con esos libros muy poco conocidos y alejados de la gran promoción editorial pero que por su calidad merece la pena conocer y leer...

CICLO FUNDACIONES: FACILITANDO VIDAS SIGNIFICATIVAS

4 de febrero de 2021 20.00h

Presentador:

Fidel Ramos Ibáñez
Director de la Sección de Ciencias Sociales y Educación y ateneista nº 63

Vía Zoom:

ID de reunión: 827 9706 2638
Código de acceso: ATENEO

Eva del Río

Gerente del Grupo Fundación San Cebrián desde 2017

SEMINARIO DE ANALIZANTES PRIMER TRIMESTRE 2021

6ª sesión 6 de febrero 2021 10:00h

Próximas sesiones:

7ª sesión: jueves 18 de febrero 2021 a las 20:00h
8ª sesión: sábado 6 de marzo 2021 a las 10:00h
9ª sesión: jueves 18 de marzo 2021 a las 20:00h
10ª sesión: jueves 15 de abril 2021 a las 20:00h

Vía Zoom:

ID de reunión: 352 222 7928
Código de acceso: ANALISTA

Fernando Martín Aduriz

Psicoanalista y ateneista nº 16

"SECCIÓN CIENCIAS DE LA SALUD"

MEDICINA GRÁFICA. HISTORIA DE UNA PANDEMIA

Martes, 9 de febrero 20.00 h

Presentadora:

Mª Carmen Calvo García
Directora de la sección de Ciencias de la Salud y Ateneista nº 130

Vía Zoom:

ID de reunión: 858 0773 0288
Código de acceso: ATENEO

MÓNICA LALANDA

Médica, autora del Cómic y coordinadora del Movimiento Medicina Gráfica

"SECCIÓN COOPERACIÓN"

¿QUÉ ES MANOS UNIDAS?

Lunes, 15 de febrero 20.00h.

Presentador:

Jose Luis García García,
Director de la Sección de Cooperación y ateneista nº 326

Vía Zoom:

ID de reunión: 882 0387 0760
Código de acceso: ATENEO

Blanca Díez Escribano

Presidenta de la Gestora de Manos Unidas

Manuel Malmierca

Responsable del Departamento de Proyectos

CICLO: LOS ATENEÍSTAS Y SU CIUDAD

Miércoles, 17 febrero 20.00h.

Presentador:

Enrique Gómez Crespo, ateneista nº 21

Vía Zoom:

ID de reunión: 826 3299 6475
Código de acceso: ATENEO

JAVIER DE LA CRUZ MACHO

Historiador y ateneista nº 34

Agenda semanal

Enero y mayo 2021

Agenda semanal

Enero y mayo 2021

Agenda semanal

Enero y mayo 2021

Agenda semanal

Enero y mayo 2021

"SECCIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN". COLOQUIO

SISTEMA ESPAÑOL DE PENSIONES Y SU FUTURO

Martes, 11 mayo 20:00 h.

Presentador:

Fidel Ramos Ibáñez. Director de la Sección de Ciencias Sociales y Educación y ateneista nº 63

Vía Zoom:

ID de reunión: 991 921 5942 — Código de acceso: ATENEO

Octavio Granado Martínez

"CICLO PALENCIA Y SUS PUEBLOS"

ALBERTO BLANCO Y MENESES DE CAMPOS

Jueves, 13 mayo 20:00h

Presentador:

José Luis García García, ateneista nº 236

Vía Zoom:

ID de reunión: 991 921 5942 — Código de acceso: ATENEO

Alberto José Blanco Sánchez

Alcalde de Meneses de Campos, empresario y ateneista nº 181

"SECCIÓN COOPERACIÓN"

300.000 KILOS PARA LOS PALENTINOS MÁS DESFAVORECIDOS

Martes, 18 mayo 20.00 h.

Presentador:

José Luis García García, ateneista nº 326

Vía Zoom:

ID de reunión: 991 921 5942 — Código de acceso: ATENEO

Rosa Ortega Bravo

Voluntaria y Secretaria del Banco de Alimentos de Palencia

PRESENTACIÓN DEL LIBRO: "EL PRINCIPIO"

Jueves, 20 mayo 20.00 h.

Presentador:

Enrique Rivero Ortega, Abogado y doctor en Derecho, ateneista nº 36

Vía Zoom:

ID de reunión: 991 921 5942 — Código de acceso: ATENEO

Luis Antonio Gómez Romero

Pensador y ateneista nº 61

"SECCIÓN MÚSICA" MESA REDONDA

Música para cine

Sábado, 22 mayo 11:30 h.

Moderadora:

Paloma Torrellas Bajón, Directora de la Sección de Música y ateneista nº 561

Vía Zoom:

ID de reunión: 991 921 5942 — Código de acceso: ATENEO

Con intervención de los compositores:

Christopher Sainz ateneista nº 51 · Óscar M. Lezamiz Larraña · José Manuel Ortega Caballo ateneista nº 179

Duración aprox: 1h y 15 min

"SECCIÓN CIENCIAS DE LA SALUD"

LA MENOPAUSIA: EL GRAN RETO DE LA MUJER. PAUTAS PARA CONSEGUIR UN CLIMATERIO SALUDABLE

Lunes, 24 mayo 20:00 h.

Presentadora:

Mª Carmen Calvo García

Directora de la sección de Ciencias de la Salud y Ateneista nº 130

Vía Zoom:

ID de reunión: 991 921 5942 — Código de acceso: ATENEO

Rebeca Cuenca Velasco

Farmacéutica y Dietista Nutricionista. Vocal de Alimentación del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Zamora. Autora del Blog de divulgación sanitaria "El Blog de Farmabeka"

"SECCIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN"

EMPRENDIMIENTO SOCIAL EN PALENCIA

Jueves, 27 mayo 20:00 h.

Presentador:

Fidel Ramos Ibáñez. Director de la Sección de Ciencias Sociales y Educación y ateneista nº 63

Vía Zoom:

ID de reunión: 991 921 5942 — Código de acceso: ATENEO

Iván León

Director de "La Casa Escuela Activa"

Blanca Escudero

Estimuladora del Centro de Día "Los Ángeles"

"CURSO DE INTRODUCCIÓN A LA ASTRONOMÍA"

¿ME CUENTAS UN CUENTO?... ¡ÉRASE QUE SE ERA! HISTORIA DE LA ASTRONOMÍA

Última clase, jueves, 3 junio 20:00h.

Calendario de clases:

Última Clase

Vía Zoom:

ID de reunión: 991 921 5942 — Código de acceso: ATENEO

José Francisco Sanz Requena

Doctor en Ciencias Físicas. Profesor de Universidad. Director de la Sección de Ciencias y ateneísta nº 412

Nuestras Redes

No te pierdas nuestra ***Agenda semanal en nuestras redes:***

www.ateneodepalencia.com

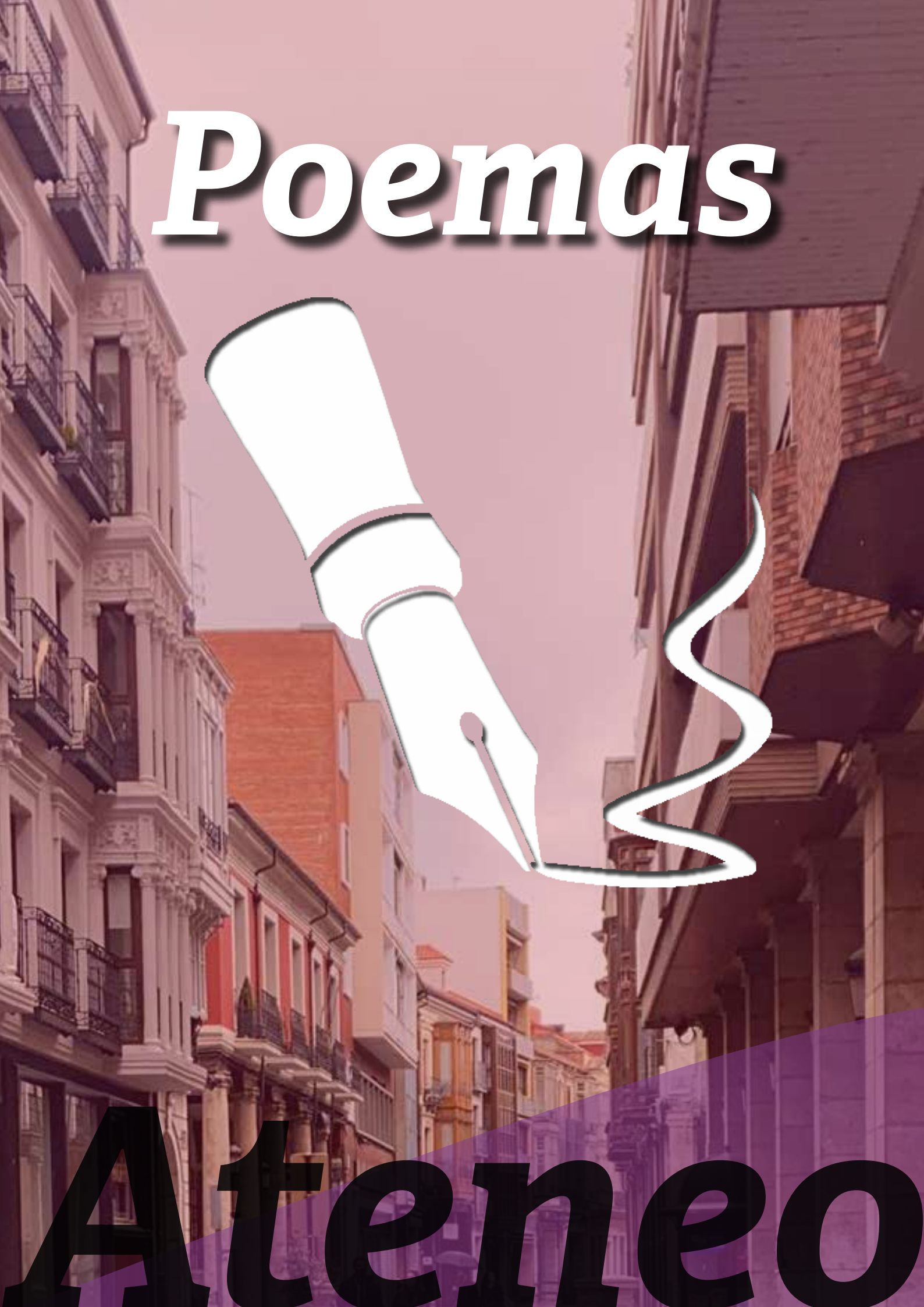
Ateneo de Palencia

ateneodepalencia

@ateneodepalencia

@AteneoPalencia

Poemas



Ateneo

POEMAS

Abrahan Gragera. *O futuro (Editorial Pre-Textos, colección La cruz del sur, 2017)*

EL SILENCIO DESPUÉS DEL ATENTADO

Hay una nada sin más, y otra
que lo contempla todo.
Allí está nuestra casa.

Donde nos gusta
no insistir en el hecho
de que somos efímeros,
cruzar la muerte
sin encender la última cerilla.

Mirar hacia la plaza
sin motivo.
Notar que las acacias
vecinas han crecido,
tras la última poda, más que nunca.

Sus ramas juegan a intentar tocarse
como perros y niños
juegan a perseguir lo que les huye:
burbujas de jabón,
unas palomas.

Los viejos se ensimisman
en las generaciones
de chicles adheridos junto al banco
donde se sientan juntos
a compartir rumor.

Las antenas, entre los edificios,
apuntan a la perfección
y al noroeste.

Como la vértebra de calderón
que cogiste de niña en los escollos,
y el fósil de bivalvo,
y el del erizo,
obras maestras de quién sabe.

Pasan coches patrulla y ambulancias,
se oye hablar en seis
o siete lenguas
de comida y bebida, de dinero.

Y una actriz disfrazada de quién sabe
entretiene a las jóvenes familias
con cuentos proverbiales resumidos
en gestos que no alcanzo
a entender, pero soy
capaz de transcribir:

"Y con todo,
llegaron al fin a estar tranquilos,
controlar el azar,
ser lo que eran.

Donde se cumplen siempre porque son
iguales las hipótesis
y las profecías.

Donde permanecieron siempre,
por haber demostrado ser capaces de amar
cualquier cosa,
matar por cualquier cosa,
con tal de no morir por cualquier cosa".

ENTREVISTAS

Ateneo

ENTREVISTAS DEL ATENEO

Abraham Gragera

Poeta

Abraham Gragera, nació en Madrid en 1973, pero fué criado en su querida Extremadura. Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca, es traductor y poeta. Ha escrito tres libros de poemas: "Adiós a la época de los grandes caracteres" (Pre-Textos 2005), "El tiempo menos solo" (Pre-Textos 2012, Premio El Ojo Crítico RNE 2013) y "O futuro" (Pre-Textos 2017, Premio Mejor libro del año de poesía 2017, concedido por el Gremio de Libreros de Madrid, y Premio de la Crítica de Madrid 2017). Juan Carlos Abril ha dicho que con este libro Abraham Gragera se perfilaba como uno de los grandes poetas actuales y dice de él que es una voz ya imprescindible; nosotros estamos de acuerdo. Inauguró con nosotros el martes 19 de enero de 2021, el ciclo "60 MINUTOS CON EL ESCRITOR", y ha tenido la gentileza de responder a algunas de nuestras preguntas.

***1*-¿En qué momento pensaste que podías ser un poeta? ¿En qué momento te diste cuenta de que pensabas con versos?**

Siempre se me dieron bien las palabras, desde niño. Mi padre nos leía poemas, a mis hermanos y a mí, y muchos nos los aprendíamos de memoria. Me di cuenta de que podía ser un poeta porque, ya de mayor, con dieciocho o diecinueve años, el lenguaje seguía siendo para mí una especie de ser vivo mágico, una realidad en sí mismo, más real, más grande que la que me enseñaron a reconocer como tal

***2*- En relación con el famosos problema XXX de Aristóteles, ¿qué opinión te merece la relación entre la melancolía y el genio, en este caso genio poético? ¿Crees, como Eduardo Chirinos, que un poema no es sino el retorno de un dolor?**

Los humores son algo así como los atuendos del alma, que, por otro lado, es fantasmática por definición, o sea, no es más que atuendos. El melancólico, la bilis negra, es uno más de los humores hipocráticos, tal vez uno de los más queridos para el alma, sí, pero no el único depositario, ni mucho menos, de los dones poéticos y artísticos. De hecho, para mí los humores no son más que puertas por las que el espíritu -que, según San Juan evangelista, sopla donde y cuando quiere- accede al mundo de los fenómenos. La melancolía no es el regodeo en el dolor ni en lo perdido, como se suele creer; por eso no estoy de acuerdo con esa opinión de Chirinos. No se trata de simple tristeza, sino de algo más sutil: una conciencia extrema y simultánea de la belleza y la transitoriedad de la vida, del sinsentido y del milagro. Lo sintetiza muy bien Stanislaw Jerzy Lec, a quien traduje, en uno de sus aforismos: «El mundo es bello, y eso es precisamente lo que es tan triste».

3- Y en el mismo sentido, ¿no te parece que más que pensar en qué podemos hacer nosotros con el lenguaje, debemos plantearnos qué es lo que hace el lenguaje con nosotros; casi como si fuéramos en parte objetos de las palabras?

No, la verdad. Más que como un objeto de las palabras yo veo el mundo como la encarnación de las palabras mismas, como lenguaje. Colocarse en un lugar subordinado es uno de los trucos favoritos de la mente para no salir de sí misma. Y el lenguaje es mucho más que la mente. Pero sí es cierto que somos muy vulnerables ante quienes lo manipulan y lo pervierten para tener poder o vivir del prójimo. En ese sentido la poesía puede ser de gran utilidad, porque nos recuerda que no somos solo lo que se nos enseña a creer que somos.

4- Hablemos un poco de esta pandemia. Kenko, poeta japonés del siglo XIV, decía que el aspecto más precioso de la vida es su incertidumbre. O más recientemente nuestro Antonio Lucas en Los mundos contrarios, decía, "No desprecies jamás la incertidumbre. Su rosa en equilibrio es energía". Como si la vida demasiado previsible se convirtiera en algo terriblemente aburrido. ¿Alguna opinión al respecto?

La incertidumbre es la vida. Lo otro no es la muerte, porque no sabemos qué es la muerte, sino un simulacro. Desde el punto de vista de la física, de la termodinámica, la vida es un hecho a la contra. Desde un punto de vista metafísico, la vida nos es. No se trata de despreciar o no la incertidumbre, en mi opinión, sino de poner constantemente en cuarentena las certezas. En cuanto a los estímulos y a la energía, yo sospecho siempre de ellos, porque el sistema en el que vivimos nos programa para ver en el deseo, en la confianza en la vida, una oportunidad de emprender y autoexplotarnos, en lugar de una posibilidad de contemplar y conocernos.

5-Esta época de la pandemia y el confinamiento, ¿ha sido para ti un momento creativo?

No. La verdad es que no. Ha sido un tiempo de reflexión y de trabajo.

6-Creo que fue Paul Valéry quien dijo que un poema nunca se termina, sino que se abandona. ¿Qué tal llevas abandonar definitivamente un poema, perderlo?

Bueno, creo que Valéry se refiere con sus palabras a que la obra perfecta nunca se logra y eso es precisamente lo que impulsa al artista a seguir adelante. Desde el punto de vista del autor, la obra siempre se abandona, siempre es imperfecta. De ahí que muchos se dediquen a escribir siempre el mismo libro.

Otra cosa son los poemas fallidos. Frustra, a veces mucho, darse cuenta de que el entusiasmo y el trabajo no han llegado a buen puerto. A veces incluso desanima, quita las ganas de volver a intentarlo, agota. Pero así son estos oficios, qué le vamos a hacer.

7- Jorge Luís Borges dijo que él solo había cultivado un género, la poesía, incluso cuando escribía en prosa. Desde luego lo hizo con buenos resultados. Tú que tan bien lo haces con los versos, ¿no has pensado escribir relatos o novela?

Sí, lo pienso constantemente, pero me falta disciplina y confianza en mí mismo. Encontraré, de todos modos, el momento, si vivo lo bastante y sigo sano.

8- Una pregunta sobre traducción: tú has traducido al castellano por ejemplo a la última Premio Nobel de Literatura, Louise Glück. ¿Estás de acuerdo con el Robert Frost que, al parecer, dijo que la poesía es precisamente lo que se pierde en la traducción?

Bastante más de acuerdo que con el dicho: «Traduttore, traditore». La traducción de poesía es más un acto de renuncia que de traición, aunque no creo que todo se pierda en el trasvase. En el caso de Frost sí es verdad que se pierde mucho, debido al uso de la rima, al virtuosismo formal, pero no todo: depende mucho de la habilidad del traductor, de su talento.

9-Volvamos a Borges. Decía que un soneto se puede componer por ejemplo en la calle. ¿Tú dónde lo haces, en la calle también, en cualquier lugar y circunstancia, necesitas algo especial?

Yo voy anotando lo que se me ocurre. A veces ni lo anoto, lo memorizo. Luego me siento a darle forma.

Sí es verdad que las estrofas cerradas e intelectuales, como el soneto, se componen muy bien mentalmente, mientras uno hace otra cosa.

10- En el Ateneo tenemos un ciclo que se te titula "Los libros silenciosos del Ateneo"; trata de esos libros muy buenos y muy desconocidos que merece la pena leer. ¿Nos puedes recomendar algún libro, bueno, muy bueno, ese que no debemos perdernos? ¡Ah! Y que se pueda conseguir.

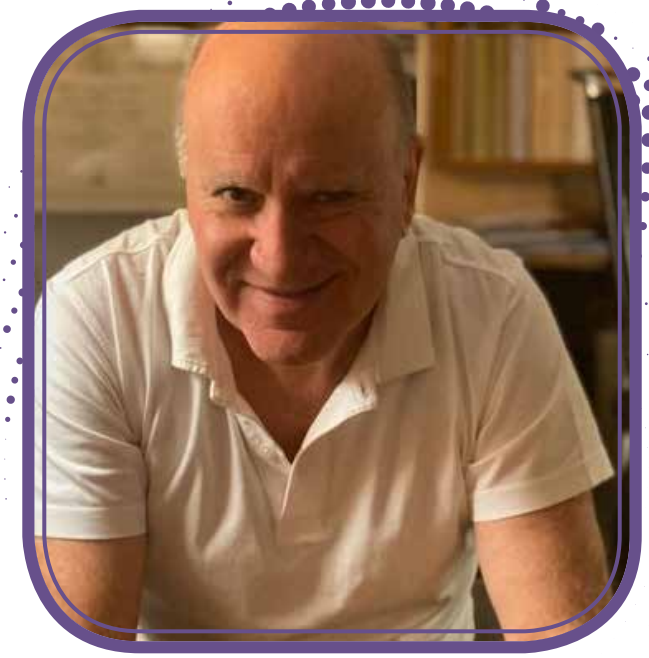
Hay muchos. Os recomiendo, así, a bote pronto, la poesía de Juan Larrea, uno de los poetas más importantes de la vanguardia española del siglo pasado y de la Generación del 27, pero no tan conocido ni tan frecuentado como algunos de sus contemporáneos.

PRESENTACIONES DESTACADAS

Ateneo

Ansiedad que no cesa, aislamiento, confinamiento

Conferencia organizada por SCF, Ateneo de Palencia y La Otra Psiquiatría. 19 de marzo de 2021 ***FM Aduriz*** *ateneísta nº 16*



Señalaré lo esencial, y de manera breve y esquemática, el vínculo posible entre una Ansiedad que no cesa, el aislamiento y el confinamiento.

1.- SOLITARIOS y AISLADOS.

La pandemia ha puesto en juego el binomio vida interior/vida exterior. Decimos vida interior al recorrido constante de la geografía interior, esto es, a la escucha atenta de los modos de hablar del sujeto del inconsciente, en sus fallas, que son sus aciertos, el olvido, el lapsus, los sueños, los actos logrados/fallidos. Ese su decir nos habla, y nos concierne, es nuestra subjetividad. Estamos divididos, por un lado el yo y por otro lado el Otro, el discurso del inconsciente, división intolerable para quienes prefieren pensarse en términos de control, de que son posibles los mecanismos de control. Pero nuestro esquema, desde Freud, sabemos que no es tan pobre. Cuando hay esa riqueza vital, cuando se dan esos diálogos interiores, esas formaciones del inconsciente, no nos alejamos mucho de lo esencial del guion de nuestra vida. Amar el inconsciente se opone a permanecer desabonados del inconsciente. Entonces, si atendemos a nuestra subjetividad, no necesitamos con urgencia del ruido exterior, de las vidas de los otros, por cuanto tenemos a mano nuestra propia vida. Paralelo al guion de nuestro acontecer camina la lectura. Un buen lector sabe que cuando metes el primer libro en casa estás perdido, pues un libro corre la voz y avisa al resto que en esa casa hay trabajo, y peregrinan hacia el timbre libros y libros, autores y autores, que como Borges diría se ha de hacer ya espacio a todos los libros del amplio Universo. Engancharse a los libros es eso: empezar por un buen libro que agita la vida del intelecto.

Por el contrario la vida exterior requiere calle, requiere escaparates, requiere imaginario, requiere captar otras vidas a través de su aspecto exterior vía imágenes. Lacan ya decía que el parlêtre, el ser que habla, adora su cuerpo, adora la superficie exterior de su cuerpo, lo mira, lo cuida, lo contempla. En nuestra época, se ha multiplicado esa observación lacaniana hasta extremos inimaginables, como nunca antes en la historia ha florecido una industria del cuidado de la imagen exterior del cuerpo. Incluso se escribe, se pinta en esa superficie del cuerpo con esas escarificaciones, piercings, o mil retoques plásticos hasta la exposición del propio cuerpo en el body-art. Un buen nombre de todo ello es...postureo.

Cuando comienza el confinamiento (o la reclusión según algunos juristas, que piensan que es el término correcto, en tanto se confina fuera del hogar, se recluye en el propio domicilio) esta división entre quienes no necesitaban vivir la vida de los otros, y quienes vieron apagarse las luces de la ciudad a la par que la suya, marcará la línea divisoria entre quienes comenzaban a sentir el afecto del aburrimiento, afecto poco estudiado por Freud, quien no disponía de tiempo para aburrirse. Un divulgador científico llamado Punset, fascinado como tantos por equivocar cerebro e inconsciente, animó con esta frase: "Entra en tu cerebro". Creo que es más saludable para "tocar" algo de nuestro inconsciente, un "Entra en tu biblioteca". Pues bien durante el confinamiento más estricto, el binomio biblioteca/vida interior frente al binomio postureo/vida exterior, ha polarizado una clasificación entre solitarios y aislados.

Hay una colección de libros que se llama "Los solitarios y sus amigos". Ergo, no son incompatibles. Se puede ser solitario, como lo es un buen lector.

2.- EL ENCUENTRO CON LA SOLEDAD

Este confinamiento también ha puesto sobre la mesa la relación con la soledad. Estamos solos al nacer, aunque a veces, parodiando a Gila, tenemos la suerte de que ese día esté en casa nuestra madre, chiste que encierra una verdad, la de la necesaria participación del bebé en el nacimiento (lo incomprensible y sorprendente de esa idea de Françoise Dolto en su manera de dirigirse a los bebés: "deseaste nacer", les decía).

Y estamos solos en la hora final, por más que ahora, debido a la pandemia, clasifiquemos dos tipos de muerte: la muerte en soledad, y la muerte acompañado hasta el último suspiro. En buena lid, la soledad viene con el nacer, viene con la muerte. Pero también acude, cual herida, con la tercera herida de Miguel Hernández, viene con el amor, con lo solos que enfrentamos las vicisitudes del amor, los sustos del amor que diría Márquez.

Es nuestra soledad algo que acontece un día histórico en nuestra vida, cuando ha desaparecido una coordenada que nos unía con un Otro. No es sin angustia esa brusca comprobación de que el Otro no aparece, e interrogamos su Deseo: ¿nos ha abandonado? ¿Ha dejado de mirarnos? ¿pueden perderme? ¿Se ha despistado con algo y nos hemos perdido? ¿Puede haber algo más importante para una madre o un padre que su hijo? En ocasiones si, puesto que los adultos tienen otros partenaire de goce, y se olvidan de los hijos. Algo de olvido es necesario, por otra parte, definido a la perfección en el movimiento malas madres. Finalmente, no es que la soledad no sea algo bueno, es algo buenísimo. Ese encuentro con la soledad ha de acontecer en algún momento, en un instante infinito, en la eternidad de unas décimas de segundo.

Después, la soledad va siendo un compañero de viaje a lo largo de toda nuestra vida.Saber hacer con la soledad es de lo que se trata.

Pero ello va a depender, y mucho, de las estrategias neuróticas o psicóticas o perversasde cada uno.

3.- DISTINTAS SOLEDADES

La pandemia actualiza los modos de estar solo. Diferentes modos dependiendo de la estructura clínica de cada sujeto, distintas soledades.

Para un perverso la soledad tiene como sombra el de la búsqueda del goce, con quien hace pareja, incluso con la herramienta de ese goce, un goce que aun cuando use personas, es un goce muy solitario. El sujeto psicopático busca a veces escenarios muy sociales como el mundo de la empresa o el de la política, pues su interés es manipular el goce del de enfrente. Recordemos que el sádico es un gran trabajador, al servicio de angustiar, de dividir al otro hasta hacerle ver lo maravilloso de desbordar la ley y la ética para alcanzar el goce de la transgresión.

Para un psicótico, de soledad máxima, de ausencia absoluta de lazo social, no hay queja respecto a ello, pues no parece ir con él ese darse cuenta de que está oceánicamente solo. Sus fracasos en el amor, su imposibilidad de vínculo social ofrece la ventaja de un reverso, su pasión por la creación en soledad, sea la escritura, sea la pintura, sea el arte en general. Su proximidad a lo real, a lo que no cesa de no escribirse, le confiere una ventaja. Se sabe que el artista toma la delantera al psicoanalista, en tanto vislumbra algo antes de que nazca, su creación exnihilo.

Para un obsesivo, la soledad es la muestra de su alejamiento del peligro del Deseo del Otro, que le angustia, de ahí su obsesión por el no contacto, su alejamiento de los otros, incluso buscando fervientemente ser rechazado, haciéndose expulsar, para centrarse en su amor por sus cosas, sus objetos, sus colecciones, sus perennes pensamientos, sus Obras Completas, sus hazañas (cronometradas por un Otro, invisible, que mira desde la tribuna).

Para el sujeto histérico, en fin, esa soledad demuestra su interés por dar la nota, destacar, por protagonizar en exclusiva la escena, siendo uno entre muchos, siendo la deseada/deseado, para así, más tarde, poder sustraerse mejor. Entonces con más potencia, pasa a ...desaparecer a una soledad abrumadora, pasa a fantasear en el interés que despierta su reclusión, su auto-confinamiento periódico.

Otra exquisita y sutil fórmula de defender su soledad es ser pareja de muchos, serlo con el secreto propósito de ser siempre la desconocida/el desconocido del siguiente. Ser un enigma andante, pero de uno en uno. Ser sola, estar solo.

4.- SOLEDAD IMPUESTA.

La soledad impuesta duele, es la soledad obligada por el desamor, por la muerte de un ser querido, por las circunstancias trágicas. Es impuesta cuando un Otro destierra, abandona, deja caer, expulsa. Soledad impuesta por el desgarro laboral. A veces la expulsión de un puesto de trabajo, la pérdida de los compañeros de trabajo, de las rutinas diarias. El lazo laboral, al margen de la identidad que otorga: "Soy comercial"..."Soy médico".

Un amigo jugaba con responder a la pregunta ¿Qué es tu padre?, con la respuesta...¡Mi padre es feliz!, y ahí se ve la diferencia entre ser y desempeñar una tarea. Soledad impuesta por la etapas del desarrollo:

a.- Es la soledad del adolescente que pierde al niño que lleva dentro y desconoce el cuerpo que posee, y va inventando un nuevo lazo social (Solitarios reunidos, sería su mejor definición) mientras vive muy desorientado durante algunos largos meses, con su freudiano "derecho a detenerse" bajo el brazo.

b.- Es la soledad de la vejez, la que acompaña a la persona mayor que de pronto ha ido enterrando a sus seres queridos, a sus amigos, y ya le resta exclusivamente una soledad que le viene muy grande

Soledad impuesta por el desarraigo. También por el exilio, el sujeto exiliado puede ser desconocido en la gran ciudad, un solitario perdido de sus referencias, de su imposibilidad de identificarse con lo auténticamente extraño que puede tornarse angustiante, aunque se familiarice con el nuevo lugar aparece lo Unheimlich, concepto freudiano que quiere decir "lo familiar en lo extraño", a partir de una nota de Schelling:

"todo lo que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz".
Lacan lo nombra como "este huésped desconocido que aparece en forma inopinada".

Su contracara sería la posición de "quien no se siente extranjero en ningún lugar", pues sabe introducirse en el marco del cuadro que mira, sabe encontrar el latido de lo humano y reconocerse, no extrañarse. Recordemos que muchos no pueden alejarse de su patria chica, de su ciudad natal. Pero la patria es la infancia (Rilke), por eso "todos deberíamos llevar en la cartera una foto de cuando fuimos niños" (Trapiello).

5.- SOLEDAD BUSCADA

La soledad buscada alivia.

«Salgo a la calle a renovar mi apetito de soledad», decía Lord Byron.

Buscar la soledad no es lo mismo que estar solos por abandono, o por el momento histórico que vivimos, donde algo nos falta de los otros, del calor de los otros. (con matices, puesto que es muy cierto lo que me enseñó una adolescente en abril de 2020, cuando se vislumbraba el final del confinamiento más estricto: "los chicos dicen que qué ganas de vernos, pero luego cuando salimos cada uno está con su pantalla y no nos hacen caso"). Es cierto también que hay el reclamo de los abrazos procedente incluso de quienes habitualmente los rechazan, no sólo los obsesivos del tabú de contacto.

A este respecto recordemos la paradoja de Schopenhauer, de la que se hace eco Freud en "Psicología de las masas" : «En un crudo día invernal, los puerco espines de una manada se apretaron unos contra otros para prestarse mutuo calor. Pero al hacerlo así se hirieron recíprocamente con sus púas y hubieron de separarse. Obligados de nuevo a juntarse por el frío, volvieron a pincharse y a distanciarse. Estas alternativas de aproximación y alejamiento duraron hasta que les fue dado hallar una distancia media en la que ambos males resultaban mitigados».

Es una evocación a la política de las distancias, de la actual distancia social, ni muy cerca, pero ni muy lejos. Incluso aquí entraría la referencia a la necesidad absoluta del secreto, como una conquista de la civilización, el secreto hasta en el interior de la pareja, conquista que hay que defender con firmeza. El derecho al secreto.

Es la soledad inventada para un fin. La invención de la soledad. Cómo buscar la soledad habitable. En el mismo ejemplo de los modos de habitar una casa, diferente de vivir en una casa (HEIDEGGER). Una soledad que no sea sobrevivir, ni vivir, sino habitar.

Una soledad que no expulse al Otro, que no deje de hacer lazo social y cultural. Pero a la vez que permita el despliegue de la verdad de nuestro ser solos, de nuestra falta-en-ser, de nuestro sabernos mortales.

6.- AISLAMIENTO Y HABITABLE SOLEDAD.

Aislarse no es vivir una soledad habitable. Sabemos que para evitar la soledad hay una mala operación consistente en guarecerse con el aislamiento.

Se encuentra una raíz en Hegel. El Aislamiento solitario encuentra dos momentos estudiados por Hegel en La Fenomenología del espíritu:

1.- Placer contra necesidad. El individualismo de goce, que aísla del resto. Se ve en la toxicidad: Se ve en la ludopatía (recuerdo a un joven que recurría a la máquina tragaperras con quien hablaba, y era su auténtico Otro); se ve en las actividades de aquel que "va a su rollo".

2.- Ley del corazón. Lo que el individuo anhela frente a la ley común: la unión de ley y sentido romántico. Se busca una idea de común pero congruente con el propio goce a quien se trata de exportar a los otros: goza como yo, todos debieran gozar como yo, sería el postulado. Lacan ve «la fórmula general de la locura en una detención del ser en una identificación ideal». Se quiebra el lazo social, se desvincula el sujeto de los otros, pues no siguen sus ideales postulados, de religión, de política, de ética...se desengancha del Otro.

Frente al aislamiento solitario tenemos la propuesta de María Zambrano11: escribir para defender la soledad en que se está; una escritura que sería entonces un aislamiento comunicable.

7.- Ansiedad y CONFINAMIENTO

La ausencia de control, de decisión sobre las acciones cotidianas, ha entrado con el confinamiento por la puerta. Ese no tener el control es el auténtico virus de la epidemia de ansiedad. Se está al arbitrio del Otro. Eso genera una incertidumbre acerca de cuál son sus auténticos propósitos, cuál es el Deseo del Otro. Recordemos que es la base de la ansiedad. La angustia se desata en el momento en que desconocemos por dónde se va a pronunciar ese Deseo del Otro, qué es lo que me va a hacer, qué es lo que quiere de mí cuando estoy a su arbitrio.

En este sentido un capítulo especial y actual lo constituye el papel de los bulos. Tiene un claro interés de uso para las propias publicidades, pero tienen como componente esencial el de angustiar ante las incertidumbres del futuro.

Hay un trabajo de Slavoj Zizek donde habla de cinco fases de la pandemia, negación, cólera, negociación, depresión, aceptación. Lo obtiene del trabajo sobre la muerte de Küblerross (La muerte y los moribundos), donde ella establece eso en relación a la muerte. Se puede ver en las catástrofes, digital o ecológica, o en el medievo ante las plagas.

En un primer momento la reacción de algunos fue desdramatizar lo que estaba por suceder. No alarmar a la población sería el objetivo amable, pero a los pocos días se pasó al estado de alarma. Todos nos alarmamos. Y se comenzó un proceso de desconfianza en las intenciones y en las prácticas de las burocracias estatales, maquinaria lenta y angustiante.

Pondré el ejemplo de la red de atención psicológica gratuita que lanzamos en una lista en España varios psicólogos que no nos conocíamos, el día 13 de marzo de 2020 en la red social twitter. La respuesta de mucha gente fue abrumadora para muchos de nosotros. Pero la maquinaria estatal comenzó a lanzar ayudas de ese tipo a finales de ese mes!. Muy tarde, como siempre. El aparato burocrático con ingentes cantidades de medios llega una vez más tarde, como llegaron tarde una vez más los colegios profesionales de médicos y de psicólogos. Cuando algunos ya atendíamos a las primeras personas angustiadas por ese confinamiento, por esa incertidumbre, usando de la rapidez de las nuevas tecnologías, y atendiendo a todos nuestros pacientes on-line, evitando los riesgos sanitarios, pero a la vez sin dejar de seguir atentamente reacciones muy bizarras, y mucho sufrimiento ante lo incierto que empezaba a aparecer.

Un fenómeno social fue el acopio de alimentos, y el acopio de papel higiénico, es decir un dominio sobre los restos, y una seguridad sobre la satisfacción de la pulsión oral.

Una posible ola de nuevos nacimientos, el baby-pandemia, parece descartado. No era el apagón de Nueva York, al menos en España.

Otra consecuencia: para el loco, (según el testimonio que escuché a psicólogos y psiquiatras que trabajan en hospitales psiquiátricos), fue su estabilización en los establecimientos psiquiátricos en un primer momento, ante el efecto angustiante de los sanitarios que los cuidan.

Para el suspicaz y el paranoico, todo no era sino apunta a un plan oculto y secreto para ser gozados, en manos del Otro estatal, que prueba, que experimenta con las poblaciones.

Giorgio Agamben, el filósofo italiano, ha insistido por ejemplo en que las autoridades y los medios de comunicación buscan crear el pánico, y crear estados de excepción, acentuando «la creciente tendencia a utilizar el estado de excepción como paradigma del gobierno normal»

A Unamuno le confinaron en una Isla. Tengo una especial pregunta por esa atracción de las islas. Mis mejores recuerdos provienen de islas. Fui monitor de campamentos de joven en una isla que recorríamos a pie haciendo una ruta megalítica, era, paradójicamente, un campamento internacional; mi luna de miel fue en una isla portuguesa; los mejores viajes han sido a islas; sueño con volver siempre a Ons; recuerdo maravillosamente una ponencia en el Campo Freudiano en la isla de Cuba; mi segunda residencia está en una isla gallega...allí los isleños dicen "isleños somos y siempre lo seremos", hay un empuje generalizado a la belleza de una isla, a ese aislamiento, donde se esperan las mejores cosas, en especial huir de la mirada del Otro.

Pero las mejores cosas nos conducen a los otros, al lazo social, nunca al aislamiento.

8.- MASCOTAS Y SOLEDAD. Y NIÑOS

En el modo de dirigirse a los niños, en su ausencia en España de ese discurso pensado para ellos, (sí que le hubo por parte de Angela Merkel en Alemania, y por parte de la presidenta noruega, que se dirigieron a los niños, como sujetos), daba cuenta de lo poco que importan al Otro político, pues el voto de un niño, como voto lejano, no preocupa.

Las autoridades se dirigieron, pensaron, reglamentaron el paseo con perros y mascotas, un nuevo factor de la política, en tanto las mascotas son elogiadas, mimadas, atendidas con un fervor mayoritario y universalizante en las sociedades modernas. Y sus dueños, votantes de hoy.

Una mascota representa ese objeto que tapona el agujero de la falta-en-ser, que ahuyenta el diablo de la soledad. Y sobre todo que vivifica, frente a la monotonía rutinaria mortal, por su repetición, de los días del confinamiento a los ausentes de una vida interior rica.

Un niño no es una mascota, no viene "para disfrutar de él". Es un enigma el gesto generoso, el intento de continuar la vida, nuestra vida a través de sus ojos, del "olvido que seremos" que así parece atenuado con la presencia futura de nuestros hijos.

9.- UNA SOLEDAD FECUNDA.

Sería el objetivo de un análisis. Esa soledad que no excluya al Otro, que salga del fantasma de goce repetido constantemente. Una soledad que no expulse a los otros, vía operación obsesiva, psicótica, histérica...

En medio de la pandemia, en el peor momento del confinamiento, un estruendoso silencio, como en el toque de queda se adueñó de las ciudades. Ese silencio fue el que promovimos desde algunas instituciones como el Ateneo de Palencia, o el SCF, luchando frente a quienes nos empujaban a hacer, a hacer algo. Optamos por el silencio. Que es la vía de un beneficio doble, el favor propio, aquel que permite escuchar la voz interior, y el
favor al prójimo, puesto que al callar nos ofrecemos sin lenguaje, sin injerencia.

También evocamos a Azaña que reclamaba el silencio15 para que hablaran sólo los que entendieran de lo que se iba a hablar, un decir que obligaría al resto a escuchar, o a aprovechar para estudiar.

La soledad fecunda es entonces la que aprovecha del silencio para vivir la propia soledad, tanto como para escuchar con interés y en profundidad no únicamente lo que el de al lado dice, sino lo que calla.

No es un silencio el que propongo basado en Wittgenstein, como un silencio de lo no dicho o imposible de decir, ni en Spinoza un mandato del alma, sino en la forma del decir tanto de Kierkegaard que ve en el silencio el más fiel de nuestros confidentes, como en Heidegger que ve el silencio como ese camino fronterizo que va entre una vida interior y una vida exterior.

Malasaña, 19 de marzo de 2021.

Fotografías de VIRGINIA FRANCO VARAS

Ataduras silenciosas

Conferencia organizada por la Sección de Ciencias de la Salud del Ateneo de Jerez de la Frontera, dentro del ciclo Mujeres, Salud y Pandemia. 15 de abril de 2021. Ángela González. Ateneísta nº 24

"El goce es fácil al esclavo y dejará al esclavo en servidumbre."
Jacques Lacan

"Hay palabras que nos son desconocidas,
mientras que las específicas las conocemos ya;
pero lo que principalmente consigue darnos (alguna enseñanza
y mayor placer) es la metáfora"

(Retorica, 1410b10-13).
¿En qué consiste el placer de la metáfora?
Aristóteles dice que la metáfora hace que la mente se
experimente a sí misma3.
Anne Carson

La pandemia en la que estamos inmersos, su extensión dilatada en el tiempo, y todos los terribles significantes con ella asociados, están revelando nuevas y viejas ataduras, silenciosas, para las mujeres. Cuando lo real, lo inaplazable se impone, cuando lo cotidiano se distorsiona, cuando el silencio es ensordecedor o el ruido de lo prosaico aturde, se necesita de la rápida respuesta, dar con la buena solución, cuestión que, en ocasiones es verdaderamente dificultosa.

Conversaremos en dos Ateneos, el de Jerez y el de Palencia en cuanto instituciones civiles que privilegian el uso de la palabra, el debate intelectual y la difusión de la cultura, acerca de aquello que ha traído la pandemia para ellas como mujeres, madres, profesionales; de cómo afrontan lo cotidiano cuando se presenta como una imagen distorsionada de lo que hasta entonces había sido normal en su vida. Y también de las respuestas que de esto emergen. Respuestas en muchos caso creativas, solidarias, sencillas, valientes.

De las cárceles que es más costoso escapar, se sabe que son aquellas que tienen las puertas abiertas. Étienne de la Boétie4 lo llamó servidumbre voluntaria para defender la idea de que toda servidumbre lo es, y procede únicamente del consentimiento de aquellos sobre quienes se ejerce el poder, aludiendo al enunciado de Séneca, en ese maravilloso ensayo que se llama Sobre la brevedad de la vida, el ocio y la felicidad.

Muchas mujeres han dado cuenta de este fenómeno, que abarca diferentes facetas de sus vidas, como cuando han estado encerradas en un matrimonio del que, pudiendo salir, nunca lo hicieron, o del trabajo, como le sucediera a Clara Campoamor, otro lugar del que es difícil escapar.

Esto constituye una repetición en la vida de muchas mujeres, goce cual un acontecimiento del cuerpo, que se manifiesta como constante, dañino, duradero e inútil. Algo que viene de lo real, que llamamos síntoma, metáfora de malestares latentes, que insiste para el sujeto bajo una fórmula de recreación de lo más ingrato. Un síntoma, efecto del lenguaje, y que por tanto puede leerse, puede escribirse, y a causa de ello también es algo de lo que nos podemos desprender. Pueden proceder las mujeres al bien decir, a sabiendas de que no se puede decir todo, tomando en cuenta que, es mejor no comprender, sino transitar de un modo más amable, más humano por los avatares de la vida.

En general, es complicado huir del propio goce, de las cadenas irreductibles que nos atan a eso, que no es placer, sino infierno; el goce es eso que no sirve para nada como señaló Jacques Lacan6 y que, sin embargo, dirige y comanda la vida de las personas. Aquellos que transitan por los senderos de un psicoanálisis suelen quedar advertidos de ese su goce inconsciente, que ha determinado sus elecciones en la vida, y cuya reducción abre las más limpias posibilidades de una vida más vivible y menos esclava.

Es el goce entonces una ligadura silenciosa. La ligadura no es la elección de pareja, no lo es el trabajo, el dinero, el sexo, el juego, un hijo, o la soledad; todas ellas son figuras que dan forma a ese nuestro auténtico partenaire esencial, nuestro partenaire de goce, cuya atadura silenciosa impide soltarnos, separarnos. Se trata entonces de producir algo del orden del apartarse, algo que produzca una reducción, que haga nacer un silencio diferente, que introduzca al modo de la vasija de Heidegger, un menos, para que poder llenarlo de algo nuevo sea posible.

Tenemos una posibilidad cierta si operamos primero produciendo un vacío allí donde no hay sino completitud.

El 14 de mayo de este año, dentro de unos días, el Ateneo de Madrid, constituido en 1820, celebrará sus doscientos años de existencia. Un importante aniversario, sin duda. Bajo la influencia de esta primera institución se fueron extendiendo por España numerosos Ateneos cuyo lazo común se articulaba en torno a la libertad de palabra y a la constante conversación entre sus socios. Así, en 1876 se funda el Ateneo de Palencia, con la intención de agitar la vida intelectual de la ciudad. En 1897 nacerá también, para la difusión de la cultura, el Ateneo de Jerez. Hoy nos encontramos a la vez en ambos Ateneos, el de Palencia y el de Jerez de la Frontera, modelo de reunión impensable hace un año cuando estuve en el Ateneo de Jerez en la conferencia que diera Aduriz, donde quedé impresionada de esa sala a rebosar y ese interés por la cultura. Hoy, este estupendo modelo vanguardista que ha llegado con la pandemia es una realidad que espero no se vaya ya nunca, y se fortalezcan las ataduras entre los ateneos de toda España. Las mujeres ganaremos visibilidad. De hecho, pese a haber trabajado mucho para la consolidación del de Palencia, pese a haber participado en una Mesa redonda en el Ateneo de Madrid hablando de "Mujeres y consentimiento", nunca di una conferencia en solitario en un Ateneo hasta hoy, merced a Zoom, y a Carmen Campos quien con su deseo decidido y el de sus compañeros ateneístas, ha hecho posible este encuentro. Me encuentro muy a gusto formando parte de la serie invisible de esas mujeres ateneístas pioneras, también presas de la novedad que rompía las ataduras silenciosas de su época.

Los Ateneos, aún a pesar del rígido marco socio político de la época en la que fueron viendo la luz, y no pocas vicisitudes, fueron otorgando lentamente la condición de socia y el uso de la palabra a las mujeres de la época, que de ese modo obtuvieron un reconocimiento necesario, ese que aún no habían conseguido en el ámbito de los derechos y libertades sociales.

Una ateneísta muy especial fue Clara Campoamor. Pues bien, su atadura silenciosa es paralela a su propia vida. Clara Campoamor muere a los dos años de vida. La historia está contada en un libro del que escribí el epílogo, y que verá la luz desde la andaluza editorial Miguel Gómez, cuya autoría es de mi compañero y colega Fernando M. Aduriz y que se va a titular, Por qué se escribe . Ella nace llamándose Carmen Eulalia Campoamor, pero al morir su hermana Clara, los padres, seguramente para tramitar su pena, deciden cambiarle el nombre a Carmen y pasan a llamarla Clara. Este detalle, esta atadura silenciosa determinará su vida, según Aduriz, pues toda su vida hubo de trabajar el doble. Con su apellido Campoamor (nuestros apellidos, sin que lo sepamos, hacen un trabajo de atadura silenciosa en cada uno de nosotros), escribe Del amor y otras pasiones. "Clara-Carmen" conseguirá el voto para las mujeres, las muertas y las que aún no habían nacido, y hubo de oponerse para conseguir ese hito histórico a otras mujeres ateneístas, como la abogada Victoria Kent, pues ésta pensaba que permitir el voto femenino daría el poder a las derechas. El esfuerzo de Campoamor fue ejemplar y extenuante, como el de tantas y tantas mujeres silenciosas que nos rodean. Ella misma lo dijo así: "Mi vida puede expresarse con una sola palabra: trabajo". Esto mismo podríamos decir de muchas de nuestras madres. La mía, Ciri, dedicó toda su vida a servir a su familia, y a ayudar silenciosamente a los demás con una bondad ejemplar.

Otra ateneísta muy especial fue Maria Zambrano. La autora de Claros del bosque, opinaba que no todo puede ser dicho. Esa es una atadura que no siempre se respeta. Pero ¿que sería de nuestra convivencia si dijéramos todo lo que pensamos? Uno de los mejores inventos de la civilización es el secreto. El sociólogo Simmel decía que el secreto era una de las grandes conquistas de la humanidad. Y Michel Foucault argumentaba que podría ser más difícil destapar el secreto que el inconsciente. Me he dejado enseñar como psicoanalista que, al comenzar a escuchar el relato de la vida a una mujer, nos espera un discurso repleto de cajones secretos que tendré que ir abriendo paso a paso, si no queremos que queden cerrados para siempre. Por ello, María Zambrano, poeta del vacío, la intelectual de inteligencia portentosa, decía que «Hay cosas que no pueden decirse. Esto que no puede decirse, es lo que se tiene que escribir.» Ocurre que sabemos también con Rousseau, que se puede escribir para esconderse.

Estamos en medio de una pandemia que encerrará mucho de nuestro secreto vivir. ¿Cómo hemos abordado este peculiar momento?

Por razones sanitarias vivimos en un escondrijo, confinadas en nuestras casas, forzadas a vivir en el pequeño reducto del hogar y no parar de trabajar y trabajar. Es el relato persistente de las mujeres estos meses. También escuchamos la sensación de pérdida. Quién me ha robado el mes de abril, cantábamos en su momento. Mujeres que hablan de que han perdido su intimidad. Mujeres que se han convertido en maestras suplentes de sus hijos. Mujeres que han dedicado sus horas a horas extras en el hogar, ese espacio que, si se quiere que sea algo más que un lugar para vivir, y que sea un lugar habitable, necesita de una presencia poética tanto de los objetos como de su estética y de su hablarnos histórico. Sobrevivir y vivir es posible en cualquier lugar, pero habitar una casa es otra cosa. Comprobamos que o la mujer se ocupa de recordarlo o las casas se llenan de vacío. Un vacío asfixiante, una atadura imposible de sobrellevar. Falta el aire, y si se busca una solución en el campo, en el jardín, en la naturaleza es porque no se ha podido usar de la magia de la poesía en el mínimo reducto, y eso por muy pequeño que sea el lar.

Mujeres que han atendido y cuidado a los mayores, como siempre hicieran, y que también han pasado en algunos casos por el horror de no poder asistir y acompañar en la muerte a sus seres más cercanos, que murieron solos. Eso se ha puesto mucho de manifiesto, pero conviene recordar que todos morimos solos. Una vez fallecidos, también hemos escuchado que no pudieron despedirse. Ocurre que esa asignatura, la despedida, es una asignatura difícil de aprobar, puesto que no existe la fórmula universal para despedirse de un ser querido. Falta serenidad, y sobra emoción. Pero deberíamos poder poner palabras y conversar en los momentos finales, unos y otros. Y aceptar también
que asumir nuestra existencia mortal supone "darse por despedidos en el vivir cotidiano", saber que la buena despedida es el obrar limpio de cada jornada.

Muchas mujeres también tele trabajan. Esto trae otra pérdida, la falta del corte, de lapso de interrupción, del descanso que se opera en el simple paseo. El trabajo presencial permite desconectar del trabajo doméstico. Esa pérdida quizá sea compensada con el agotador desplazamiento de cada día en el transporte rutinario.

Otras mujeres han acudido cada día a realizar su trabajo en condiciones extremas, como las mujeres sanitarias. Recordemos que siete de cada diez sanitarios son mujeres. Todas aquellas que trabajan en actividades esenciales, han pasado por el horror de llegar a sus hogares, extenuadas, con temor de abrazar a sus hijos hasta no poderlo hacer en condiciones seguras, temiendo llevar lo peor a sus hogares. Miedo, es la palabra que describe tantas y tantas escenas cotidianas del ultimo año en el día a día de muchísimas mujeres. También aquellas que han pasado este tiempo en absoluta soledad, aisladas, y que han tenido que poner a prueba sus recursos simbólicos, para aprender a vivir de otro modo, para no enloquecer, según su decir.

El maltrato a las mujeres no cesa. Las cifras, abrumadoras, indican un aumento significativo de violencia en el ámbito de la familia a mujeres y niñas, violación flagrante de los derechos humanos. Un sufrimiento silencioso que no acaba, que no da respiro, que en ocasiones se torna inefable.

La salud de las mujeres también se ha visto gravemente afectada por la pandemia de la Covid-19, un real que se impuso para todos, comanda nuestros días, limita nuestras libertades, inquieta, angustia, se torna plomizo e insoportable. Ya sabemos de los retrasos significativos en diagnostico y control de algunas enfermedades graves, en las que la planificación y prevención simplemente se han esfumado.

Nuestras silenciosas ataduras hablan por sí solas. Son elocuentes en la historia de las mujeres. Es un silencio de siglos, un silencio congelado. He comprobado que mi encuentro con un psicoanalista me ha dado la gran lección de saber escuchar, lo que no me enseñaron en ninguna Universidad.

Es una experiencia basada en aceptar perder presencia, aceptar borrase de la escena, aceptar no comprender, aceptar leer lo que se calla, aceptar perder el poder,
renunciar al poder pedagógico, espiritual, médico, de los nuevos entrenadores psicológicos, y sencillamente escuchar ese silencio, y esas ataduras que nos impiden salir de las cárceles de puertas abiertas.

El goce es una confortable cárcel aparentemente. Además, no es dialectico el goce. Jacques Lacan lo describe constantemente como permanente, estancado e inerte. Es una atadura invisible y silenciosa, algo
pegado a nuestro lado. El goce no da placer, como sabemos muy bien quienes escuchamos a adictos. Produce hartazgo.

Y qué decir del goce en dejarse maltratar, en consentir ser maltratada. ¿Resta cárcel al maltratador? Por supuesto que no. Pero no resuelve la pregunta de por qué tantas y tantas mujeres se atan a un hombre maltratador. Escucho a mujeres sorprendidas de sí mismas, cuando pasan de la queja a la interrogación.

Esa atadura silenciosa no es cierta que se mantenga en el tiempo debido a causas económicas, o de otro cariz, puesto que tenemos el ejemplo de numerosas mujeres que, pese a todo, han logrado desasirse de hombres maltratadores. A veces ese silencio es estruendoso, elocuente, sonoro. Un silencio que habla por sí solo en el rostro, en la no sonrisa, en la amargura de la vida.

Quiero traerles en este momento un recorte del testimonio de una joven mujer sanitaria. Y ateneísta. Lo expuso en el Ateneo de Palencia en octubre pasado. Su texto lo nombró “En primera línea”. Decía así:

Fotografías de VIRGINIA FRANCO VARAS

"...y un miedo y silencio a la par. Jamás podré olvidar la mirada perdida de esos pacientes, su soledad, la espera a los resultados de unas pruebas que les iban a confirmar lo que ellos ya sabían pero que no podían ni imaginar. Ese pasillo construido en horas, frio, largo, que comunicaba nuestro lugar de trabajo, con el ascensor que los llevaría a una habitación de una planta en el mejor de los casos. Saludar a una abuelita, que esperaba mientras nos daban sus datos, sonreírle, decirle que ojos más bonitos tiene, porque los tenía, contestarte gracias y fallecer.

Sacar pacientes muertos de las ambulancias, porque no les daba tiempo a llegar al hospital, no llegaban. Vivir esto cada día, llegar a casa y que tus hijos vayan a recibirte corriendo, con una alegría, pero se paran en seco porque saben que antes de darnos besos, me tengo que duchar y lavar la ropa con la que voy y vengo del hospital.

Como bien me comprendió mi marido, son como dos mundos, el de la vida alegre y el que transcurre al otro lado del espejo. El de una cuidad con un barrio rico y otro barrio tremendamente pobre, igualmente de reales los dos".

Ese era tono del texto de Irene, que nos hizo llorar y comprender lo que las mujeres sanitarias estaban viviendo en primera línea. Del mismo modo que los Ateneos dieron la palabra a las mujeres, también a finales del siglo XIX, Sigmund Freud nos dio otro tipo de palabra. Permitió hablar a las mujeres, muchas de ellas asoladas en ese momento por una epidemia de incomprensión de sus malestares. Hay una particular relación entre grito y silencio cuando de mujeres se trata. Sabemos, gracias a Freud, que aquello que se reprime en silencio retorna en el cuerpo, en forma de síntoma sonoro, parlanchín y molesto.

Él lo supo ver. Y gracias a él, hoy, puedo hablarles en estos dos Ateneos juntos, merced a la inteligencia de estas Plataformas de nueva comunicación. Este Zoom que nos ha permitido sobrellevar la dureza de la vida durante la pandemia. A veces, parece incomprensible que se hable mal de estas herramientas tecnológicas, cuando no es más que un invento del ser que habla, tan extraordinario como lo ha sido el teléfono inteligente para sobrellevar la dureza de la vida en situaciones de crisis.

Las soluciones que las mujeres hemos ido encontrando son tan originales como los síntomas que las convocan, me gusta como lo nombra Anne Carson, una mujer escritora y poeta, con estas palabras:

"Mi actitud es que, por muy dura que sea la vida, lo que importa es hacer algo interesante con ella. Y esto tiene mucho que ver con el mundo físico, con mirar las cosas, la nieve y la luz, y el olor de la puerta, y todo aquello que constituye a cada instante tu existencia fenoménica. Qué gran consuelo...saber que estas cosas persisten en su ser y que puedes pensar sobre ellas y hacer algo con ellas en la página"

Palencia, 15 de abril de 2021

Ateneo

SOCIOS PROTECTORES

Ateneo

Psicólogos Dolto SLP

Clínica Dental Villamuriel
Dras. Franco Varas

Finca El Cercado

JULUIS

Hervás y Núñez

Consultoría
Formación
Innovación

Urraca Asesores

copiplus
PALENCIA

PASODOBLE

Ateneo

Luis Antonio Gómez Romero

Alberto Blanco Sánchez

Creía y sigo creyendo,
pues de opinión no he cambiado,
que estudiando y discutiendo,
van los pueblos adquiriendo
su tesoro mas preciado

Ramiro Álvarez
"A los socios del Ateneo"
10-Noviembre-1878

ATENEO de PALENCIA

CIENTÍFICO · LITERARIO · ARTÍSTICO